

*Proceso Criminal
contra Maestre
Sebastián Ximénez,
escultor (1548)*

Antonio Durán Gudiol

Huesca, 1992

**PROCESO CRIMINAL A
MAESTRE SEBASTIÁN XIMÉNEZ,
ESCULTOR**

(1548)

ANTONIO DURÁN GUDIOL

**PROCESO CRIMINAL A
MAESTRE SEBASTIÁN XIMÉNEZ, ESCULTOR**

(1548)



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
DIPUTACIÓN DE HUESCA**

HUESCA 1992

Edita: Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)

I.S.B.N.: 84-86856-90-6

Depósito Legal: HU-162/92

Imprime: Gráfico RM Color S. L.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
El manuscrito.....	11
El proceso	13
Principales actores	17
1. APELLIDO CONTRA MASTRE XIMÉNEZ	27
2. PETICIÓN CRIMINAL.....	33
3. TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN	43
Esteban Solórzano, pintor	45
Salvador Marañón, fustero	53
Antona Castán, doncella.....	57
Nicolás de Urliens, imaginero	59
Jaime Ferrer, pintor	61
4. ANEXOS A LA PETICIÓN CRIMINAL	63
5. MÁS TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN	69
Salvador Marañón, fustero	71
Esteban Solórzano, pintor	73
Orosia de Albella.....	75

María del Puert	75
Juana de Cort.....	76
María, la tornera	76
Pedro López, pintor	77
Juan Pastor.....	82
6. ESCRITO DE LA DEFENSA	83
7. TESTIGOS DE LA DEFENSA	95
Jaime Gómez, mercader	97
Juan de Villacampa, fustero	101
Martín de Casamayor, obrero de villa	106
Martín de Biniés, tornero	110
Pedro de Tapia, pintor	120
Pascual de Morana, carcelero	126
Juan de Agüesca, soguero	127
Sebastián de Altube, obrero de villa.....	131
Bartolomé de Sanginés.....	135
Jaime Moyano, bordador.....	136
Juan de Malasana, obrero de villa	140
Miguel Pastor, mercader.....	140
Martín de Bergara, infanzón.....	141
Miguel Ram, mercader	145
Martín de Araus, prior de jurados	147
Mateo Remill, doctor en Leyes	147
Juan de Canales, prior de San Pedro el Viejo.....	148
Nicolás de Urliens, imaginero.....	148
Francisco Cervantes, imaginero	148
Gabriel Ferrer de Busquetes, canónigo	155
Pedro Gómez, canónigo	155
Francisco Borau, mercader.....	155
Juan Cappa, canónigo.....	155
Pedro Oliván, beneficiario de la Seo.....	155
Juan Lupercio Felices, mercader.....	155
8. PROCEDIMIENTO CONTRADICTORIO. LA DEFENSA.....	157

9. TESTIGOS DE LA DEFENSA	167
Miguel Ram, mercader.....	169
Martín de Biniés, pesador de la farina.....	171
Juan Agüesca, soguero	174
Pedro de Tapia, pintor	176
Juan de Marañón, mercader	182
Antonio Pérez de Argilés, mercader.....	183
Jaime de Arnedo.....	183
Miguel de Andebinas	183
Martín de Bergara, portero de la Seo	184
Miguel Pastor, mercader.....	185
Francisco Soto	185
Gundisalvo Samper, infanzón	185
Juan de Lizana, beneficiado de la Seo.....	185
Francisco Cervantes, mazonero.....	185
Domingo de Silbes, jurisperito.....	189
Juan Ros, infanzón	190
Beltrán Ximeno, jurisperito.....	190
 10. PROCEDIMIENTO CONTRADICTORIO.	
LA ACUSACIÓN	191
 11. TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN.....	201
Juan Carbonel, fustero.....	203
Juan Amayalde, fustero.....	204
Pedro de Latas, agricultor.....	205
Antona Castán, doncella.....	205
Juan Domech	207
Madalena Samper	207
Juan de Bergua, botiguero	208
Pedro Cariñena, agricultor.....	208
Andrés de Agüesca, soguero	208
Juan Asum, presbítero de Figaruelas.....	209
Guillermo Cleriguet.....	209
Josef de Alastrué, pintor.....	209
Martín Guillem, pintor	210
Vicente Salinas, notario.....	211

Juan de Asín de Nabasa, notario regio	211
Juan de Sant Vicent, cursor	212
Juan de Albira, notario causídico	212
Beltrán Palomo, puñalero	215
Jaime Ferrer, pintor	215
Juan de Morano	216
Pablo de Araus, canónigo	217
Jaime Biota, canónigo	217
Juan Liñán de Vera, infanzón	217
Juan Cortés, infanzón	217
Pedro Santángel, notario	218
12. LA SENTENCIA	219

INTRODUCCIÓN

El manuscrito

En la sección de procesos del Archivo de la Catedral de Huesca se conserva un voluminoso rollo judicial, correspondiente al proceso contra Sebastián Ximénez, mazonero. Es un manuscrito en papel de 473 folios numerados y encuadernado en pergamino, que mide 21x18 cm., redactado en 1548 y 1549 por la curia del justicia de Huesca.

Un amplio resumen de su contenido fue dado a conocer en el I Coloquio de Arte Aragonés, en Teruel el año 1978. Posteriormente fue publicado en "Cuadernos internacionales de historia psicosocial del arte", núm. 2, Barcelona 1983, pp. 13-29.

Dado su interés artístico, social y jurídico, he creído oportuno editar las actuaciones del justiciado oscense, si bien depojando el proceso de los formularios en latín y transcribiendo fielmente, evitando empero repeticiones innecesarias, los documentos redactados en castellano, sobretudo en cuanto a las deposiciones de los testigos de la acusación y de la defensa con el fin de conservar su espontaneidad.

En la portada del manuscrito se lee: *Processus tutorum et curatorum persone et bonorum Johannis Canardo, pupilli minoris etatis quatuordecim annorum, contra Sebastianum Ximenez super criminali*. ("Proceso criminal de los tutores y cuidadores de la persona y bienes del pupilo menor de edad Juan Cañardo, de catorce años, contra Sebastián Ximénez").

El contenido es como sigue:

- fol. 1-3v* Denuncia, captura, encarcelamiento e interrogatorio del acusado Sebastián Ximénez.
- fol. 4-22*. Dietario del proceso,
- fol. 22-23*. Informe de la Real Audiencia de Zaragoza y la sentencia dictada por el justicia de Huesca.
- fol. 26-50*. Petición criminal o pliego de cargos, mas dos adiciones contra Sebastián Ximénez.
- fol. 54*. Copia del testamento de mastre Gil de Brabante.
- fol. 59-60*. Renuncia de los tutores de Juanico Cañardo.
- fol. 62-66*. Subrogación de la tutela de Juanico Cañardo.
- fol. 68-131v*. Interrogatorio de los testigos de la acusación.
- fol. 134-137v*. Nombramiento de Juan de Albira como procurador de los tutores de Juanico Cañardo.
- fol. 140-162*. Alegato de la defensa.
- fol. 166-168*. Nombramiento de Vicente Fidalgo como procurador de Sebastián Ximénez.
- fol. 170-173v*. Sentencia dictado en 1452 por la Inquisición de Aragón contra Jaime Morcat, abogado de los tutores de Juanico Cañardo.
- fol. 174-343*. Interrogatorio de los testigos de la defensa.

- fol. 346-359.* Procedimiento contradictorio de la defensa.
- fol. 362-405.* Interrogatorio de los testigos de la defensa.
- fol. 406-418,* Procedimiento contradictorio de la acusación.
- fol. 420-472.* Interrogatorio de los testigos de la acusación.

El proceso

El justicia y juez ordinario de Huesca tenía su curia en las Casas Comunes de la ciudad. En 1548 ejercía el cargo Gaspar Ximénez de Samper, menor de días, y era su lugarteniente Pedro de Silbes. Contaba con la asistencia de Martín Pérez Nabarro, su asesor ordinario, y la colaboración de Pedro Santáñez, notario de la curia, y del nuncio o cursor Pedro Benet. En ocasiones, como en los interrogatorios del acusado, las actuaciones del justicia o de su lugarteniente eran visadas por dos testigos ajenos al proceso.

Las partes litigantes disponían de los servicios de un abogado y de un notario causídico como procurador. En el proceso de Ximénez fueron el abogado Jaime Morcat y el procurador Juan de Albira por parte de los tutores de Juanico Cañardo, heredero universal de los bienes de mastre Gil de Brabante. La defensa del acusado fue llevada por el abogado Beltrán Ximénez y el procurador Vicente Fidalgo.

El 22 de marzo de 1548 el procurador Juan de Albira, por orden del abogado Jaime Morcat, formuló al lugarteniente Pedro de Silbes el *apellitus* o *apellido voceado*, denunciando a Sebastián Ximénez. de haberse apropiado del banco y herramientas de mazonería, ocho cántaros de vinagre blanco y otros bienes de Gil de Brabante por valor de 300 sueldos jaqueses. El mismo día el lugarteniente del justicia mandó a Miguel Colay, lugarteniente del zalmedina, prendiera Ximénez, el cual fue confiado al carcelero Pascual

de Morana y encerrado en la cárcel común de las Casas de la ciudad. Al día siguiente Ximénez compareció ante el lugarteniente Silbes, negó los cargos que se le imputaban y pidió la libertad, que no le fue concedida.

El 9 de abril Juan de Albira, procurador de los tutores, por orden del abogado Miguel Morcat. Presentó al justicia Gaspar Ximénez de Samper la *querimonia seu petitio criminalis* –'querella o petición criminal'–, ampliando el contenido del apellido con nuevas acusaciones: Ximénez defraudó a su socio Gil de Brabante en la suma de 22.000 sueldos, producto de la talla y pintura de nueve obras realizadas en compañía en el taller del acusado –los retablos de Labata, Alcalá del Obispo, San Úrbez, Piedratajada, San Pedro el Viejo y dos para Francisco de Gurra, gobernador de Aragón, un cuadro de san Jerónimo para micer Villar, canónigo de Montearagón, y la custodia de Antillón–; Ximénez destruyó los libros de cuentas de Brabante; robó a maestro Damián Forment, su maestro, “una conca de latón en la que enjabonaba su negra Margarita”; hurtó herramientas de mazonería a un herrero feriante de Zaragoza y a otro feriante quinquillaire un florín de oro y papeles de agujas valorados en otro florín.

Al día siguiente Ximénez fue llamado a declarar ante el justicia y negó haber cometido los delitos que se le imputaban. El acusado nombró el 13 del mismo abril procurador suyo al notario causídico Vicente Fidalgo.

Juan de Albira entregó al justicia el día 21 de igual mes un primer anexo al acta de acusación, la *cedula prime additionis*, y cinco días después el segundo, la *cedula secunde additionis*. En el primero se culpó a Ximénez del robo de paños de lino, 86 sueldos y tres anillos de oro y plata, propiedad de María la tornera, su amiga y casera, de la que tuvo una hija natural que vivía en casa de su madre, según algunas deposiciones. En el segundo se le acusó de haber maltratado por motivos inconfesables a su esposa María Toledo. Interrogado en las fechas citadas, Ximénez negó rotundamente haber cometido tales delitos.

La acusación presentó al justiciado la lista de testigos —once en total— que fueron interrogados entre el 10 y el 30 de abril sobre los contenidos en los tres escritos del procurador Juan de Albira. Algunos no se presentaron el día señalado y hubieron de ser apremiados: mastre Nicolás de Urliens, imaginero, Orosia Albella, mujer de Antón de Santolaria, María del Puent, viuda del carnicero Pedro Escartín, y Juana de Cort, viuda de Martín Diez. Otros testigos no fueron admitidos: Martín de Biniés, tornero, Bartolomé de Viñas, labrador, y Miguel Colay, sastre.

El turno de la defensa se inició el 8 de mayo, día en que el procurador Vicente Fidalgo depositó en la curia del justicia la *cedula defensionum*, refutando en 42 artículos los postulados de la acusación y presentando una lista de veinticinco testigos para avalar la inocencia de Ximénez, el cual el mismo día fue puesto en libertad provisional con la obligación de no ausentarse de Huesca y sus términos. El interrogatorio de los testigos de la defensa se realizó desde el citado 8 de mayo hasta el 6 de junio.

La defensa logró demostrar que las herramientas y banco de Brabante habían sido en parte donadas y en parte vendidas por éste a Ximénez; que la compañía formada por los dos escultores había producido el retablo de la Sacristía de la catedral de Huesca —retablo no mencionado en la acusación— y los de Labata y Alcalá del Obispo; que fueron obra exclusiva de Ximénez los retablos de San Úrbez, Piedratajada, San Pedro el Viejo y los dos del gobernador Francisco de Gurrea; que mastre Brabante había tallado el “cuadro” de san Jerónimo para micer Villar, pintado por Esteban de Solórzano; que Ximénez había esculpido otro “cuadro” de san Jerónimo que, sin pintar, vendió al canónigo Capa; que Ximénez y su mujer María de Alastrué habían socorrido a Gil de Brabante en sus últimos años y durante su enfermedad y que le habían prestado ropa de cama; que Brabante regaló a Ximénez ocho cántaros de vinagre blanco; que los libros de cuentas de Brabante, después de su muerte, quedaron en poder de su yerno Juan Cañardo; que eran falsas las acusaciones de robos a Damián Forment, a los

feriantes herrero y quinquillaire y a María del tornero; que la primera mujer de Ximénez, Mari Pérez, no Mari Toledo, era borracha y adúltera; que este matrimonio fue separado canónicamente por sentencia del vicariato general de Huesca; y que, muerta ella en Burgos, Ximénez casó con María de Alastrué.

Citados por el nuncio del justiciado, los testigos se personaban en la curia del justicia, el cual o su lugarteniente procedían al interrogatorio por medio del notario, previo juramento por Dios de decir la verdad. Se tomaba buena nota de las deposiciones, que una vez redactadas eran leídas a cada testigo al que se preguntaba si había declarado llevado por odio, amor, temor, soborno, buena o mala voluntad, negado lo cual juraba haber dicho la verdad y que guardaría el secreto.

Otra fase del proceso, el procedimiento contradictorio, comenzó el 14 de junio. Vicente Fidalgo, procurador de Ximénez, libró a la curia del justicia la *cedula contradictorii* con 19 artículos, intentando demoler la credibilidad y honorabilidad de los tutores y testigos de la acusación con la exposición de los trapos sucios de cada uno, así como avalar la entereza moral de los testigos de la defensa. Declararon entre el 14 y el 18 de junio dieciocho testigos, siete de los cuales habían testificado también en el anterior interrogatorio.

Dentro del procedimiento y con idénticos fines, en las mismas fechas, desfilaron por el justiciado veinticinco testigos presentados por el notario causídico Pedro Ferrer, que sustituyó a Juan de Albira, como procurador de los tutores, que entregó al justicia la *cedula contradictorii* con 48 artículos, un día después que el procurador de la defensa.

El 5 de julio, ante el lugarteniente del justicia, Pedro de Silbes, los procuradores de las dos partes formularon sus respectivas conclusiones. Pedro Ferrer pidió la condena de Sebastián Ximénez. Y Vicente Fidalgo

requirió la absolución del acusado y la condena de los tutores a satisfacer el doble de gastos y perjuicios.

Parece que fue en el mismo mes cuando el proceso fue llevado a la Real Audiencia de Zaragoza para que informara al justicia de Huesca antes de dictar la sentencia definitiva. Informe que fue expedido el 7 de febrero de 1549 en la capital de Aragón por Pedro de Ateca, regente de la cancellería junto con tres consejeros, en el sentido que el justicia oscense estaba obligado a absolver a mastre Sebastián Ximénez y a condenar a los tutores de Juanico Cañardo, a pagar el doble en daños y perjuicios. Conforme a este informe, el justicia de Huesca Jerónimo Pérez de Oliván dictó sentencia el 12 del mismo mes de febrero. Dos días después, el procurador Vicente Fidalgo presentó al justicia la *cedula expensarum et dampnorum*.

Principales actores

Cuando mastre Damián Forment fue a Huesca y firmó el contrato para la ejecución del retablo mayor de la Catedral, el 10 de septiembre de 1520, los canónigos no tenían claro el estilo a que había de ajustarse el escultor valenciano, si lo había de esculpir al *romano* o *italiano* –renacentista– o bien a *lo moderno* o *flamenco* –gótico–.

Veinte años mas tarde, cuando antiguos oficiales del taller de Forment se habían establecido en Huesca, las preferencias estilísticas en la ciudad se habían inclinado definitivamente por las maneras renacentistas. El oscense Martín de Casamayor, obrero de villa, hacia 1540 le comentaba al escultor de flamenco Gil de Brabante, según testifica en el proceso: “Mucha diferencia hay deste tiempo al otro, porque antes se trabajaba del moderno y ahora del romano, de manera que la ferramienta del moderno ya no es buena para labrar al romano”. Brabante asintió: “Yo ya no tengo ferramienta ninguna”.

En el proceso se destaca la figura admirada y venerada de Forment, el introductor del renacimiento artístico en Huesca, aunque tuvo que hacer concesiones en el retablo de la Catedral a los canónigos tradicionalistas. Y aparece también la triste ancianidad de los maestros Gil de Brabante, escultor, y Pau Reg o Reig, pintor, víctimas sin duda del nuevo estilo. Brabante cedió su taller a mastre Sebastián Ximénez y para sobrevivir tuvo que asociarse con él no sólo para trabajar en algunos retablos, sino también para tener mesa en su casa. Viejo y enfermo de morir fue Ximénez, y no su yerno Juan Cañardo, quien le cuidó y cerró los ojos. Mastre Pau, del que se sabe vivía en Huesca ya en 1501, mal tratado por su yerno, mastre Esteban de Solórzano, pintor, iba a comer a la Limosna de la Catedral y se le veía deambular por las calles de la ciudad “viejo y muerto de frío”.

Mastre *Gil de Brabante*, escultor, tenía su taller o botiga en la plaza de la Alquibla –actual de san Lorenzo–, en la antigua Morería. En el proceso se nombra su casa en el Alpargán –hoy calle Goya–. Diríase que, a causa de su decadencia profesional, había abandonado su taller en la Alquibla y pasado a una casa del Alpargán.

Parece haber sido hijo de artista flamenco establecido en Huesca, que engendró dos hijos, Gil y mosén Jaime de Brabante, clérigo de la iglesia de Loret, cercana a Huesca. De no ser así, podría pensarse que los dos hermanos habían emigrado del ducado de Brabante del imperio germánico.

Gil tuvo una hija, Jerónima Brabante, que casó con Juan Cañardo, oriundo de la val de Basa y vecino de Banastás. Se afirma en el proceso que no dio buena vida a su esposa y mientras los testigos de la defensa aseguraban que su padre y un hermano habían sido ahorcados por ladrones, atestiguaban los de la acusación que Cañardo procedía de una familia de infanzones de la val de Basa, venidos a menos, y que su padre murió de viejo en Huesca, dedicado a la fabricación de bacías en una casica de las Carnicerías Altas.

Mediado agosto de 1547, después de unos días pasados en Banastás, Brabante fue a Huesca, sintiéndose enfermo, y acudió a su socio Ximénez para que le prestara ropa de cama para acostarse y le atendieran él y su mujer, a lo que se prestaron también Francisco Cervantes, escultor y criado de Ximénez, y algún vecino.

La honorabilidad de Juan Cañardo fue puesta en entredicho por parte de la defensa de Ximénez a causa de la comisión de delitos que no fueron desmentidos. Es sintomática al respecto la renuncia a la tutoría de Juanico Cañardo, nieto y heredero universal de Brabante, por parte de los tutores nombrados en el testamento del maestro, el canónigo Gabriel Ferrer de Busquetes y el mercader Jaime Gómez, a los tres días de muerto y enterrado Gil de Brabante.

Sobre la labor profesional del escultor consta, según Ricardo del Arco, que fue contratado en 1532 para la decoración de la Catedral de Barbastro, junto con otros tres escultores y tres pintores, entre ellos Nicolás de Uriens, Sebastián Ximénez y Pedro López de Barbuñales. Por los datos del proceso se sabe que esculpió el “cuadro” de san Jerónimo para un canónigo de Montearagón y en los retablos producidos por la compañía que formó con Ximénez.

Mastre *Sebastián Ximénez*, natural de Alfaro en la Rioja, llegó soltero a Huesca, acompañando a Damián Forment, de cuyo taller era aprendiz “al oficio de imaginería”. Según varios testigos, fue el criado que mereció mayor confianza del maestro y de su esposa, que le dieron cierta autoridad en el “régimen” de la casa y taller. Corroboración el dato el nombramiento de Ximénez como procurador de Forment en 1530, según documento publicado por Abizanda Broto, cuando éste aún trabajaba en el retablo de la Catedral, habiéndose ya emancipado Ximénez y establecido en una casa de la plaza de San Pedro el Viejo y probablemente casado ya con Mari Pérez, matrimonio que resultó dramático a causa de la afición de ella a la bebida y su conducta adúltera. En 1537 obtuvieron la separación por sentencia del vicariato gene-

ral, que impuso a Ximénez la obligación de alimentarla. Un tiempo después de separados ella se marchó de Huesca y acabó sus días en un hospital de Burgos.

Parece que la separación conyugal movió a Ximénez a amigarse con María la tornera, casera suya, de la que tuvo una hija, que en tiempo del proceso, vivía con su madre en una casa que había alquilado para ella y la mantuvo hasta que consiguió casarla con Juan el tornero. Acusado de haberle robado ropas y dinero, la propia María, testigo de la acusación, declaró que “masse Ximénez ninguna cosa hurtó de mi casa, porque lo que se llevó era suyo y lo pudo bien llevar”.

Muerta Mari Pérez en fecha desconocida, contrajo segundo matrimonio con María de Alastrué, hija de un labrador de Huesca, de la que, al parecer, tuvo un hijo que vivía con ellos.

Aparte los retablos debidos a la compañía con Brabante, Ximénez esculpió a título personal los de San Úrbez, Piedratajada, San Pedro el Viejo de Huesca y los dos del gobernador Francisco de Gurrea, así como el “cuadro” de san Jerónimo que, sin pintar, vendió al canónigo Capa.

El mayor enemigo de Ximénez fue el pintor Esteban de Solórzano. Enemistad que acaso tenía sus raíces en los tiempos en que los dos convivieron como “criados” de Forment. Profesionalmente debió agriarse con motivo de los retablos de Ortilla y de la Sacrisía de la catedral.

Se testifica en el proceso que el retablo de Ortilla había sido apalabrado entre Esteban de Solórzano, Sebastián Ximénez y Gil de Brabante, pero intervino el canónigo Santángel y fue concertado sólo con Solórzano. Efectivamente, en el protocolo de Pilares del 14 de julio de 1537 –en el archivo de la Catedral de Huesca– se registra el contrato entre el concello de Ortilla y el canónigo Santángel, de una parte, y Solórzano, de otra, sobre el retablo de la parroquial, que había de tallarse en madera seca de Biel *al romano*, decorado de buen oro, colores finos y esgrafiado. La pintura había

de correr a cargo de Solórzano, el cual había de ocuparse en que las tallas se harían en el taller de Forment conforme a unos "patrones de barro, como éste acostumbra".

Debió ser con este motivo que Solórzano trató de reconciliarse con Forment, al que, dado su carácter interesado, como se dice repetidamente en el proceso, hubo de agradar la colaboración en el retablo de Ortila. Sin duda aprovechó Solórzano la oportunidad y en Zaragoza indispuso al maestro valenciano contra su "criado" preferido, Ximénez, y consiguió que Forment delegara a Martín de Biniés, tornero, para reclamarle las muestras de san Felipe y Santiago y de la Coronación de la Virgen, que le había dado con la condición que, si había ocasión de hacer algún retablo, el maestro tallaría las imágenes.

Un segundo motivo de enemistad fue seguramente el retablo de la sacristía de la catedral de Huesca. En el protocolo de Pilares del 21 de febrero de 1541 se halla la capitulación entre el cabildo y los maestros Esteban de Solórzano, pintor, y Nicolás de Urliens, escultor, sobre un retablo "todo de mazonería" con siete historias, dos profetas en el banco y el Crucifijo en la punta. Los canónigos adelantaron 100 ducados de oro y señalaron el 16 de junio del mismo año para la entrega del retablo acabado. Los dos artistas no cumplieron, pero consiguieron que el plazo de entrega fuera prorrogado hasta Pascua de Resurrección del año siguiente, so pena de 50 ducados. No se han encontrado más noticias sobre el retablo hasta el proceso, en el que declaró Ximénez que él y Brabante labraron el retablo de la Sacristía, sin que se refirieran al mismo Solórzano ni Urliens en sus testificaciones. El incumplimiento de los plazos debió de resultarles muy gravoso, ya que hubieron de devolver los 100 ducados, adelantados por el cabildo, y pagar los 50 de pena.

Es probable que fuera una realidad, como se testifica en el proceso, el pacto contra Ximénez entre los pintores Solórzano, Pedro López y Sebastián de Barbastro, los cuales, dolidos por los muchos encargos de

mazonería y pintura que recibía el escultor, decidieron poner precios exagerados, si pedía su concurso. Conocedor del pacto, Ximénez buscó para decorar sus obras pintores de Zaragoza. En vista de ello los tres concertaron asesinarlo, pero uno de ellos, Pedro López, lo contó a Brabante y éste al tornero Martín de Biniés, el cual avisó a Ximénez.

Mastre *Esteban de Solórzano*, natural de Casa de Solórzano en el valle de Trasmiera (Cantabria), según documento publicado por Abizanda Broto, se contrató el 2 de junio de 1520 en Zaragoza “por mozo y aprendiz a la arte de imaginería por cuatro años” con Damián Forment, unos meses antes de que éste se trasladara a Huesca. El maestro se obligó a mantenerlo sano y enfermo, a enseñarle y a darle cada año por sus servicios 100 sueldos jaqueses, conforme a la costumbre de la época.

Ya en Huesca, se explica en el proceso, Solórzano intentó violar a Úrsula Forment, hija de Damián, pero, advertidos por los gritos de ella, sus compañeros de taller le persiguieron con espadas y huyó sin terminar los años de aprendizaje. Parece que encontró acomodo en casa del pintor Pau Reg, con el cual debió formarse en el arte de la pintura.

Pau Reg tenía su casa y taller en “placeta de Ciresola”, junto a la muralla de piedra, estaba casado con Salvadora López de Piniella y tenía tres hijos: Gabriel, Pau y Catalina. Poseía dos viñas, una Tras San Jorge y otra en San Galino, términos de Huesca. Otra hija de mastre Pau, cuyo nombre no se conoce, casó con mastre Antón de Asín, bordador.

En el protocolo de Pilares del 21 de julio de 1525 se hallan los capítulos matrimoniales de Solórzano con Catalina Reg. El aportó al matrimonio 50 ducados –1100 sueldos– y ella fue dotada con la casa de sus padres y las dos viñas. Los jóvenes esposos se comprometieron a entregar a Pau sus ingresos y éste y su esposa, que se reservaron el mando de la casa, a albergarlos y alimentarlos. Cinco años mas tarde, en 1530, Solórzano figura en los libros del cabildo como “lugarteniente de nuncio o portero de la Catedral”

Tuvo una hija, llamada Ana Solórzano, de la que era tutor en 1535, año en que, con este cargo, pleiteó con Antón de Salillas, vecino de Belillas. Al parecer había muerto Catalina Reg, esposa de Solórzano, la cual habría instituido heredera suya a su hija Ana, menor de edad. Casada ésta con Pedro de Tapia, pintor, el matrimonio se enemistó con el padre y suegro, porque retenía la herencia de la madre de Ana. La enemistad entre suegro y yerno se manifiesta en la declaración de Tapia a favor de Ximénez y desprestigiando a Solórzano, al que acusó ha haber maltratado a mastre Pau, “hombre muy viejo –declaró– y santísimo varón, al que echó a palos de su casa y lo hacía ir a comer a la Limosna y lo hacía ir muerto de frío por las calles”. Tapia calificó a Solórzano de “hombre paupérrimo que no sabe otra cosa que disipar bienes sin ninguna consideración”.

Fueron varios los testigos de la defensa de Ximénez que acusaron a Solórzano de muchas fechorías y, sobretudo, de “embriago, jugador, adúltero y concubinario público”. Parece que en los últimos años de su vida abandonó la pintura, ya que a partir de 1553 figura como bedel de la Universidad en los libros de la junta de asignados.

Como se dice en el proceso, el maestro *Nicolás de Urliens* trabajó en el taller de Forment durante veinticinco años y es probable que se trasladara con éste a Huesca a causa del retablo mayor de la Catedral y que se estableció por su cuenta en Huesca.

Casó con María Pílares, de la que tuvo una hija, María de Urliens que casó en 1561 con Juan Benet, calcetero de Huesca, dotada por su padre con 1.600 sueldos jaqueses. Nótese la diferencia social entre Urliens y Forment, que dio de dote a su hija Úrsula 26.000 sueldos en 1527.

Señala el prestigio que había alcanzado Urliens en Huesca el hecho de haber sido designado para la visura del retablo mayor de la Catedral, junto con Miguel de Peñaranda el 24 de julio de 1534. Como se ha explica-

do antes, fue contratado por el cabildo con Solórzano para el retablo de la Sacristía catedralicia, que no se realizó.

A juzgar por el contenido del proceso, Urliens no participó en las intrigas del colectivo de artistas oscenses y poco aclaró en sus deposiciones como testigo tanto de la acusación como de la defensa de Ximénez. Aparece distante, como huidizo, no se compromete. Conducta que posiblemente se relacione con algún temor, por su parte, a la Inquisición.

Abonan esta sospecha dos detalles que constan en el proceso. Juan Cañardo, yerno de Gil de Brabante, pidió la ayuda de Urliens en la acusación contra Ximénez: si accedía, le prometió recompensarlo; y si rehusaba, le amenazó con llevarlo a la Inquisición. En el artículo 23 de la *cédula contradictorii* el abogado de los tutores de Juanico Cañardo, acusa a Urliens de “hombre de mala vida, que todos los años cambia de domicilio de una parroquia a otra en Huesca para no verse obligado por el párroco a confesar sus pecados. Se sabe que durante mas de diez años no se ha confesado, ni visto en los divinos oficios en iglesia alguna de Huesca”. Y termina el artículo con esta afirmación, temible en la época: “quién es infiel a Dios, no es fiel a los hombres”. Diríase que era sospechoso de judaizante.

El yerno de Esteban de Solórzano, el pintor *Pedro de Tapia* había sido “criado” del pintor Pedro López de Barbuñales. No era oscense, pero casó en Huesca y se estableció por su cuenta en esta ciudad. Enemistado con su suegro Esteban de Solórzano a causa de la herencia materna de su esposa Ana Solórzano, testificó en el proceso a favor de Ximénez. En 1545 cobró del cabildo catedralicio 74 sueldos por platear unos candeleros y “hacerles un friso de oro por medio a lo romano”. Pintó la custodia de Antillón, obra de la compañía Ximénez-Brabante, y en 1551 contrató las puertas del retablo de Alcalá del Obispo, producido en el taller de la misma compañía.

Como se ha explicado antes, declaró contra su suegro Solórzano y depusieron contra Tapia los pintores oscenses Martín Guillem y Josef de

Alastrué, que le acusaron de tener una puta a ganancia en el burdel y de haber robado una manta en casa del pintor Jaime Ferrer, al que había acudido para moler unos colores.

La figura mas pintoresca —el adjetivo es bondadoso— de los participantes en el juicio es la de mastre *Pedro López*, pintor de Barbuñales, emparentado con la familia del pintor Pau Reg, cuya esposa, Salvadora López de Piniella, era su tía y, por tanto, era primo hermano de Catalina Reg, esposa de Esteban de Solórzano.

En la *cedula contradictorii*, presentada por el abogado de Ximénez, se registran no menos de quince fechorías cometidas por Pedro López en solitario y en cuadrilla en varias poblaciones altoaragonesas, algunas en “hábito de bandolero” y otras como falso oficial de la Inquisición. Curiosamente se le involucra en cuatro presuntos intentos de asesinato, reseñados en el proceso: el de matar a Esteban de Solórzano, al que se negó por haber éste casado con una prima suya; el de matar a la primera esposa de Sebastián Ximénez; y el de matar al propio Ximénez.

Cuando los socios Brabante y Ximénez fueron a concertar el retablo de Labata, López proyectó asaltarlos con unos compañeros en el camino real, se dijo en el juicio que con el fin de matarlos. Avisados los dos mazoneros le enviaron unos amigos para que le prometieran participar en la pintura del retablo, obrando —en frase del propio López— “por puro miedo que le tenían, supiendo sus mañas”. Unos días después se entrevistó con ellos en Huesca para tratar del reparto de las ganancias.

En unión con un pintor flamenco y otros oficiales colaboró en la confección de un retablo en Huerto. Cuando se terminó, cobró su parte y se fue a Barbuñales, pero una noche volvió a Huerto, forzó la vivienda de los pintores y robó, ayudado por un compañero, un saco de harina, una espada y una ballesta.

Los jurados y vecinos de Morrano contrataron unos pintores para un retablo. Alegando López que antes lo habían apalabrado con él, desafió “a fuego y sangre a los hombres y mujeres” de aquella localidad, los cuales, amedentrados, decidieron “igualarse con él y sus amigos”, dándole 40 sueldos.

En una ocasión fue a Huesca, donde se hospedó en casa del pintor Pedro de Tapia, diciéndole que era oficial de la Inquisición y pidiéndole colaborara con el Santo Oficio. Por orden suya Tapia alquiló dos mulos y ambos pintores fueron a Puibolea, lugar de moriscos. Mandaron reunir a los vecinos y mientras López fue a “visitar” el pueblo, Tapia examinó de doctrina cristiana a los moriscos y, por mandato del falso oficial de la Inquisición, tomó los nombres de los que no sabían el Credo, la Salve, el Padrenuestro y el Avemaría. Mas tarde se enteró Tapia de que López nada tenía qué ver con el Santo Oficio.

Tuvo López en su casa y taller de Barbuñales un “criado” francés, al que debía 400 sueldos y no quiso pagárselos. Obligado por la justicia se los dio, pero cuando el francés emprendió el camino a su tierra, lo asaltó, le quitó aquellos sueldos y lo apaleó hasta dejarlo casi muerto.

1. APELLIDO CONTRA MASTRE XIMÉNEZ

En la ciudad de Huesca el 1 de septiembre de 1547 el notario Vicente Salinas fue a la plaza de la Alquibla, donde se ubicaba la casa y taller o botiga de mastre Gil de Brabant, mazonero, dispuesto a dictar su último testamento, estando enfermo en cama, pero en su buen seso, firme memoria y palabra manifiesta.

“Mi cuerpo –dispuso– sea enterrado en la iglesia de San Pedro el Viejo en el enterramiento que allí tengo. Dejo de parte y por legítima a Johanico Cañardo, hijo de Juan Cañardo y de Jerónima Brabant, difunta hija mía, cónyuges vecinos del lugar de Banastás, y cualquiera otras personas que sobre mis bienes pretenderán haber y alcanzar derecho alguno, cinco sueldos. Dejo, nombro y constituyo heredero universal mío al dicho Johanico, nieto mío. Si acaeciére morir Johanico de catorce años o antes de casar, en tal caso dejo los dichos bienes míos a Juan Cañardo, yerno mío y padre del dicho Johanico. Dejo y diputo tutores y curadores de mi nieto, ejecutores de mi alma y cumplidores de mi testamento al reverendo mosén Gabriel Ferrer de Busquetes, canónigo de la Seo, y al magnífico Jaime Gómez y a Juan Cañardo, padre de mi nieto”.

Este mismo día o al siguiente moría mastre Gil de Brabant, mazonero, y era enterrado en la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca.

El 4 de septiembre ante el mismo notario y los testigos Luis Clemente, notario, y mastre Luis don Brun, bonetero, los tutores de Johanico, menos Juan Cañardo, renunciaban a la tutela y cura del nieto de mastre Brabant "por algunos justos respectos" que no se mencionan en el acta notarial.

Puesto que la renuncia dejaba indefensa la tutela del menor Johanico, el 15 del mismo mes de septiembre comparecieron ante Juan Domech, lugarteniente del justicia o juez ordinario de Huesca Pedro Sellán, señor de Pompién, Miguel Cañardo, vecino de Santa Eulalia la Mayor del abadiado de Montearagón, y Pedro Arnalt, vecino de Quicena, como parientes mas próximos del pupilo de quince años heredero de mastre Brabant, y pidieron ser creados y nombrados tutores en sustitución de Ferrer de Busquetes y Gómez, a lo que accedió el lugarteniente del justicia. El acto fue testificado por el notario Sebastián de Canales.

El mismo día Juan Cañardo y los nuevos tutores, ante el citado notario Canales, nombraron procurador suyo y del pupilo Johanico a Juan de Albira, notario causídico de Huesca.

Según acta escrita en latín y castellano, el 22 de marzo de 1548 ante Pedro de Silbes, lugarteniente del justicia Gaspar Jiménez de Samper, compareció Juan de Albira, procurador de los tutores, "voceando a vi, a vi!, fuerza, fuerza!" y se querelló y apellidó contra Sebastián Ximénez por "ladrón culpable y criminoso", el cual "llevado por espíritu diabólico, sin temor de Dios y en menosprecio del rey de Aragón, de sus oficiales y de vos, señor juez, cometió deliberadamente los siguientes robos, que furtivamente guarda en su casa. En los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1547 y en enero y febrero de 1548 robó bienes y cosas del difunto mastre Gil Barbant, mazonero, que son del pupilo Johanico Cañardo". Los robos atribuidos a maestre Ximénez se registran en veintidós artículos, redactados en latín y parte en castellano. Fueron los siguientes:

–Un banco de rodas.

–Catorce piezas de ferramienta del arte de mazonería, es a saber, boceles, copadas y regañadores.

–*Item* dos sierras verdugos con sus armas.

–*Item* un macho y hembra.

–*Item* un calzador de clavijas y una garlopa.

–*Item* un cimientto de una mano y una palma.

–*Item* otro cimientto de juntas.

–*Item* un bocel y un regañador.

–*Item* un guchillo de talla.

–*Item* dos gubias grandes,

–*Item* una sierra de una mano,

–*Item* una exuela.

–*Item* un quadro que se hizo por el dicho mastre

Barbán para micer Villar quondam canónigo de Montearagón.

–*Item* una bacina de enxabonar.

–*Item* ocho cántaros de vinagre blanco.

–Y otros bienes y cosas de la dicha herencia, valentes la suma de 300 sueldos jaqueses, moneda corrible en el reyno de Aragón y mas”.

Por tanto –prosigue en latín el acta– el procurador de los tutores, continuando con las voces del apellido, pide, suplica y requiere de vos, señor justicia, que proveais debidamente y según fuero en el presente apellido y que personalmente o por medio de los oficiales de vuestra curia procedais a la captura real de la persona de Sebastián Ximénez y lo recludais en la cárcel

común de la ciudad y, caso de no poder encontrarlo, que sea citado por pregón del cursor de vuestra curia en los lugares acostumbrados y una vez hallado que sea recluido, ya que el presente apellido es verdadero y no ficticio.

El justicia mandó prender a mastre Sebastián Ximénez, que fue detenido el mismo día entre las 5 y las 6 de la tarde e ingresado en la cárcel. La mañana siguiente el detenido compareció ante Pedro de Silbes, lugarteniente del justicia y pidió que revocara "la llamada provisión del voceado apellido y se le devolviera la libertad, solicitando a la vez que la parte acusadora fuera condenada a satisfacer el doble de las expensas u daños inferidos, de conformidad con el fuero". El justicia ratificó el mandato del día anterior, mantener en la cárcel común bien custodiado a mastre Ximénez.

2. PETICIÓN CRIMINAL

El 9 de abril del mismo 1548 Juan de Albira, procurador de los tutores de Johanico Cañardo, presentó al justicia Gaspar Ximénez de Samper la “querella o petición criminal” redactada en latín y castellano contra Ximénez, que contenía veintidós artículos, ampliando las acusaciones del “voceado apellido”.

1º. El maestro Gil de Brabant fue un óptimo mazonero, muy hábil en el arte de mazonería y poseía los instrumentos necesarios para ejercerlo y otros bienes muebles y sitios. El reo se apoderó de

–Un bando de rodas.

–Catoce piezas de ferramienta de la dicha arte de mazonería, es a saber, boceles, copadas y regañadores.

–Dos sierras verdugos con sus armas.

–Un macho y hembra.

–Un calzador de clavijas.

–Una garlopa.

–Un cimientto y una plana de una mano.

–Otro cimientto de juntas.

–Otro bocel y otro regañador.

–Un gochillo de talla.

–Dos gubias grandes.

–Una sierra de una mano.

–Una exuela.

–Un quadro que se hizo por maestre Gil para micer Miguel Villar, canónigo quondam de Montaragón.

–Una bacina de enxabonar.

–Ocho cántaros de vinagre blanco de la misura de la ciudad de Huesca.

Valen los dichos instrumentos, cosas y bienes 300 sueldos jaqueses.

2º. Entre mastre Gil de Brabant y el reo Sebastián Ximénez se formó, sin capitulación, durante ocho, nueve o diez años antes de la muerte de mastre Gil, una sociedad o compañía para obrar retablos y otras obras del arte de mazonería y se repartían las ganancias.

3º. Mastre Brabant era mas hábil en el arte de mazonería que Sebastián Ximénez. En dicho tiempo de compañía labraron

–Un retablo para la iglesia de Labata por 8.000 sueldos jaqueses.

–Un retablo para la iglesia de Alcalá del Obispo por seis o siete mil sueldos.

–Un retablo de san Úrbez por 5.000 sueldos.

–Un retablo para la iglesia de Piedratallada por 500 sueldos.

–Dos retablos para don Francisco de Gurrea por 600 sueldos.

–Un retablo para la viuda de Igríes para San Pedro el Viejo por 200 sueldos.

-Una custodia para Antillóm por 700 sueldos.

Y otras obras por una suma de 22.000 sueldos.

4º. Mastre Gil de Brabant llevaba la contabilidad de los retablos y demás obras en papeles escritos de su mano, que guardaba en su casa y que no fueron encontrados después de su muerte.

5º. Mastre Gil dictó testamento, instituyendo heredero universal a Juan Cañardo, pupilo de catorce años, hijo de Juan Cañardo y de su difunta hija Jerónima de Brabant, y nombró tutores a Juan Cañardo, padre del menor, a mosén Grabril Ferrer de Busquetes, canónigo de la Seo, y a Jaime Gómez, mercader.

6º. Mastre Brabant murió y fue enterrado un día o noche del mes de agosto de 1547.

7º. Juan Cañardo y Jerónima Brabant, con contrato verdadero y legítimo, se casaron en la faz de la Iglesia y vivieron como esposos legítimos.

8º. De este matrimonio nació un hijo, llamado Juan Cañardo.

9º. Este hijo, ahora tiene catorce años, es el heredero de su madre difunta.

10º. Los tutores Ferrer de Busquetes y Gómez renunciaron la tutela ante el justicia.

11º. Aceptada la renuncia, el justicia nombró tutores a Miguel Cañardo y Pedro Arnalt que aceptaron.

12º. Los nuevos tutores se querellan contra Ximénez en defensa de los bienes del pupilo.

13º. Miguel Cañardo, Pedro Arnalt y Juan Cañardo, tutores, son hombres de buena fama, agricultores y pacíficos.

14º. Sebastián Ximénez es ladrón, perjuero, hombre de mala fama, pésima vida y trato inhonesto.

15º. Sebastián Ximénez en octubre, noviembre o diciembre de 1547 robó bienes de la herencia de mastre Brabant. difunto, contra la voluntad del pupilo Juan Cañardo.

16º. Sebastián Ximénez, en tiempo de la compañía, robó parte de los precios y utilidades resultantes en perjuicio del pupilo Juan Cañardo y de la casa de mastre Brabant, sita en la plaza de la Alquibla, lindante con casa de Juan de Vergua y con casa de Vicente Fidalgo, con casa de Francisco el tornero y con vía pública, sustrajo escrituras y memorias de mastre Brabant, hechas en tiempo de la compañía, y las llevó a su casa en la parroquia de San Pedro, lindante con la plaza de San Pedro, con casa de Simón del Campo y con vía pública, y las escondió en la parte secreta de la casa, llamada Sala de la Cortina, donde no las vieran ni el pupilo ni los tutores.

17º. Después de la muerte de mastre Brabant recuperó del tutor Juan Cañardo dos sábanas y un delantecama, que él o su mujer habían prestado a mastre Brabant, con juramento, en su dolencia y que la moza de su casa las había llevado. Quisieron que lo jurara la moza, pero ésta se negó.

18º. Sebastián Ximénez había cometido con anterioridad furtos, fraudes y roberías, según su costumbre. Entre los años 1531 y 1534, siendo fámulo de mastre Damián Forment, mazonero e imaginario en Huesca. Forment casó a su hija Úrsula Forment con una gran fiesta. Ximénez en casa de Forment, sita en esta ciudad en la plaza vulgarmente llamada de Pedro Ferrández, lindante con la plaza y con casas de Ana del Molino, viuda del mastre Montfort médico, y con vía pública, robó una sábana y una conca contra la voluntad de Forment, vivo entonces. Después de unos meses o años, cuando Ximénez tenía casa en Huesca con su mujer María Toledo, le visitó Jerónima Forment, mujer de mastre Damián, la cual vio las cosas robadas y dijo: -Ah bellaco, que quien ha hurtado esta conca, que es mía y

de mi casa, me ha hurtado una sábana y otras muchas cosas que de mi casa me faltan, en la fiesta de los desposorios de Úrsula Forment, mi hija-. Ximénez no lo negó y dijo: -De mas que eso me sois en cargo-.

19º. Ximénez entre 1531 y 1534, siendo criado de mastre Forment en Huesca, robó de casa de éste muchas herramientas del arte de mazonería y mas tarde el maestro pidió que restituyera tres muestras que le había prestado, la una de las cuales era de san Felipe y Santiago y la otra de la Coronación de Nuestra Señora y estimaba en mucho. Y le dijo: -Oh Sebastián, no te basta que cuenta mi voluntad te me tienes estas muestras, mas aún fierros y cuanto aquí te veo, que todo me lo has hurtado y robado de mi casa- Ximénez respondió: -Mas que eso querría haberos robado que nunca me mostrásteis el oficio, sino enviarme de acá para allá-. Tiene aún las tres muestras.

20º. Ximénez cierto día o noche de 1531-1538 en la feria de San Martín en Huesca, robó a un herrero una sarria de fierros o instrumentos aptos a la arte de fustería siquiere mazonería. El mercader que posó en casa de Ximénez, en la que puso la sarria de instrumentos para que se la guardase. Al enterarse su mujer María de Toledo, le dijo: -Ah marido, por qué haceis tan mal caso, no pensais que lo habréis de confesar, que os mandarán restituir?-. El le contestó: -Calla, loca, piensas que todo lo hemos de confesar?-.

21º. Un mes de noviembre entre dichos años, durante la feria de san Martín en Huesca, un mercader de Zaragoza se hospedó con sus criados y mercancías en casa de Ximénez y le alquiló la botiga para exponerlas. Terminada la feria, María Toledo encontró en la botiga un florín de oro, que Ximénez había robado y muchos papeles de agujas.

22º. Es voz común en Huesca y otros lugares que Ximénez era ladrón y que se había jactado de sus robos ante personas fidedignas.

El procurador requirió al justicia que proveyera acerca de tales crímenes, excesos y delitos cometidos por Sebastián Ximénez.

El mismo 9 de abril el justicia Gaspar Jiménez de Samper, asistido por Martín Pérez Nabarro, su asesor ordinario, y en presencia del notario Sebastián Canales y de dos testigos, notarios también, se personó en la Casa Común de Huesca para proceder al interrogatorio del detenido mastre Ximénez. Preguntado éste sobre cada uno de los artículos de la petición criminal, declaró ser verdad el contenido en los 5º-9º sobre mastre Brabant y su familia, negó los delitos que se le imputaban en los 1º, 13º-22º y dijo ignorar los 10º-12º sobre la renuncia y subrogación de los tutores. Acerca de los artículos siguientes declaró:

Art. 2º. Es verdad que de ocho años a esta parte ha tuvido con mastre Brabant compañía en el retablo de la Sacristía de la Seo, el retablo de la iglesia de Labata y el retablo de Alcalá del Obispo que aún no es acabado, el cual tiene por acabar. Y que en esto y lo demás que el que no trabajaba no ganaba y que de todo esto ya se ha llevado mastre Brabant su parte, sino que en lo de Labata se debe a los dos por iguales partes lo que se debe.

Art. 3º. Responde que mastre Brabant era un ábil mazonero y cuanto a los precios que niega que sean tantos y se refiere a las capitulaciones de la custodia de Antillón que la hicieron a medias y cada uno cobró ya su porción y que no era tanto el precio como dicen. Niega lo demás.

Art. 4º. Responde que no le conoce a mastre Brabant mas que tres libros de mano, los cuales, el mismo día que murió, en presencia deste respondiente y de Joan de Agüesca, vecino de Huesca, que lo llamaron para que fuera testigo dello, y de Joan Cañardo, padre y tutor del pupilo, los miró y reconoció Miguel Pastor, ciudadano de Huesca, y aquellos libró en poder de Joan Cañardo y le dijo que los guardara y tuviese que no faltara ninguna hoja porque los habría menester, y también reconoció otros muchos, los cuales ha visto el respondiente que los vendía Joan Cañardo en la almoneda.

Art. 17º. Responde ser verdad que llevó las sábana y delantecama y que es verdad que aún le deben el colchón y la manta.

Cuatro días después mastre Sebastián Ximénez, ante el notario Sebastián de Canales, nombró procuradores suyos a "los discretos Vicente Fidalgo, Miguel Ordóñez alias Palencia y Jaime Gistau, notarios causídicos habitantes en Huesca".

3. TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN

Durante los días 10 al 20 de abril, siempre de 1548, el lugarteniente de justicia Pedro de Silbes recibió, interrogó y examinó a los testigos de la acusación, preguntándoles sobre los artículos de la cédula de petición criminal. Terminado el interrogatorio, se les leía y juraban los testigos, a los que se les imponía secreto sobre sus revelaciones.

Esteban Solórzano, pintor.

Art. 1^º. Dice el presente deposante que conoció muy bien a maese Gil Barban de veinte y cinco años a esta parte y tuvo mucha familiaridad y amistad con él y tuvo obras en su compañía y entraba y salía de su casa muchas veces. El cual era mazonero hábil y tuvido por tal entre oficiales, al cual ha conocido y visto que tenía muchas piezas de herramientas para la dicha su arte y tantas como otro oficial de su arte en el presente regno tuviese y otros muchos bienes muebles según su calidad y condición y casas y beneficios en la presente ciudad de Huesca y aquellos le ha visto tener y poseer por mucho tiempo y las casas y bienes muebles y otras piezas de su arte de mazonería hasta el tiempo y en el tiempo de su muerte. Y teniendo compañía con maese Sebastián Ximénez acusado y trebajando en casa de éste, el deposante vio muchas piezas de maese Gil en casa de maese Ximénez acusado. Y cree el deposante que maese Gil las traía en casa del

acusado, las cuales piezas había ya conocido antes en poder de maese Brabant en su casa.. Después de muerto éste, el depositante ha conocido, de las mencionadas en el artículo, en poder y casa del acusado las siguientes:

Un banco de retortas; tres o cuatro de las catorce piezas de ferramienta y que otras ha visto que le han parecido de las mismas de maese Gil, aunque de cierto no lo puede afirmar, porque puede haber otras como aquellas; una sierra verdugo con sus armas; una garlopa; un cimientito de juntar; un cuchillo de talla; dos gubias grandes.

Vio también en casa del acusado un cuadro que maese Gil tuvo en su casa y lo había hecho y después por ciertas obras que el canónigo Villar de Montaragón atrazó a maese Gil y al acusado y a este depositante, y oyó este depositante que maese Gil tuvo por bien de darlo al canónigo Villar, como de hecho se lo dio, y después por no le agradecer, vio este depositante que no lo quiso tomar el canónigo y así vio que le hicieron otro y aquél se quedó en casa del acusado y después maese Gil lo vendió a mosén Pedro Capa en cuatro ducados.

Hablando este depositante con Sebastián Ximénez, yendo a Montaragón con maese Nicolás de Urliens, mazonero, que era por Navidad de 1547, diciendo el depositante al acusado que aquella ferramienta que tenía en su casa, que como la tenía y se le había quedado en su casa. El cual Sebastián dijo que, viviendo, Brabant se la había dado toda en presencia de testigos. Y dijo al mismo tiempo que había hecho traer de casa de Brabant—se acuerda bien el depositante— diez o quince cántaros de vinagre blanco, del cual dijo le daban a cinco sueldos el cántaro y que el valor de los bienes de Brabant poseía al tiempo que murió, ni tampoco de los que tenía en su casa, que no lo sabe.

Art. 2^o. Responde que conoció a los maeses Ximénez y Brabant quondam, los cuales ha visto que de seis a siete años a esta parte tener compañía en obras y retablos que hacían los dos y el depositante ha pintado algu-

nos de dichos retablos y le pagaban y hacían los albaranes los dos juntos y les oía decir a ellos dos que hacían los retablos a medias y que tenían compañía y los vio trabajar juntos y señaladamente en el retablo de Jesús Nazareno de la Sacristía de la Seo y el de Labata y el de Alcalá del Obispo y en otras obras muchas. Y aún ahora en el dicho camino de Montaragón oyó decir al acusado como tenían la compañía él y maese Brabant y que siempre que habían de contar los dos, se salían a la huerta y así contaban y no les oía nadie.

Art. 3º. Dice el testigo que es verdad que maese Brabant y el acusado tomaron para hacer el retablo de Labata juntamente con el deposante por precio de 8.000 sueldos de mazonería y pintura. Dice que los dos tomaron el retablo de Alcalá del Obispo y le parece que por fusta y pintura les daban 7.000 sueldos. Y todos los otros retablos y obras mencionadas ha visto el deposante trabajarlas y hacerlos los dos y que el principal maestro y ordenador era Brabant. Y en todas ha visto que tenían compañía.

Art. 4º. Dice que había un mes o dos que oyó decir al acusado sobre las hojas de Brabant y suyas, porque andaban ciertas pretensiones con los tutores del hijo de Juan Cañardo por la hacienda de Brabant, que él tenía un libro y el acusado tenía otro. Y que en las obras y cosas de datas y receptas, que tenían en compañía, maese Ximénez escribía en el libro de maese Brabant y éste en el suyo.

El deposante ha oído decir a Juan Cañardo que, muerto Brabant, él tomó un estudiante para reconocer las escrituras que su suegro tenía y que, estando reconociéndolas y mirando en casa de Brabant, el acusado y Miguel Pastor, mercader de Huesca, entraron en la casa y el acusado les dijo que qué estaban mirando e hicieron salir de allí al estudiante y ellos miraron y tomaron las escrituras que les pareció. Y que otro de lo contenido en el artículo no sabe.

Art. 6^o. Dice que Brabant es muerto y enterrado en uno de los meses de agosto o septiembre del año pasado (1547). Lo sabe por cuanto oyó tañer las campanas y vio llevar luto.

Art. 7^o. Dice que conoció a Jerónima Brabant y conoce a Juan Cañardo que eran marido y mujer.

Art. 8^o. Dice que tuvieron un hijo legítimo y natural, llamado Juan Cañardo.

Art. 9^o. Dice que Jerónima Brabant es muerta y enterrada y que vio traer luto a Juan Cañardo.

Art. 13^o. Dice que conoce muy bien a Juan y Miguel Cañardo, tutores nombrados y a Pedro de Arnalt no lo conoce. Conoce a Miguel de mas de veinte años y a Juan Cañardo de ocho años a esta parte, los cuales son labradores y viven de su sudor y trabajo y los tiene por hombres de buena vida y fama.

Art. 14^o. Dice conoce muy bien a maese Sebastián Ximénez, al cual tiene por hombres de mala fama, por ladrón y perjurio y que le ha visto hacer juramentos falsos en poder de juez. Habiendo dado el testigo al acusado unos dineros en menudo en pago de una obra que había hecho en San Agustín, el acusado le dijo que le hiciera el placer de dejarle un florín y el testigo fue contento dejárselo y se lo dejó. Y asimismo maese Nicolás, mazonero, dio un día a este testigo un Crucifijo hecho de madera para que lo pintase, que así se lo había dicho el acusado. Así este testigo lo pintó y después a cabo de días, pidiendo el testigo al acusado que le pagase el dicho florín y también de pintar el Crucifijo, le respondió que no le debía nada ante el juez de mercaderes de Huesca, ni le había prestado nada, lo que juró, ni que le había mandado él pintar el Crucifijo y también juró. Y allí mismo juró maese Nicolás de Urliens lo que este deposante decía.

Y dice que ha oído a maese Domingo de Almazor, obrero de villa, que Ximénez le había hecho un juramento falso, por lo cual lo tiene por falsario y hombre de mala fama y mala vida y perjurio y ladrón, por cuanto el deposante sabe que ha hurtado y hurtó de uno llamado maese Forment, amo que fue deste testigo y de Sebastián Ximénez, según lo oyó decir al mismo Forment y a su mujer en presencia deste testigo que lo decían al acusado, que hurtó una conca y fierros de su arte de mazonería y unas muestras y los oyó quejar muchas veces.

Art. 15^o. Dice que conoce a Ximénez, pero no sabe mas sobre lo contenido en el primer artículo de lo que dicho y deposado tiene.

Art. 16^o. Dice que yendo el testigo camino de Montaragón con Ximénez y maese Nicolás de Urliens, mazonero, hablando y tractando de las cosas de Brabant, el acusado dijo al testigo que después de muerto Brabant, él había ido con Miguel Pastor, mercader de Huesca, a casa de Brabant, donde halló a Juan Cañardo, padre de Juan Cañardo pupilo, que estaba con un estudiante mirando las escrituras de su suegro. Al llegar, dijo el acusado a los dos:—Qué mirais vosotros aquí?— y que había tomado los libros en donde estarían escritas las cuentas de las obras que tenían en compañía y que aquellas se había llevado a su casa. Y dijo que se los había encomendado a micer Beltrán Ximénez que era su advogado para que las viese para pedir ciertas deudas que Brabant le debía. Que lo había puesto por obra y había citado a los tutores para pedirles y pleiteaba con los tutores.

Asimismo dice el deposante que hablando uno que le parece era Juan Cañardo, estando Bartolomé de Viñas con él y el deposante y otros con la moza del acusado —el testigo no sabe como se llama, que ahora está criada con la viuda de Luis Gómez, que había ocho o diez días, mas o menos, después que el acusado está preso—, hablando sobre otras cosas, oyó que la moza dijo que después de muerto Brabant, maese Ximénez había traído a su casa unos libros y escrituras de casa de maese Brabant y que pocos días después un día le mandó que subiese unas estillas arriba a una estancia de casa

de Ximénez y que ella las había subido a la estancia que era donde solían hacer roscada y las encendieron y vio como su amo había echado y quemado en el fuego unos papeles y envoltorios de escrituras, pero la moza dijo que no sabía que escrituras eran porque ella no sabía leer y que espantó porque no le había visto escrituras algunas.

Dice el deposante que ha oído decir a Joan Cañardo tutor que estando haciendo almoneda de la hacienda de Brabant, había acudido el acusado y tomado una escritura, la cual había rasgado y hecho pedazos que recogió Joan Cañardo y se las mostró a Miguel Pastor, el cual los había mirado y dijo a Cañardo que no tomase enojo por ello, que no importaba nada.

Art. 17^o. Dice que hablando con la dicha moza del acusado, le preguntó Joan Cañardo tutor que como pasaba aquello de la manta y el colchón que Ximénez había prestado a Brabant cuando vivía. Y que decía que ella había llevado a casa de Brabant, delante del testigo y dicho Viñas y Salvador de Marañón y otros. Y que oyó que la moza dijo que la manta y el colchón, que el acusado y su mujer pedían, ella los había llevado a casa de Brabant, ni sabía lo que se decían, ni tal manta ni tal colchón en casa de su amo, diciendo por el acusado. Que maese Ximénez y su mujer, amos suyos, le habían dicho que dijese que aquella manta y colchón ella los había llevado a casa de Brabant y que lo jurase en poder de juez, que para absolverle de tal juramento, le tomarían una bula. Y la moza les había respondido que no haría tal cosa.

Art. 18^o. Dijo que hace doce o catorce años vino a Huesca Jerónima Forment, mujer de maese Damián Forment, a cobrar ciertos dineros de la obra del retablo de la Seo de Huesca que su marido había hecho. Teniendo el testigo amistad y conocimiento con Forment y su mujer, que había sido criado suyo dos o tres años, Jerónima posó en su casa y le acompañó. Pasando por delante de casa de Ximénez. Jerónima dijo al testigo: —Entremos en casa de maese Sebastián. Veamos qué hace su mujer—. Jerónima se quejaba de Ximénez, diciendo que le había furtado muchas cosas de su casa y que quería

ir en excusa de visita a casa de Ximénez, en la cual estaban éste y su mujer María Toledo. Ximénez les invitó a subir a su casa y subieron y estando allí hablando sentados, vio y oyó el testigo que Jerónima Forment dijo a Ximénez tales palabras o casi: —Ah Sebastián, que tus bondades no se pueden encobrir, que esa conca que está y tienes ahí —dijendo por una conca pequeña de alatón— mía es y tu me l'has hurtado de mi casa. No sabes tu que en ésta enjabonaba Margarita mi negra? Quien ésta tomó me ha de dar cuenta de otras muchas cosas que en los desposorios de las fiestas de Úrsula Forment, hija mía, me hurtaron, que son muchas—. El acusado respondió, riéndose y a manera de burla: —Mas que esto os quisiera haber tomado, porque mas que esto me debeis, que muchos años os he servido como sabeis—, no negando haberla tomado, antes bien confesándolo. Y ahí pasaron muchas otras palabras que el deposante no se acuerda. Ha pasado mucho tiempo.

Art. 19^o. Dijo que no se acuerda qué año era, pero después que Forment y su mujer se habían ido de Huesca a vivir a otra parte. Volviendo después a esta ciudad para acabar algunas cosas en el retablo de la Seo, posaron en casa del deposante, donde estuvieron un mes o dos. Y oyó a Forment que se quejaba de Ximénez, diciendo que le había tomado las muestras mencionadas en el artículo. Y oyó que Forment las pedía a Ximénez y éste respondía y decía negando que no las tenía y muchas veces con juramento lo afirmaba. Y así Forment nunca las pudo cobrar.

Y hablando un día este deposante con maese Salvador de Marañón, fustero vecino de Huesca, dijo a este testigo que él tenía en su poder las muestras que eran de Forment, que Ximénez se las había encomendado por que pudiese jurar que no las tenía en su poder a fin que no las cobrase Forment. Las cuales había un mes o dos ha visto este deposante en poder de Ximénez, que las dio a maese Nicolás de Urliens, imaginario vecino de Huesca, para llevar a Almudévar. Y otras veces las ha visto en su poder. Son muestras que tenía Forment, porque las conoce muy bien y las conocía ya en poder de Forment, estando criado en su casa.

Paseando un día por la ciudad y pasando por la puerta del acusado, Forment y este testigo entraron en la botiga y casa de Ximénez y estando ahí éste hablando en su botiga, el testigo vio y oyó que Forment dijo al acusado: –Maestre Sebastián, no os basta tenerme las muestras contra mi voluntad y no querérmelas volver por ninguna vía, sino que también me quieres tener y me hayas tomado y hurtado de mi casa cuantos fierros aquí tienes y no quieres hacer conciencia dello, que bien sabes que cuantos fierros aquí tienes, con que trabajas o los mas dellos son míos y se han hecho en mi casa y me los has tomado y traído contra mi voluntad–. El acusado respondió: –Esto no es nada para lo que me debeis, mucho mas que esto me sois en cargo, que bien sabeis lo mucho mas que esto que os he servido y nunca me habeis mostrado nada, antes bien me habeis traído por traginero, trayendo aceite, y no me habeis mostrado el oficio, que mas que esto os quisiera haber tomado, que juro a Dios que los ojos os quisiera haber tomado, que un asno he salido de vuestra casa, que mas sabía cuando entré en ella, que cuando salí–. Forment respondió: –Y si tu eras asno, qué culpa tengo yo? Yo ya hice mi diligencia– y otras palabras que el deposante no se acuerda.

Art. 20^a. Dice que había ocho o diez años que un día, hablando con María Toledo, mujer del acusado, con Martín de Biniés, tornero, y Nicolás de Urliens, imaginario, quejándose María Toledo de la mala vida que le daba su marido, que la tractaba muy mal, entre otras cosas le oyó que dijo: –Mira si es mal hombre mi marido que habiendo venido aquí a la feria un ferrero, posando aquí en mi casa, de una sarria donde traía la ferramienta para vender, le ha tomado mi marido una estral y otras piezas de ferramienta y que dijéndole yo: Ah marido, por qué haceis esto?, no veis que aunque este hombre no halle menos su ferramienta, que lo habeis de confesar y restituirlo?–. Y su marido le había respondido diciendo: –Calla loca, como piensas que todo lo habemos de confesar?–.

Art, 21^a. Dice que no se acuerda qué año que por la feria de san Martín, habiendo alquilado Ximénez la botiga que él tiene en su casa en la

plaza de San Pedro a un mercader de Zaragoza para vender su mercadería de quinquillería, ya a la fin de la feria entre el acusado y el mercader hubo cierta diferencia sobre la paga de haberle guisado de comer en su casa. Pasando el testigo por la puerta de su casa y estando hablando con María Toledo, mujer del acusado, porque tenía mucha amistad en su casa, vinieron a hablar como Ximénez había citado al mercader, que entonces había ido a corte, oyó este testigo como María Toledo dijo: –Este mal hombre de mi marido habiéndolo hecho tan bien este botiguero con nosotros, lo haya de citar por una rivilidad, que a mi me ha enseñado de la botiga cosa que vale mas de tres reales, y yo también me hallé, escobando la botiga, un florín de oro y mi marido me ha mostrado unos paperes de agujas que dijo que también se los había hallado, los cuales valen otro florín. O sea que según él es que los paperes y otras cosas que él las ha hurtado de la botiga, como es su condición, y lo acostumbra hacer a otros que vienen aquí a nuestra casa a posar–.

Salvador Marañón alias Sariñena, fustero.

Art, 1º. Dice este depositante que conoció muy bien a Gil Brabant que era mazonero muy hábil en su oficio de mazonería. Vio que tenía muchos bienes en Huesca porque este testigo tenía mucha amistad y conocimiento con él y entraba muchas veces en su casa que tenía bien amoblada y mucha herramienta para su arte de mazonería y fustería y señaladamente los nombrados en el artículo.

Viviendo Brabant, el testigo vio llevaron a casa de Ximénez las piezas siguientes: un banco de retortas; una sierra verdugo; un macho y hembra; un calzador de clavijas; una garlopa; un cimientito; una plana de una mano; otro cimientito de juntas; un bocel; un regañador; un cuchillo de talla; dos gubias grandes; una sierra de una mano; una exuela; y el cuadro nombrado en el artículo. Vio el testigo que, antes de morir Brabant, estaban en casa de Ximénez, donde Brabant había llevado los fierros de la arte de

mazonería, porque ahí trabajaban juntos en la botiga de Ximénez. Lo sabe el deposante porque también trabajaba ahí.

Dice que tres o cuatro días antes que Brabant muriese, este deposante fue a su casa, donde vio un verdugo de fierro con sus armas y muchas piezas de ferramienta de fustero, entre las cuales las catorce piezas nombradas en el artículo de boceles y copadas, regañadores y las gubias que tuvo Brabant hasta que murió y otros bienes muchos, las cuales piezas nombradas en el artículo y el cuadro valen 300 sueldos.

Art. 2^a. Dice que conoció vivo a Brabant y conoce a Ximénez de muchos años a esta parte. Ambos entre ocho o nueve años a esta parte han tenido compañía en muchas obras que han hecho. Les ha visto hacer muchas obras a medias y este deposante trabajaba con ellos y le pagaban los dos.

Les oyó decir como tenían compañía y al acusado ha oído decir muchas veces que, cuando cobraba dineros de las obras, se iba a casa de Brabant y ahí partían la moneda por iguales porciones. También oyó decir a Brabant que siempre había de llevar a cuentas a Ximénez, vistrayendo por él dineros y pagar al pintor que pintaba las obras.

Art. 3^a. Dice que Brabant era muy hábil en su arte de mazonería y mucho mas que Ximénez, porque este testigo los trataba y los conocía muy bien. Ha visto que los dos en otras obras hacer a medias, a saber: un retablo en la villa de Labata no sabe en cuanto precio; otro retablo en el lugar de Alcalá del Obispo por seis o siete mil sueldos, que cierto no lo sabe, mas que ha oído a Ximénez decir que les daban la primicia por hacerlo pintar, pero el testigo no sabe por cuantos años; otro retablo en la parroquial de Piedratallada por precio de 500 sueldos; dos retablos para don Francisco de Gurrea, gobernador de Aragón, por 700 sueldos; un retablo de la viuda de Igriés para la iglesia de San Pedro por 200 sueldos; una custodia para la iglesia de Antillón, no sabe el precio. También sabe que hicieron un sobrepúlp-

to para la iglesia de Quinzano por 400 sueldos. Y vio como Brabant y Ximénez trabajaban en estas obras.

Art. 4^o. Dice que vio que Brabant tenía en su casa y asentaba sus libros lo que hacían así de obras como de otras datas y receptas, porque lo vio escribiendo.

Art. 6^o. Dice ser verdad que Brabant es muerto y enterrado.

Art. 7^o. Dice que conoce a Juan Cañardo mayor y conoció a Jerónima Brabant. Eran marido y mujer y legítimos cónyuges y por tales eran tenidos.

Art. 8^o. Sabe que tuvieron un hijo legítimo y natural, a Juan Cañardo menor de días, pupilo.

Art. 9^o. Dice que Jerónima Brabant es muerta por cuanto vio enterrar a ella y llevar luto por su muerte.

Art. 12^o. Conoce a los tutores de Juan Cañardo pupilo, pero no conoce a Pedro Arnalt.

Art. 13^o. Dice que menos a Arnal conoce a los otros dos y los tiene por hombres labradores que viven de su trabajo y sudor.

Art. 14^o. Dice que conoce a Ximénez de mas de veintiseis años, con el cual ha tenido mucha plática y conversacion. Al cual ha tuvido por perju-ro, hombre charrador y maldijente. Le ha oído muchas veces hablar mal de muchas personas, prometer muchas cosas y aún muchas veces con juramen-to.

Art. 15^o. Dice que vio a Brabant señor y poseedor de los bienes que en el artículo se contienen. Al hacerse la compañía vio llevaron a casa de Ximénez, donde trabajaba con Brabant, los bienes de éste, el cual trabajaba también con ellos como Ximénez, los cuales bienes son: un banco de retuer-tas, una sierra verdugo –como en el artículo 1^o– y el cuadro. Las cuales pie-zas y cuadro el testigo vio, después de muerto Brabant, en casa de Ximénez.

Dice que vio en casa de Brabant, tres o cuatro días antes de morir, una sierra verdugo con sus armas y catorce piezas de ferramienta en el artículo nombrados, como son boceles, copadas y regañadores. Después de muerto Brabant las vio en poder y casa de Ximénez. Pero si las ha hurtado Ximénez o como las ha llevado a su casa o quien se las ha dado o como es, el deposante no lo sabe.

Dice el testigo que habrá ocho días que, hablando con Antona, criada que ha sido de Ximénez, y hablando de éste, oyó que Antona dijo que por mandado de su amo había ido a casa de Brabant y había traído de una cuba siete u ocho cántaros de vinagre blanco y la bacina no nombrada en el artículo. Pero el deposante no se acuerda si dijo que era antes o después de morir Brabant o cuando.

Art. 16º. Dice ser verdad lo contenido en el artículo. Oyó que la moza Antona dijo que, muerto Brabant, su amo Ximénez había encendido unas estillas en la cocina de su casa, la cual tiene en la plaza de San Pedro, y había quemado unas escrituras y paperes en el fuego y que ella estaba presente cuando las quemó, pero no dijo qué escrituras eran porque ella no sabe leer.

Art. 17º. Dice que hablando el testigo con Antona, oyó que dijo que era verdad que, muerto Brabant, pidiendo su amo a los tutores del heredero de Brabant una manta y un colchón, que le había prestado cuando vivía y no queriéndoselo dar, le dijo a la moza que dijese que ella había llevado colchón y manta a casa de Brabant y, si fuere menester, lo jurase con juramento, que él le tomaría bula que la absolviera del juramento, y que ella no lo había querido hacer, pues no los había llevado. Y no sabe otro.

Art. 18º. Dice que conoció a maese Forment cuando vivía y habitaba en Huesca y vio cuando casó a su hija Úrsula, que hizo muy grandes fiestas y que al mismo tiempo estuvo criado Ximénez en su casa. Y que otro sobre el contenido del artículo no sabe.

Art. 19^o. Dice que sería entre 1531 y 1534 que un día Ximénez llevó a casa del deposante dos muestras, una de san Felipe y Santiago y otras de la Coronación de Nuestra Señora. y dijo al testigo que las guardase muy bien y que no las viese nadie, porque Forment y él andaban en pleito sobre ellas y porque no se las hallaran en su casa, se las llevaba porque no se las quería volver a Forment. El deposante conocía las muestras muy bien que eran de Forment, porque este testigo había sido su criado y estado en su casa y las había visto. Eran muy buenas muestras, las cuales este testigo tuvo en su casa por mas de dos meses. Y después de ido Forment, el testigo volvió a Ximénez las muestras y que después las ha visto en poder de éste y hasta ahora se las tiene en su casa.

Dice que hablando algunas veces con Ximénez, le ha oído decir que tenía algunas piezas de ferramienta de Forment, como son gubias y otras piezas y que le pesaba no le había tomado mas, porque le había servido muy bien y Forment no le había mostrado el oficio.

Antona Castán, doncella.

Art. 1^o. Criada de María Samper, viuda de Luis Gómez, dice que conoció a Brabant y que estando criada con Ximénez, estando doliente Brabant, de la qual dolencia murió, su amo de la deposante la envió a casa de Brabant para que trajese vinagre y trajo por mandado de su amo no se acuerda bien si eran siete u ocho cántaros de viagre blanco. Y también trajo una bacina, todo lo cual de día y públicamente y lo veía Juan de Agüesca, soguero, que estaba allí.

Art. 15^o. Dice que estando criada con Ximénez, el cual tenía mucha amistad y familiaridad con Brabant, porque trabajaban juntos en casa de Ximénez. Vio y oyó un día estando en la botiga de su amo, dichos maestros, antes que adoleciese Brabant de la dolencia de la cual murió, su amo dijo que no tenía vinagre y Brabant le respondió que si quería, enviase a su casa

que él le daría un cántaro de vinagre que él lo tenía bueno. Y a cabo de días, después que Brabant adoleció, estando así doliente, Ximénez su amo la envió a casa de Brabant por vinagre y fue a casa de éste a la plaza de la Alquibla y trajo de la bodega y casa de Brabant no se acuerda bien si eran siete u ocho cántaros de vinagre blanco, que llevó a casa de Ximénez. Lo trajo de día públicamente a cántaros y se lo veía maese Juan Agüesca sogue-ro que estaba en casa de Brabant. Pero si lo sabía éste o si era contra su voluntad, la testigo no lo sabe.

Dice que en los mismos días y estando doliente Brabant, la testigo trajo de su casa la bacina de enjabonar, la cual era de Brabant. La cual bacina llevó la deposante a casa de su amo Ximénez por su mandado y cree que su amo aún la tiene, porque después de muerto Brabant, se la vio la testigo. Y otra cosa que no sabe.

Art. 16^o. Dice que pasados quince o veinte días de muerto Brabant, vio que su amo encendió fuego en la sala de la cocina con unas estillas y tomó un envoltorio de papperes y escrituras deshechos y los puso en el fuego y los quemó. Pero qué papperes eran y si eran de Ximénez o de Brabant o de qué o qué papperes eran, no lo sabe porque no sabe leer ni entiende cosas de escrituras, mas de que hasta entonces no le había visto quemar escrituras ningunas.

Art. 17^o. Dice que después de muerto Brabant, Ximénez amo suyo le dijo que fuese a casa de Brabant y pidiese a Juan Cañardo que le diese un par de sábanas y un delantecama y un colchón y una manta que él había prestado a Brabant cuando vivía. La deposante fue a casa de Brabant y habló con Juan Cañardo de todo ello. Este le dijo que él no sabía que manta y que colchón se hubiesen llevado de casa de Ximénez a la de Brabant, ni tal cosa había en casa de su suegro mas de las sábanas y delantecama, las cuales dio Cañardo a la testigo, que las llevó a casa de su amo, al que dijo que Cañardo no le había querido dar colchón ni manta, que no había tal en casa de Brabant. Después muchas veces la había enviado su amo a Cañardo para que

le diese la manta y el colchón. Y le dijo que no había lo que pedía. Ximénez dijo a la deposante que dijese a Cañardo que ella había llevado de casa de su amo a la de Brabant la manta y el colchón. Fue otras veces a Cañardo, pero no le dijo que ella los había llevado porque no era verdad ni sabe que de casa de Ximénez se hubiesen llevado a casa de Brabant.

Después la mujer de Ximénez dijo a la testigo que habían de pedir por justicia la manta y el colchón, que la llevaban por testigo, que jurase que ella los había llevado a casa de Brabant, que le tomaría una bula que le absolviese. La deposante dijo que ella diría la verdad de lo que supiese, pero que en esto no estaba presente.

Nicolás de Urliens, imaginario.

Art. 1^º. Dice que conoció muy bien a Brabant en el tiempo que vivió, el cual era mazonero y muy hábil en su oficio de mazonería. Lo sabe porque lo ha visto hacer muchas obras muy buenas de mazonería y tenía sus instrumentos de esta arte, no sabe cuantos ni si son los nombrados en el artículo. También le ha visto otros bienes muebles y sitios, pero cuantos tenía al tiempo de su muerte, no lo sabe porque no entraba en su casa y tenía poco trato con él, mas que cuando le daban él y Ximénez algunas imágenes de algunos retablos.

Dice que el cuadro lo comenzó Brabant y lo tenía y después Brabant y Ximénez lo acabaron para dar al canónigo Villar de Montaragón y que el canónigo no lo quiso porque no estaba a su contentamiento y así le hicieron otro, el cual quedó en casa de Ximénez y después ha añadido y renovado al romano y lo ha vendido a mosén Pedro Cappa, beneficiado de la Seo. Lo sabe porque se lo vio comenzado a Brabant y vio como lo acabaron los dos maestros y después ha visto como Ximénez ha añadido lo demás a lo romano,

Art. 2º. Dice que conoció Brabant y Ximénez, los cuales de siete u ocho años a esta parte ha visto que trabajaban y hacían algunas obras, pero no sabe mas porque no tenía amistad ni familiaridad, sino solamente un retablo que han hecho para la villa de Labata y un otro retablo de Alcalá del Obispo, que estos dos retablos sabe que los tomaron a medias y partían la ganancia por medio. Lo sabe porque así lo oyó decir a los maestros Brabant y Ximénez.

Art. 3º. Dice que sólo sabe lo que ha dicho en el segundo artículo. Cuanto al retablo de san Úrbez, ninguna cosa y tenía Brabant, antes aquél a solas habia hecho Ximénez. Sábelo el deposante por cuanto, después de hecho el retablo, lo tasaron el deposante y maese Gil de Brabant y vio como éste juró en poder del prior de jurados de Huesca que ninguna porción y tenía en la obra del retablo, mas bien era de Ximénez.

Cuanto a las obras y retablos del artículo el deposante no sabe si tenían compañía o eran a medias o como partían, mas de cuanto vio trabajar Ximénez en ellas y algunas veces a Brabant. El que éste era mas hábil en el oficio de mazonero que no Ximénez, que no lo sabe.

Art. 4º. Dice que, hablando el deposante con Ximénez, le ha oído decir que Brabant tenía tres libros en que tenía escritas las obras que él y Ximénez habían hecho y las datas y receptas que entre ellos había y lo que cada uno había tomado de las obras que habían tuvido y lo que debía el uno al otro. Mas no sabe.

Art. 15º. Dice que no sabe mas de lo que dicho tiene en el artículo primero. También ha oído a Ximénez que trajo vinagre de casa de Brabant, pero cuanto no lo sabe. Sabe empero que era voluntad de Brabant, que lo daba, que lo trajese.

Art. 18º. Conoció muy bien a maese Damián Forment y Jerónima Forment, su mujer, con los cuales estuvo criado veinticinco años y que al tiempo que se hicieron los desposorios de Úrsula, su hija, Ximénez estaba

también criado de ellos y que este deposante no se halló en Huesca al tiempo de las fiestas de los desposorios. Entonces trabajaba en la villa de Sariñena. De lo demás ninguna cosa sabe.

Art. 19º. Dice que ha visto las muestras mencionadas en poder y manos de Ximénez. El deposante conoce que eran de Forment porque las vio muchas veces en su casa, estando su criado. Vio que después hubo pleito en Huesca porque Forment las pedía de Ximénez, porque él y su mujer se las habían encomendado o dejado. No sabe en qué paró el pleito, mas de cuanto después, hablando y estando criado este testigo con Forment, le oyó decir que Ximénez le tenía las muestras, que nunca lo había podido sacar de él que se las había negado. También ha oído decir a Ximénez que Forment o su mujer se las habían dado. Que siempre que Ximénez tomase alguna obra o retablo, que en tal caso hubiese de dar a hacer toda la imaginería a Forment, su amo, y él hubiese de hacer el retablo y que para tomar obras se las había dado. También le ha oído decir a Ximénez que las pleitearon y que él tenía a micer Cabañas por advogado y le había ganado el pleito.

Jaime Ferrer, pintor.

Art. 1º. Dice conoció muy bien a Brabant, mazonero, el cual era hábil en su oficio. Lo trató por mas de quince años hasta que fue muerto. Le ha conocido vivir como hombre honrado, que tenía mucha ferramienta del arte de mazonería y muchos bienes muebles y sitios, y hacer muy buenas obras. Ha visto que durante siete u ocho años que tienen compañía y trabajan juntos Brabant y Ximénez. Han hecho todas las obras y retablos mencionados en el artículo.

Art. 4º. Dice que vio muchas veces escribir Brabant en sus libros, pero lo que en ellos escribía o tenía escrito no lo sabe ni sabe otro.

Art. 14^o. Dice que conoce a Ximénez y no sabe mas de cuanto, hablando con él, tractando que había hecho un retablo para Piedratallada para que este deposante lo pintase y dorase. Pidió el testigo por la pintura 20 libras y Ximénez juró que no le daban por la fusta y pintura sino 300 o 350 sueldos. Pasados cinco o seis meses se informó el deposante de uno llamado Antón de Asín que unos de Piedratallada le habían dicho que le daban por el retablo 500 sueldos.

Art. 18^o. Dice que conoció a Forment y su mujer cuando residían en Huesca, haciendo el retablo de la Seo. Y vio y se acuerda muy bien que Forment casó una hija e hizo muy grandes fiestas en los desposorios della. Y no sabe lo contenido en el artículo.

4. ANEXOS A LA PETICIÓN CRIMINAL

Por orden de Jaime Morcat, abogado de los tutores de Johanico Cañardo, el procurador Juan de Albira presentó al justicia dos escritos en latín como anexos a la petición criminal contra el maestro Sebastián Ximénez.

El primero se entregó el 21 de abril de 1548 y contenía los siguientes artículos:

1º. María del tornero, que tenía una casa alquilada de mosén Juan Fenés, beneficiado en Huesca. Entre 1541 y 1542 Ximénez fue a casa de María en el barrio de las Carnicerías Altas y se llevó paños de lino y cáñamo, cuantos pudo, y seis ligallos de pañorelos y otros paños pequeños, mas 80 sueldos en sueldos y reales y 6 sueldos en menudos que en unas de las arcas tenía y le hurtó tres anillos de oro o plata.

2º. El maestro Gil de Brabant un día o noche de agosto o septiembre de 1547 murió después de dictar testamento.

3º. Sebastián Ximénez se jactó de cuanto se ha expuesto en presencia de personas fidedignas.

El 24 del mismo abril el justicia Gaspar Jiménez de Samper, asistido por Martín Pérez, su asesor ordinario y en presencia del notario Sebastián de Canales, interrogó en la Casa Común de la ciudad al acusado Sebastián

Ximénez, que negó el contenido de los artículos primero y tercero. Fueron testigos los notarios Miguel de Sosía y Jaime de Torres.

El segundo anexo fue presentado el 26 del mismo mes, con cuatro artículos:

1º. María de Toledo no quiso consentir a los deseos de su marido Sebastián Ximénez de cometer el nefando acto carnal contra natura y fue por ello muchas veces golpeada severa y cruelísimamente. Un día de 1531 o 1532, estando María Toledo preñada, Sebastián Ximénez, con deliberado propósito de hacerla abortar, la golpeó hasta que cayó el suelo y, subido encima de su vientre, la pisoteó repetidamente. Poco después María Toledo abortó.

2º. Viendo Sebastián Ximénez que no podía forzar a su esposa María Toledo a cometer el nefando pecado, la expulsó de su casa. Ella, aterrorizada por las amenazas de muerte, marchó de Huesca y fue a Lérida en el principado de Cataluña, donde rogó a Pedro el pintor, muy amigo de su marido, que pusiera paz entre ella y Ximénez y así podría volver a Huesca. Pedro el pintor, vecino del lugar de Barbuñales, habló con Sebastián Ximénez, el cual le invitó a comer, perseverando en su diabólica intención de matar a su esposa. Y le dijo:

—“Pues vos teneis por esa tierra de Monzón, Lérida y por allá muchos amigos y conoceis mucha manera de gente, yo os daré diez ducados a quien mate esa mi mujer—, refiriéndose a María Toledo”.

Fue un día de un mes del año 1533.

3º. Un día de 1533 o 1534 Sebastián Ximénez envió a su amigo Pedro el pintor, so color de amistad, una carta rogándole que viniera a Huesca. Vino y le dijo que le haría muy grande placer que el dicho Pedro el pintor matase o hiciese matar a uno llamado maestre Esteban Solórzano, pintor, vecino de Huesca; que él se vendería una viña que tenía y le daría el

precio que de ella sacase, sólo lo matase o hiciese matar, induciéndole a ello por muchas palabras y promesas. Lo que Pedro el pintor nunca quiso hacer, antes le dijo que si él no se apartaba de tan diabólico pensamiento, lo descubriría al dicho maestro Esteban para que de él se guardase. Y por el dicho temor lo ha dejado de hacer

4º. Todo lo escrito es vedadero, manifiesto, público y notorio.

Al día siguiente, 27 de abril, Sebastián Ximénez fue interrogado por el justicia en la Casa Común de la ciudad con las mismas formalidades que en el escrito del primer anexo y en presencia esta vez de los testigos Pedro de Tapia, pintor, y Antonio Pérez Nabarro, notario.

Fueron llamados a declarar y declararon entre el 27 de abril y el 8 de mayo ocho testigos de la acusación.

5. MÁS TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN

Salvador de Marañón, fustero.

Robo a María la tornera. Dice el deposante que vivía en casa de Juan de Aniés, alquilada, en Huesca. Un día, que sería a las Oraciones, vino a casa del testigo Ximénez, el cual traía un canasto lleno de paños mojados y dijo al testigo que le ayudase a entrarlos en su casa, porque no podía mas, que pesaban mucho. Este deposante le ayudó y habiendo entrado los paños en casa del testigo, éste le preguntó que de donde los traía. Ximénez dijo que los traía de casa de María la tornera, casera suya, la cual entonces vivía en las casas nombradas en el artículo, diciendo: –Traigo de casa de mi casera que me había robado, yéndome a hacer la cama. Y ahora como yo hallé falta de dineros que me había tomado y paños de lino y yo, visto aquello, le he dicho que fuese a mi casa a hacerme la cama y así ha sido. En tanto que ella ha ido a mi casa, yo he ido a la suya y le he tomado estos paños y desrajado una arca y he sacado della, no se acuerda bien el deposante si dijo cuatro o cinco reales y dos anillos de plata. Y porque María está en mi casa, traigoos-las aquí para que me los guardéis, que ella no lo sepa ni los vea–. Los cuales paños el acusado dejó en casa de este deposante y se fue. Y dice que al otro día de mañana Ximénez volvió a casa por los paños y se los llevó. Y dice que otro no sabe.

Sobre María Toledo. Dice conoció muy bien a María Toledo mujer de Ximénez, a la cual, hablando al testigo muchas veces, se quejaba que Ximénez, marido suyo, la trataba muy mal y le daba muchos golpes y heridas. Le he oído yo decir que la causa por la que la trataba tan mal era que él quería tener acceso carnal con ella por el lugar no debido ni acostumbrado para la generación humana. Lo cual ella rehusaba y no quería consentir. Esto le oyó decir muchas veces.

Un día que el deposante no se acuerda cuanto ha, estando el testigo trabajando en casa de Ximénez, oyó como éste estaba riñendo con María Toledo, su mujer, dándole muchos golpes. Y como ella daba grandes voces, el testigo subió arriba en la casa de Ximénez, en donde estaban riñendo y a la que subía por las escaleras arriba, halló al maestro que bajaba, al cual el deposante dijo: –Qué quereis hacer, quereisla matar a vuestra mujer?– Y él sin decir palabra se bajó abajo y éste testigo subió arriba, donde estaba María Toledo, la cual halló llorando y gritando y vio que estaba herida en la cabeza, que le salía sangre. Le preguntó qué riñas habían habido y ella dijo que Sebastián su marido se quejaba della, dijéndole que la creatura que tenía en el cuerpo no era suya. Y que le había dado muchos golpes y le había subido encima su barriga para hacerle malparir y salir la creatura que tenía en el cuerpo. El testigo la aconsoló lo mejor que pudo y se bajó a trabajar.

Una noche, estando con María Toledo el testigo, Ximénez dijo al testigo que fuese con él a casa de Juan de Falces. Y el testigo le dijo a qué quería ir y Ximénez respondió que a comprar un ramal para azotar a su mujer, porque había hablado con Juan Ximénez, su hermano, de quien era el hijo que esperaba María Toledo. Y que fueron y lo compraron. Al otro día oyó el testigo decir a María Toledo como su marido le había azotado muy mal y no sabía la causa por qué. Y dice el testigo que a cabo de veinte o veinticinco días María Toledo malparió. Lo ha oído el deposante de María Toledo.

Sobre María Toledo. Dice que había catorce o quince años que, hablando el testigo con Pedro el pintor, le oyó decir que Ximénez le había

acometido, diciendo que si él quería matar a María Toledo, su mujer, que él le daría 10 ducados y que Pedro el pintor no había querido hacer ni consentir.

Esteban Solórzano, pintor.

Sobre María la tornera. Dice que conoce a María la tornera y que habrá ocho años que, hablando con ella, se quejaba de Ximénez. Y le oyó decir que, habiendo ido a su casa a sus rogativas a hacerle la cama, él le había robado cuanto tenía en su casa. No se acuerda bien pero le parece que dijo que le había robado 10 ó 12 florines y unos anillos, no se acuerda si de oro o plata, y que no le había dejado nada en su casa, la cual vivía en las casas de mosén Juan Fenés.

Después hablando el testigo con Ximénez, siendo muy amigos, le dijo que porqué había hecho una cosa tan mala a una mujer, que se había servido della, que no era cosa de hombres honrados, sino de rufianes. Ximénez le dijo que era verdad que había tomado lo que había podido a María y que había muchos días que andaba tras ella porque ella le había hurtado muchos dineros y muchas cosas de su casa y que aquello que había tomado era suyo de él.

Sobre María Toledo. Dice que había quince o dieciseis años hablando el testigo con María Toledo, primera mujer de Ximénez, quejándose a este deposante y a Salvador de Marañón y a otros amigos de Ximénez, su marido, que éste la tractaba muy mal y le daba mala vida. Y la causa dello era porque él quería tener acceso carnal con ella por el lugar no debido ni permitido para la generación humana, lo cual ella rehusaba y no quería consentir en ninguna manera. Y que ella le decía algunas veces que como quería que consintiese una cosa como aquella, que un cañutillo de una ayuda no podía sufrir, que como sufriera una cosa tan grande como aquella. Y que él respondía que él traería una navaja para quitarle los pelos y que así no se haría mal. Y que ella todavía lo pensaba y no quería consentir.

Otras veces le oyó decir que le había traído una saya de Barbastro y un anillo de oro, halagando y festejándola para que hiciese y consintiese en aquella bellaquería y que ella nunca quiso.

Dice el deposante que oyó decir a María Toledo en presencia de maese Nicolás, imaginario, que Ximénez le había dicho que tomase para echar la creatura que tenía en el cuerpo, porque decía que no era suya. Ella le respondió que sí era suya y no de otro y que ella no haría una cosa así porque era muy grande pecado tomar para echar una creatura. Su marido le respondía que lo hiciese, que él le daría cuenta a Dios dello. Y por no quererlo hacer, un día le había tomado y dándole muchos golpes y heridas y subido en pies encima de la barriga para hacerla malparir, como de hecho a pocos días después malparió por causa de los sobredicho.

Después hablando el deposante con Ximénez, siendo amigos, y reprendiéndole de haber hecho una cosa tan mala, le respondió que era verdad que él había pegado a su mujer porque ella era una mala hembra y lo que tenía en su cuerpo no era suyo y que la había hallado con muchos, haciéndole maleficios y señaladamente un criado suyo llamado Gaspar, del que tenía sospecha estaba preñada, y también con un hermano suyo la había hallado un día encerrada en una cámara de su casa. Y que por esto le había pegado y jurando a Dios que la había de matar y salir al cabo della.

Sobre María Toledo. Dice que después que María Toledo salió de casa de Ximénez, su marido, le habló al deposante y le dijo que había salido a causa de lo que otras veces le había dicho, porque su marido perseveraba en su mala intención de tener acceso carnal con ella contra natura y por no quererlo hacer la trataba tan mal que no podía sufrir aquella vida, que determinaba de morir y perderse que no pasar tan mala vida y padecer una cosa tan fea. Vio el testigo que María Toledo se absentó de la ciudad de Huesca, la cual el deposante no ha visto mas. Y lo ha oído decir a Pedro el pintor, al qual el deposante muy bien conoce, como en el artículo se contiene.

Sobre el mismo Esteban Solórzano. Dice el deposante que Pedro el pintor le avisó para que se guardase, dijéndole que Ximénez le había escrito a Barbuñales para que se llegase a Huesca y que así vino a esta ciudad. El cual dijo que Ximénez le había dicho que él le daría el precio de una viña que vendería, porque matase a este deposante y que él no lo había querido hacer y que así le avisaba para que se guardase. Este deposante le dijo que se lo agradecía, empero que no creía que Ximénez le hiciese tan mala cosa, porque él no se lo debía. Y que también se lo avisó uno llamado Mondragón, compañero que era de Pedro el pintor, dijéndole que él tenía la carta que Ximénez había escrito a Pedro el pintor, que si él le quería dar un ducado, que se la daría. El deposante lo tomó como por burla y no curó mas dél.

Orosia de Albella, mujer de Antonio Santolaria.

Sobre María del tornero. Dice la deposante que conoce a María del tornero y hablando con ésta en las casas de mosén Juan Fenés y estando vecina, sabía la testigo que había seis o siete años, estando a la puerta de su casa, vio que María se fue de su casa y a cabo de rato, que no se acuerda qué hora era, vio vino Ximénez a casa de María del tornero y entró en ella y estuvo un poco de tiempo en ella y después le vio salir. No sabe la testigo ni vio si Ximénez deszarrajó arcas en dicha casa, ni si se llevó los bienes que en el artículo se contienen, mas de que le parece que era el mismo día a la noche que María volvió a su casa y se quejaba que le habían robado la casa, pero la deposante no se acuerda que le viese decir qué era lo que le habían hurtado, ni quien se lo había hurtado. Otro no sabe.

María del Puent, viuda de Pedro el carnicero.

Sobre María la tornera. Dice la deposante conoce muy bien a María la tornera, era su vecina. Un día la vio llorando y le preguntó qué había y

dijo a la testigo que Ximénez le había tomado y llevado de su casa un manto, unas camisas, un caldero y dineros, no se acuerda si dijo cuantos y qué dinero. Y así hablando, oyó esta deposante que una vecina suya que estaba ahí, mujer de mastre Antón de Santolaria, dijo que aquella tarde había visto entrar en casa de María la tornera a Ximénez y que otra cosa la deposante no sabe.

Juana de Cort, viuda de Martín Díez.

Sobre María la tornera. Dice que conocía a María la tornera y que viviendo en las casas de mosén Juan Fenés la dicha María del tornero, vecina de la testigo, un día, no sabe cuantos años han pasado, vio y oyó que María lloraba, quejándose a otras vecinas de que le habían tomado de su casa muchas cosas y la testigo se juntó con ella y las otras vecinas y le dijo por qué lloraba y qué había. La cual María respondió que porque le habían tomado unos dineros de su casa y otras cosas, que la deposante no se acuerda. Y ésta no se acuerda bien si el mismo día o al otro empués oyó decir a María que le habían tomado unos paños que estaba haciendo la roscada. Dijo que se lo había tomado Ximénez, al cual la deposante muy bien conoce porque ahí en el barrio se decía que él lo había hecho y que la dicha María era su amiga.

María, esposa de Juan el tornero.

Sobre el robo en su casa. Dice que no se acuerda qué año era y cuantos han pasado, teniendo esta deposante con Ximénez amistad y conocimiento y habitando en las casas de mosén Juan Fenés, las cuales Ximénez le alquiló para esta deposante y pagaba el alquiler al dicho mosén. Ximénez un día le dijo a la deposante que fuese a su casa a aparejarle de cena y fue y estando la testigo aparejándose, Ximénez le dijo que le diese la llave de su

casa, que quería ir allá. La cual le dio y así Ximénez fue a su casa con la llave y entró en ella y le tomó 4 florines que tenía en una arca, la cual estaba abierta, los cuales 4 florines esta deposante no había cuatro días que los había tomado a Ximénez y de su casa. Y también tomó otros paños y cosas, empero todo lo que en casa de la testigo estaba era de Ximénez, el cual, como dicho tiene, le pagaba el alquiler de la casa y daba de comer y lo necesario a esta deposante para su mantenimiento. Así Ximénez ninguna cosa hurtó a esta deposante de su casa, porque lo que se llevó era suyo y lo pudo muy bien llevar.

Pedro López, pintor.

El cuadro de micer Villar. Dice que conoció muy bien a Gil de Brabant, mazonero, por más de treinta años hasta su muerte, al cual tenía el deposante por mazonero hábil en su oficio y que tal era tuvido entre los mazoneros y pintores que lo conocían, le trataban y veían sus obras. Le conoció muchos bienes muebles y sitios en Huesca y singularmente muchas piezas y hierros para su oficio en harta abundancia y muy buenas. Muchas veces se lo vio el deposante, pero si las tuvo y poseyó hasta su muerte, que no lo sabe porque en este tiempo no residía en Huesca, ni tampoco sabe si tenía cosas y bienes especialmente en el artículo segundo (de la petición criminal) nombradas, sino solamente el cuadro nombrado, el cual vio que lo tenía Brabant y él y Ximénez lo dieron a este deposante para que lo dorase, porque lo querían dar al canónigo Villar de Montaragón por una buena obra que les había hecho en haberles dado la obra de un retablo para Labata y después no se doró porque dijeron que no agradaba al canónigo Villar. De lo demás ninguna cosa sabe.

Sobre la compañía Brabant-Ximénez. Dice que conoció, como ha dicho, a Brabant y conoce a Ximénez, con los cuales de seis a siete años a esta parte ha tuvido mucha amistad y tractado en muchas obras y retablos

que han hecho. A los cuales y cada uno de ellos muchas veces ha oído decir que tenían compañía y hacían a medias las obras que hacían y lo que destas procedía se lo partían por iguales porciones. (Véase el artículo 2º de la petición criminal).

Sobre los retablos. Dice que en el tiempo de los seis o siete años ha visto y supido que Brabant y Ximénez han hecho las obras y retablos mencionados en el artículo (2º de la petición criminal). Lo sabe el deposante por cuanto el retablo de Labata vio que lo tomaron cuanto a la fusta y maestre Esteban Solórzano y este deposante la pintura, que por todo se daba 8.000 sueldos y el testigo estuvo presente al hacer la capitulación.

Cuanto al retablo de Alcalá del Obispo, sábelo el testigo porque oyó decir a Brabant y Ximénez que lo habían tomado a medias por precio de 7.000 sueldos de fusta y pintura.

Dice que el retablo de san Úrbez lo hicieron Brabant y Ximénez. Lo sabe porque, hablando con ellos, le oyó decir que aunque la capitulación del retablo dijese que solamente a Ximénez, era verdad que los dos lo tenían y hacían a medias. Un día Ximénez llevó a este deposante a la iglesia de San Pedro de Huesca, donde estaba el retablo de san Úrbez parado, para que este testigo lo viese, porque se había de tasar, que lo había hecho a tasación, para que este testigo lo mirase, porque si le nombraban por parte de la ciudad de Huesca, lo hiciese bien conforme a su conciencia, de manera que ellos no perdiesen, porque en esto se habían de haber mazoneros y pintores, así como médicos y apotecarios.

Otro día lo llevó a ver el retablo Brabant, asimismo dijéndole que lo viese y los ayudase y favoreciese en lo justo, si por parte de la ciudad nombraban a este testigo por tasador.

A cabo de días después, hablando el deposante con Ximénez, preguntóle el testigo que quien había tasado el retablo de san Úrbez y le respondió que Brabant y Nicolás de Urliens lo habían tasado. Y el testigo le dijo

que como había sido, teniendo porción Brabant, que éste fuese tasador y como lo habían admitido para tasarlo. Ximénez respondió que Brabant había jurado que no tenía porción en el retablo y lo había muy podido hacer porque la capitulación no decía sino a Ximénez. Este deposante le repondió que no sabía como aquello se podía hacer, porque la verdad era que lo partían a medias.

Cuanto a los retablos de don Francisco de Gurrea y la viuda de Igriés, oyó decir a Brabant y Ximénez que los tenían y hacían a medias. Y que la custodia de Antillón la hicieron también a medias. Lo sabe el testigo porque él y Nicolás de Urliens la tasaron, este deposante era por el pueblo y Urliens por ellos. La tasaron en 550 sueldos. Al tiempo de la tasación Ximénez fue allá y dijo al testigo que Brabant y él le rogaban que los tuviese por encomendados en la tasación de la custodia, porque era de los dos.

Dice el deposante que en los retablos y obras o en las mas dellas, muchas veces vio el testigo trabajar a los dos, Brabant y Ximénez, y oyó decir a Ximénez que Brabant vistraía dineros muchas veces para la fusta que había de comprar para las obras que los dos habían de hacer.

Un día, viniendo este testigo y Ximénez de la villa de Berbegal, que traían 2.000 sueldos que les había dado un clérigo llamado mosén Azlor por la villa de Labata por el retablo que habian hecho, oí que los de Labata los habían amprado, y viniendo por el camino este testigo dijo a Ximénez: –Ahora harto estareis de dineros–. El cual respondió que de aquellos dineros no le quedarían 100 sueldos, porque pagado a Brabant, que le debía 500 ó 600 sueldos y 20 ducados que debía de fusta que había tomado para obras, que, pagando aquello, poco quedaría, aunque Brabant tenía un guarán y lo quería vender, que si lo vendía, no le pagaría por entonces y que desa manera quedarían dineros. Otro no sabe.

Sobre María Toledo. Dice que en el año 1533 este deposante fue a Lérida por un pleito que los de Barbuñales y los de Pertusa tenían sobre una

ración en Lérida. Paseando un día en Lérida, pasando por delante del hospital, vio ahí a María Toledo, a la que conoció porque la había visto y hablado muchas veces en Huesca, la cual iba con un cestero guitón y le dijo el testigo: –Qué es esto, señora, cómo lleváis esta vida?–. Ella se apartó con este testigo y le dijo: –Señor, mi marido me ha echado de su casa–, empero no le dijo la causa. Y continuó: –Me haríades muy grande placer si quisiéredes hablar con mi marido, pues sois su amigo, que tuviese en bien de perdonarme y volverme a su casa y servicio que yo haría cuanto él quisiese y mandase. Este deposante le respondió y le dijo que por cierto él lo haría de muy buena gana, sólo que dejase aquella vida y viviese como mujer de bien y honrada. Así se despidió de ella.

Pocos días después este deposante tornó a Huesca y fue a hablar con Ximénez, al cual le dijo como había topado a su mujer María Toledo y que ella tenía gana de volver a su casa y poder y servirle como mujer honrada y había rogado a este testigo para que le hablase y rogase de su parte que tuviese a bien perdonarla, que ella le serviría y haría cuanto mandase. Y que el deposante se lo rogaba que así hiciese, que en ello le haría mucha merced de recibirla en su casa y poder, que no fuese perdida.

Entonces Ximénez dijo a este testigo que subiese a su casa y que después hablarían y así lo convidó a comer. Cortó de unas chullas de un pernil y envió por carne y este deposante se quedó a comer y comieron. Después de haber comido, Ximénez tomó a este deposante aparte, dijéndole tales o semejantes palabras:

–Señor maestre Pedro, vos tenéis muchos amigos por Monzón y por Leyda. Haríadesme muy grande placer que buscásedes un hombre que matase a María Toledo, mi mujer–, dijéndole que podía ir dicho hombre a hablar con María Toledo y decirle que iba por ella, porque su marido era contento de recibir y tomarla en su casa y perdonarla. Trayéndola en el camino, se podría apartar del camino y matarla, que él le daría 10 ducados por ello.

Entonces este deposante le respondió diciéndole que aquello era diabólico pensamiento y que Dios le guardase de hacer tal cosa, que si su mujer María Toledo había sido mala y no le había guardado lealtad, que en su poder la había tuvido que la hubiera muerto, que él no acostumbraba entender en semejantes cosas de hacer matar a nadie. Y así se despidieron.

Sobre Esteban Solórzano. Dice que un día de los años nombrados Ximénez le envió una carta al testigo al lugar de Barbuñales, donde éste vivía, con hombre propio, por la cual escribía al testigo que viniese en la misma hora, vista aquella, a Huesca y que entrase de noche en la ciudad y por la puerta trasera de casa de Brabant se dentrase en su casa, porque era negocio que mucho le cumplía y fuese secreto. La cual carta era escrita de mano de Ximénez, que este deposante conoce muy bien su letra.

Vista la carta el deposante vino a Huesca y entró de noche por la puerta trasera de Brabant, con el cual aquella noche cenó y durmió y hablaron de muchas cosas, pero no le dijo nada por qué Ximénez le había llamado.

Al otro día de mañana, que era sábado, Brabant se fue a misa de Nuestra Señora y dijo al testigo que Ximénez venía y le hablaría. Después que se fue ido a misa, vino Ximénez, el cual dijo al deposante.

—Señor maestre Pedro, por lo que yo os he enviado a llamar es porque maestre Esteban Solórzano y nosotros —dijendo por él y Brabant— teníamos concertado un retablo para el lugar de Ortila y Solórzano, con favor del canónigo Santángel, lo ha tomado a su mano y nos ha echado fuera. Y si nosotros no trabajamos de matar a este hombre —dijéndolo por Solórzano—, él nos sacará de mas cosas, que todas las obras toma a su mano con los favores que tiene y nosotros moriremos de hambre. Si vos, señor maestre Pedro, lo quereis matar o buscáis quien lo mate, yo os terné secretamente en mi casa y os lo espiaré para que lo podais matar y os daré todo lo que sacaré de una viña que tengo, la cual venderé para sólo esto y me obligaré en una carta

de encomienda para que estéis seguro y haré que Brabant os dé una taza y un tazón de plata que tiene. Si vos no lo quereis matar, buscad un hombre que lo haga, que yo os daré todo lo que dicho tengo—.

Respondió este deposante que no era él hombre que por dineros matase hombres. Y que Solórzano había sido casado con su prima hermana y no le haría una mala obra y que tuviese por bien de apartarse de aquello, si no él lo avisaría. Y así se despidieron. Después el deposante avisó a Solórzano que se guardase, que sabía que darían dineros para matarle.

Juan Pastor.

Sobre Ximénez. Dice que conoce muy bien a Ximénez, mazonero, del cual ha oído quejarse ad algunas personas, cuyos nombres ni sobrenombres no se acuerda. Los cuales decían y se quejaban dél porque decían que era hombre mentiroso y que muchas veces prometía con juramento. Prometía una cosa de la cual después se desnegaba no haberlo prometido. Y que lo tenían por hombre de poco crédito y por tal lo ha visto tener y tratar a muchos que lo conocen y dél tienen verdadera noticia y conocimiento. (Véase artículo 14º de la petición criminal).

Sobre María la tornera. Ha oído decir a una llamada María la tornera que Ximénez le había hurtado unos dineros, pero cuantos eran, ni como se los hurtó, no ha oído decir.

6. ESCRITO DE LA DEFENSA

El 8 de mayo del mismo año 1548 comparece Vicente Fidalgo, notario y procurador de mase Sebastián Ximénez, mazonero vecino y habitador de Huesca, indebidamente acusado, delante del justica, al que presenta el escrito de defensa con los siguientes cuarenta y dos artículos.

1º. Es falso que Ximénez ha hurtado los bienes de mase Brabant, mencionados en el artículo primero de la petición criminal.

2º. De los dichos bienes Brabant vendió una partida por precio entre él y Ximénez convenido y la otra partida graciosamente los dio a Ximénez y por mandado de Brabant fueron traídos de su casa a la de Ximénez.

3º. Ximénez fue señor y verdadero poseedor de dichos bienes, con ellos trabajando y labrando por dos años continuos y mas hasta la muerte de Brabant.

4º. Brabant, al tiempo que vivía, vino a trabajar y trabajaba en su arte de mazonería en casa y botiga de Ximénez, juntamente con éste.

5º. Brabant, enfermo al principio de agosto de 1547, murió en el principio de setiembre del mismo año.

6º. Es falso que Ximénez había robado un cuadro de Brabant. Este había empezado el cuadro para mosén Villar de Montaragón y porque no lo podía acabar, lo encomendó a Ximénez y le rogó que lo acabase. Lo acabó y

Brabant y Ximénez lo encomendaron a Antón de Asín, vecino de Huesca, para que lo hiciese pintar.

7º. Antón de Asín hizo pintar el cuadro y, ya pintado, con voluntad de Brabant y de Ximénez, lo dio, libró y reintegró en manos de mosén Villar, canónigo de Montaragón, lo cual habrá mas de tres años y está el cuadro en el monasterio de Montaragón. Presenta la imagen de san Jerónimo de bulto.

8º. Brabant nunca ha tenido otro cuadro para mosén Villar, sino el cuadro mencionado en el artículo 7º. El cuadro que Ximénez ha tenido en su poder, nunca ha sido de Brabant, ni ha tenido parte alguna, antes bien Ximénez lo hizo de su propia substancia y no de Brabant. Lo vendió a mosén Pedro Capa en febrero de 1548 después de haberlo tenido tres años en su botiga.

9º. Es falso que Ximénez hurtara de casa de Brabant una bacina de enjabonar y ocho cántaros de vinagre. Ximénez y su mujer María de Alastrué hicieron, mientras vivía, muchos servicios y cortesías a Brabant y fueron muy grandes amigos.

10º. Para agradecer los sevicios que le prestaban, Brabant graciosa-mente dio a María de Alastrué, mujer de Ximénez, la bacina de enjabonar.

11º. Por los servicios y cortesías que había recibido, Brabant dio a Ximénez ocho cántaros de vinagre blanco. Le dijo Brabant: –No vengais por el vinagre de jarrico en jarrico, sino llevadlo de una vez–. Un criado de Juan de Agüesca, soguero, fue en nombre de Brabant a María de Alastrué para decírselo y ésta envió la moza, la cual tomó el vinagre de una de las cubas y lo sacó en presencia de Brabant y de Juan de Agüesca y lo llevó a casa de Ximénez.

12º. Brabant y Ximénez tuvieron compañía solamente en el retablo de la Sacristía de la Catedral y en el retablo de la villa de Labata y en el reta-

blo de Alcalá del Obispo y en la custodia del lugar de Antillón y no sobre otra cosa alguna.

13º. Brabant y Ximénez no tuvieron compañía en el retablo de san Úrbez, en el retablo de Piedratallada y en los dos retablos de don Francisco de Gurrea y en el retablo de la viuda de Igríes.

14º. De los retablos de la compañía sólo se ha sacado traslado de la capitulación del retablo de Alcalá del Obispo, de la cual Juan de Rasal, notario de Huesca, dio traslado y dio a Ximénez un traslado y éste lo pagó de su substancia.

15º. Brabant tenía en su casa tres libros de paper blanco en los que escribía sus datas y receptas. Después de su muerte quedaron en poder de Juan Cañardo.

16º. Ximénez, que había tuvido criados en su oficio de la arte de mazonería, tenía escrituras en las cuales tenía escritas las datas y receptas que tenía con sus criados. Una noche después de cenar, mirado las escrituras en que estaban las datas y receptas que tenía con Francisco Cervantes, su criado, pasando cuentas con él, lo trasladó y escribió en su libro y empués en presencia de Antona Castán, criada suya, y de Francisco Cervantes la echó al fuego la dicha escritura y no otra y nunca quemó otras esrituras, sino la de la cuenta de su criado.

17º. Es falso que Ximénez ha defraudado al pupilo Johanico Cañardo un par de sábanas y un delantecama y que lo quería defraudar en un colchón y una manta de Brabant. Ximénez es señor y poseedor verdadero de las sábanas, delantecama, colchón y manta.

18º. Estas ropas prestó Ximénez a Brabant, que se las había pedido porque tenía sus paños sucios y las pusieron en su cama donde yacía doliente.

19º. Ni en las sábanas y delantecama, ni en el colchón y manta no es por defraudar de ninguna manera al dicho pupilo.

20º. Por cuanto los desposorios de Úrsula Forment en el tiempo que su padre mase Damián Forment hacía el retablo de la Seo, antes y después Ximénez estuvo criado y en servicio de Forment, el cual, por sus buenos servicios, le encomendó el regimiento de su casa por más de diez años. Es falso que le robara una sábana y una bacina ni muchos fierros de su arte.

21º. Fecho el retablo de la Seo y quisiéndose ir Forment de Huesca y considerando que por razón del retablo el cabildo le había de dar en cada un año 50 cahíces de trigo y 30 metros de vino y de cuatro en cuatro meses 2.000 sueldos hasta que fuese acabado de pagar el retablo, Forment constituyó en procurador suyo a Ximénez.

22º. Ximénez siempre tuvo amistad con Forment y su mujer Jerónima Forment hasta que murieron éstos. Cuando Jerónima Forment vino a Huesca, posó por mas de quince días en casa de Ximénez.

23º. Damián Forment y Jerónima Forment fueron personas de muy buen recaudo y que sabían muy bien cobrar lo que se les debía y no se dejaban perder ninguna cosa, los cuales nunca pidieron ni demandaron a Ximénez las dichas sábanas, bacina ni ferramienta, que nunca faltó a Damián y Jerónima.

24º. Por cuanto Forment dio graciosamente a Ximénez las muestras nombradas en la demanda de la parte adversa, con este pacto y condición que si Ximénez se ofreciese hacer algún retablo con las muestras, que Forment hubiese de hacer las imágenes. Y era Forment tan hombre honrado y liberal que lo que una vez daba, no era acostumbrado a demandar.

25º. Ximénez nunca ha sido casado con mujer que se llamase María Toledo. Casó dos veces en Huesca, la primera con Mari Pérez y dempués ser ella muerta, ha casado con María de Alastrué, la cual hoy vive. Es falso que

Ximénez robó a un ferrero de Zaragoza que posó en su casa con una carga de fierros de mazonería en los años 1530-1538. Y también es falso que hurtó a un mercader de quinquillería unos papeles de agujas.

26º. Sebastián Ximénez siempre ha tenido su casa en la parroquia de San Pedro, delante la plaza de San Pedro, la cual confruenta con casas de Sancho de Campo y placeta de Jaime Gómez y con vía pública. Ha acogido muchos mercaderes de diversas mercaderías, venientes a las ferias, a los cuales ha alquilado la botiga en la que vendían sus mercaderías. Nunca se quejaron de Ximénez, antes bien se loaban señaladamente delante de sus vecinos y dijeron muchos loores y las mercedes que dél habían recibido.

27º. La parte adversa ha tomado a María Toledo por la primera mujer de Ximénez, que fue Mari Pérez, por cuanto en los años 1535-1538, antes y después hasta su muerte que estuvo casada con él, era borracha y por poco vino que bebiese, salía de todo su sentido y hacía gestos y meneos que es vergüenza explicar, de tal manera que cuando alguno quería reir de las cosas que decía y hacía, procuraba de darle de beber un poco de vino y con esto cumplía su apetito. Cualquiera hombre que quisiese, en lahora podía tener acceso carnal con ella. Muchas veces avisaron a Ximénez dello y le rogaron que por aquella vergüenza la quisiese encerrar en una de las cambras de su casa. La cual no dejaba de gritar, aunque encerrada, y hablar cosas tan deshonestas que era fuera de todo orden.

28º. Mari Pérez hasta su muerte era adúltera y acostumbrada a cometer muchos adulterios con muchas y diversas personas, estando Ximénez fuera de Huesca.

29º. Por cuanto unos, llamados maese Esteban Solórzano, pintor, y Salvador Marañón, fustero, y Pedro López, pintor, testigos de la parte adversa, supiendo y entendiendo que Mari Pérez se emborrachaba, iban a casa de Ximénez con celo de amistad, procuraban de hacerle beber vino y le hacían

decir todo aquello que les parecía y, aún no contentos, tenían acceso carnal con ella siempre que Ximénez estaba absente de la ciudad.

30º. Es falso que Ximénez en 1541 y 1542 fue a casa de María la tornera y le desbotó dos arcas y le hurtó muchos paños de lana y de lino y aún ciertos dineros. En dichos años Ximénez tuvo María la tornera en su servicio y por casera, la cual era tan pobre que no tenía cosa suya y él la vistió hasta la camisa que llevaba y le dio todo lo necesario para su mantenimiento y para que dél no tuviesen malos ojos ha alquilado la casa y le dijo que habitase en ella, a la cual proveyó de ropa y todo lo demás que había menester, de tal manera que todo lo que había en dicha casa era de Ximénez.

31º. En cuanto que Ximénez quiso tener acceso carnal por la parte no debida con Mari Toledo y que la maltrataba y que en 1531 y 1532 estaba preñada y la hizo malparir, es falsísimo.

32º. Por cuanto Mari Pérez en los años 1531 y 1532 ni después no estuvo preñada, ni vino a noticia de Ximénez ni de los vecinos que malpariera y que si Mari Pérez en dicho tiempo malpariese, sin sentirlo Ximénez y sus vecinos, como éstos han dicho y confesado.

33º. En cuanto a que Ximénez en los años 1533 ó 1534 echó de su casa a Mari Toledo, porque, según la parte adversa, quería tener con ella acceso carnal por el lugar no debido y que ella no quería consentir, y después fue a Lérida y habló con Pedro López, pintor, para que éste procurase que Ximénez la recibiese y que Pedro López vino a Huesca y habló con Ximénez, el cual dijo que matase a Maria Toledo, que le daría 10 ducados, es falso y falsamente fabricado. Si han confundido Maria Toledo con Mari Pérez, ésta estuvo en casa de Ximénez hasta 1536 y parte de 1537 y los años 1532 y 1534 por entero, sin que saliese de la ciudad y sus términos para ir a otros lugares.

34º. El año 1537, siendo Mari Pérez de la condición y calidad de que se ha dicho y estando en casa de Ximénez, éste enterado de los disparates y

adulterios de Mari Pérez, aunque tenía causa y razón de maltratarla y hacerla morir vilmente, por temor de Dios tuvo por bien de hacer separación de toro y con esto el año 1537 fueron separados por el vicario general de Huesca en cuanto al toro y habitación común y Ximénez fue condenado a que diese cierto alimento a Mari Pérez y así ésta salió de su casa y estuvo en otra casa de la ciudad por algunos meses. Después se fue drechamente a Zaragoza, donde estuvo unos meses y se amigó con uno llamado Pedro el tartuguero, cestero, el cual la llevó a Castilla y ella murió en uno de los hospitales de Burgos naturalmente. Y así y no de otra manera Mari Pérez desde que salió de casa de Ximénez, ni fue dentro de Cataluña ni en la ciudad de Lérida.

35º. Mase Pedro López el pintor en 1533 y 1534, antes y después hasta ahora fue, era y es enemigo capital de Ximénez, al que aguardó para matarlo y de hecho, hallándolo contra él con la espada rancada, le tiró muchas cuchilladas y si Ximénez valerosamente no se defendiese, no dejara de ejecutar su intención. Y visto que a solas no podía ejecutar su depravada intención, se conjuró con Esteban Solórzano, testigo de la parte adversa, para matar a Ximénez. Y esto era porque Ximénez les hubiese hecho daño alguno, mas era por envidia y malicia que tenían dél por el darse muy buen recaudo y ser muy buen menestral en su oficio.

36º. Según la parte adversa, en 1541 y 1542 Ximénez envió a llamar a Pedro López el pintor y le dijo que matase a Solórzano el pintor, que le daría el precio de una viña que se vendería. Ello es falso y falsamente fabricado. Pedro López el pintor antes, durante y después de dichos años hasta ahora, ha sido y es enemigo capital de Ximénez y ha estado conjurado con Solórzano para matar a Ximénez. Mase Pedro y mase Esteban han sido cuñados por razón que una prima hermana de Pedro estaba casada con Esteban Solórzano y eran los dos muy grandes socios y intimísimos amigos, señaladamente en los años 1541 y 1542. No es verisímile que Ximénez, cuerdo y capaz como lo es, dijese a Pedro López que matase a Esteban Solórzano.

37º. Según la parte adversa, Ximénez ha quebrantado la cárcel por razón de que el procurador ha ido y estado públicamente en la aula inferior y retretas de las Casas Comunes de la ciudad muchas veces, después que en virtud del apellido de esta causa ha sido tomado y puesto en la cárcel común y al carcelero encomendado. Ello es falso y falsamente fabricado.

38º. Después que Ximénez fue preso y emcomendado a Pascual de Morana, carcelero, lo puso en la aula inferior y sus retretas de las Casas Comunes de la ciudad y le dijo que aquello fuese su cárcel y que podía andar por todas las Casas de la ciudad y Ximénez después no ha salido de ellas.

39º. La parte adversa dice que Ximénez es persona de mala fama, mala vida y inhonesta conversación. Ello es falso y falsamente fabricado.

40º. Puesto caso que dichos Juan Cañardo, vecino de Banastás, Miguel Cañardo, vecino de Santolaria la Mayor, y Pedro Arnalt, vecino de Quicena, son tutores de Juan Cañardo, menor de días de catorce años, empeño Juan Cañardo mayor solo rige y administra los bienes del pupilo y hace y deshace, de muchos años a esta parte hasta ahora fue, era y es persona de mala fama, mala vida y inhonesta conversación, ladrón y perjuero, corrompedor et inducior de testigos falsos, homicida, brigoso, rijoso, escandaloso y alborotador de pueblos.

En 1539 ó 1540 estando la iglesia de Loret cerrada y teniendo dentro mosén Jaime Brabant, servidor de dicha iglesia, ciertas cajas cerradas, en las que tenía ciertos vestidos así de hombre como de mujer, por una ventana entró a la iglesia y desbotó las arcas y hurtó los vestidos y los llevó donde le pareció contra la voluntad de mosén Jaime Brabant.

Ha acostumbrado de hacer juramentos falsos así en poder de juez como de otras personas, corromper y inducir testigos falsos, señaladamente en la causa presente. Tuvo un padre y un hermano que fueron ahorcados por ladrones, el padre en Huesca y el hermano en Val de Basa, en la cual también ahorcaran a Juan Cañardo sino que huido de la justicia en la tierra llana.

41º. Ximénez, indebidamente capto y acusado y en la cárcel común detenido, ha estado preso cuarenta y nueve días y ha perdido por no poder él trabajar en su oficio y no haber hecho trabajar a sus criados –tiene de presente dos criados– 8 reales por día, los 4 que ganara Ximénez y los otros 4 los dichos sus criados. Suman en universo de 800 sueldos y mas haber perdido por daños que han venido a la casa y hacienda de Ximénez, mas de 2.000 sueldos en lo que ha perdido y en adelante perderá de estar necesitado en esta causa.

42º. Todas y cada una de las dichas cosas sobredichas son verdaderas y públicas y notorias.

En la presente causa –concluye el escrito de defensa– resulta y claramente consta que maese Sebastián Ximénez ha de ser absuelto y la parte adversa condenada en las expensas de la causa y daños desuso recitados, salvo drecho de cuenta y taxación de vos, señor justicia. Y así el procurador pide, suplica y requiere por vos, señor justicia, ser pronunciada sentencia.

El mismo 8 de mayo Ximénez era puesto en libertad.

Parece que en esta ocasión fue presentado algún reparo contra el abogado defensor de los tutores, Jaime Morcat. Se incluyó en el rollo judicial una certificación de la sentencia dictada contra él por catorce “jueces para judicar las causas de Inquisición”, presididos por Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza, en el proceso incoado por el concello de Añón “contra micer Jaime Morcat e micer Pedro Marzilla, lugartenientes del justicia de Aragón”. Sin indicar el motivo de la causa, expresa la sentencia dictada el 15 de julio de 1542 en Zaragoza: “pronunciamos y condenamos a micer Jayme Morcat a pena de privación del oficio de lugarteniente y al dicho micer Pedro Marzilla absolvemos”.

7. TESTIGOS DE LA DEFENSA

Del 8 de mayo al 6 de junio veinticinco testigos de la defensa fueron interrogados por Pedro de Silbes, lugarteniente del justicia Gaspar Jiménez de Samper, con la intervención de Pedro Santángel, notario de la curia, sobre los artículos del escrito de defensa presentado por Vicente Fidalgo, procurador de mastre Sebastián Ximénez, mazonero, habitante en Huesca.

Jaime Gómez, mercader.

Art. 3^o. Dice conoce muy bien a Ximénez, el cual es señor y verdadero poseedor del banco de retortas y ferramienta y de otra mucha y tiene como suya propia. Con la dicha ferramienta trabajando y haciendo trabajar en su casa y botiga a sus criados y haciendo a su propia voluntad como bienes y cosa suya por muchísimos días y meses y por uno, dos, cinco y diez años antes que no muriese Brabant y después de su muerte hasta ahora y de presente.

Esto dice sabe por cuanto, siendo vecino de Ximénez y teniendo mucha práctica y conversación con él y en su botiga, muchas veces vio que Ximénez y sus criados trabajaban con la dicha ferramienta y en el dicho banco.

El deposante, trabajando Brabant en la botiga de Ximénez y con la ferramienta, oyó que Brabant decía a quienes le preguntaban: —Yo ya no tengo ferramienta ninguna de la arte de mazonería, porque la que tenía yo es toda de mase Ximénez que yo se la he dado y vendido y la tiene en su poder—.

Cuanto al banco de retortas, en presencia del testigo Brabant le dijo a Ximénez que él se lo daba, que se enviase a la casa suya del Alpargant, porque allí, no sirviéndose dél, se perdía. La cual ferramienta y banco siempre por todo el tiempo dicho lo ha visto tener y poseer Ximénez

Art. 4^o. Dice que Brabant muchas veces vino a trabajar y trabajó en la botiga de Ximénez y en su compañía con la dicha ferramienta y en el dicho banco. El deposante ha visto trabajar a Brabant y Ximénez juntos en la botiga de éste y luego decir que la ferramienta ya no era suya sino de Ximénez, que parte le había dado y parte vendido y oyó le dijo fuera a su casa por el dicho banco de retortas que él se lo daba.

Art. 9^o. Dice que, siendo vecino de Ximénez, vio que en su casa así éste como su mujer hacían a Brabant todos los servicios que podían y lo servían como si fuese su hermano. Y el testigo sabe que Ximénez algunas veces ha amprado dineros para subvenir las necesidades de Brabant y éste deposante a rogarías de Ximénez los ha prestado, los cuales aún ahora se le deben.

Art. 12^o. Dice que Brabant y Ximénez tenían entre si compañía en los retablos de la Sacristía de la Seo, villa de Labata, Alcalá del Obispo y en la custodia de Antillón. Lo sabe porque algunas veces praticaban entre ellos delante del testigo que entre los dos tenían compañía y se lo comunicaron. Y les oyó decir que tan solamente tenían entre ellos compañía en los dichos retablos y custodia y no en otros retablos ni obras y que de lo que de aquellos proceyese se lo habían de partir por iguales partes y nunca les oyó decir que en otros retablos ni obras tuviesen a medias.

Art. 13^o. Dice que en otros retablos no tenía parte ni porción Brabant. Lo sabe el deposante, como dicho tiene en el artículo anterior, porque oyó decir en su presencia a los dichos maestros que entre ellos no tenían compañía, sino solamente en aquellos retablos y custodia. En cuanto al retablo de san Úrbez dice el testigo que lo atrazó Ximénez y lo igualó con los oficiales de la ciudad y que lo tomó a su cargo.

Art. 26^o. Dice que del año 1537 hasta ahora siempre ha visto que Ximénez ha habitado en las casas sitiadas en Huesca en la plaza de San Pedro por todo el tiempo y ha acogido y logado las botigas de sus casas siempre que las ferias han sido de uno a diversos mercaderes. Sábelo este deposante por cuanto depasado el dicho tiempo acá siempre ha visto estar y habitar en casa de Ximénez y acoger muchos mercaderes con diversas mercaderías en cada una de las ferias y que nunca este testigo ha oído decir que ninguno de los huéspedes de Ximénez se hayan quejado dél, ni que les faltase nada de sus mercaderías, antes bien ha visto y oído que los mercaderes que posaban en su casa, se loaban mucho del buen tratamiento que en aquella se les hacía y que algunos dellos le realquilaban las botigas para el año y feria siguiente.

Dice el deposante que, siendo vecino de Ximénez, algunas veces le ha encomendado su casa y hacienda y nunca le ha visto vileza ninguna, antes bien de lo que se le encomendó le dio buena cuenta. Ha tuvido y tiene el testigo de Ximénez, y sabe que es tenido y reputado comúnmente en Huesca y que tal de aquellos en la ciudad fue, era y es voz común y fama pública.

Art. 27^o. Dice ser verdad que las aulas inferior y superior con sus retretas y capilla de las Casas Comunes de la ciudad de Huesca y la casa donde está el carcelero, donde están los fondones y otras instancias, es una misma cárcel y no diversa, las cuales son todas comunes y se pasa unas por dentro de otras y escusadas con la cárcel común de la ciudad y no diversa. En ellas ha visto el deposante estar presos como detenidos como en cárcel

común de la ciudad. Y que por tales como comunes y toda una cárcel tiene este testigo las dichas aulas y casa del carcelero.

Art. 39º. Dice que ha más de diez años que conoce a Ximénez y desde que lo conoce acá siempre ha visto y ve que dicho maestro fue, era y es hombre de buena fama y buena vida, buen cristiano y acostumbrado de hacer cortesías a los que dél las han querido recibir, y muy buen trabajador en su oficio. Lo sabe porque lo ha tenido por muy buen vecino. Este testigo muchas veces le ha encomendado su hacienda y sabe que es tenido y reputado de todos los vecinos en el vecindario y fue y es la voz común y fama pública de Huesca y el testigo tiene por cierto que la parte contraria no lo ha acusado porque en realidad de verdad piensa que les ha hurtado lo que demandan, sino por malicia, porque Ximénez les pide lo que debía y quedó a deber Brabant cuando murió.

Art. 40º. Dice que tiene a Juan Cañardo, padre del pupilo, al que conoce muy bien, por hombre de mala fama y vida. Esto dice sabe el depositante porque a muchos ha oído decir mal dél. Lo tiene por muy cierto porque es natural del lugar de Yebra, donde es fama pública que todos son ladrones y los mas. Y este testigo ha oído decir en Huesca que muchos años ha enforcaron en esta ciudad al padre de Juan Cañardo por ladrón y a un hermano suyo en la montaña. Y lo tiene por de muy ruin especie por hacer y presentar la presente acusación contra Ximénez, porque tiene por cierto lo hace por pura malicia y por hacer vejación a Ximénez, porque le demanda, como a tutor de su hijo heredero de los bienes de Brabant, lo que éste al tiempo de su muerte quedó deudor a Ximénez por justicia.

Art. 41º. Dice que Ximénez a instancia de Juan Cañardo, como tutor de Johanico, hijo suyo, ha estado muchos días preso en la cárcel común desta ciudad y tiene por muy cierto el testigo que Ximénez, por haber estado preso y no haber podido trabajar ni hacer trabajar a sus criados todos los días hacenderos, ha perdido entre él y sus criados ocho reales cada un día. Et mas

dice que, en tanto la presente causa, ha de perder muchos ratos de sus jornales y hacienda. Que cuanto será ó cuanto no, que no lo sabe.

Juan de Villacampa, fustero.

Art. 2º. Dice que Brabant cuando vivía, fue señor y poseedor del banco de retortas y catorce piezas de ferramienta de la arte de mazonería y empués sabe que dio y vendió a Ximénez. Esto dice sabe por cuanto, estando el mes de agosto venidero hará dos años, teniendo este deposante necesidad de comprar alguna ferramienta, fue a Brabant y le rogó que, pues él no se servía ya mucho de la ferramienta que tenía, se hiciese hacer de venderle alguna porción della, que ya estaba en casa de Ximénez, porque quería parar botiga y la había menester para el tiempo del examen. Y Brabant dijo al deposante que no tenía ninguna herramienta de casa, porque la que estaba en casa de Ximénez ya ella había toda vendido y dado a Ximénez.

Cuanto al banco de retortas dice el testigo que habrá dos años o mas el próximo san Miguel de setiembre, que está en casa de Ximénez y lo tiene y posee por suyo, viendo y tolerando Brabant y trabajando en aquél en la casa de Ximénez una y muchas veces.

Art. 3º. Dice que siendo Ximénez señor y poseedor de la ferramienta y banco, los tuvo y poseyó por suyos, trabajando y haciendo trabajar a sus criados y disponiendo a su voluntad durante cinco o seis meses antes que muriese Brabant y después de su muerte hasta ahora. Lo sabe porque dende que Brabant dijo al deposante que no tenía ninguna ferramienta de la arte de mazonería, que la había dado y vendido a Ximénez, siempre este testigo empués acá la ha tuvido por ferramienta propia de Ximénez. Este deposante muchas veces ha trabajado con dicha ferramienta que poseía con el banco pacíficamente, viéndolo Brabant.

Art. 4^o. Dice que, siendo dueño de la ferramienta Ximénez, Brabant vino a trabajar y trabajaba en su arte de mazonería en la casa y botiga de Ximénez y juntamente con él y con la ferramienta que había sido suya como con otra que era de Ximénez.

Art. 6^o. Dice que ha oído decir a Ximénez que él y Brabant habían hecho un cuadro de mazonería para micer Villar, canónigo de Montaragón, en el cual cuadro estaba la imagen de san Jerónimo.

Art. 7^o. Dice no saber nada.

Art. 8^o. Dice que no sabe otro mas de que habrá al agosto que viene dos años que dentro en casa de Ximénez y se afirmó con él para trabajar en su oficio de fustero y cuando dentro halló que Ximénez tenía comenzado el cuadro y se estaba allí en la botiga a vista de todos comenzado y de Brabant. Y este testigo oyó decir en todo el tiempo que ahí estuvo que el cuadro fuese sino de Ximénez. Y empués de ser muerto Brabant, ha visto que Ximénez a ratos perdidos ha acabado el cuadro y lo ha vendido a mosén Pedro Capa.

Art. 9^o. Dice que María Alastrué, mujer de Ximénez, los dos juntos y cada uno dellos por sí así en su casa como en casa de Brabant, le hicieron muchas cortesías y servicios, así estando sano como enfermo y tuvieron mucha amistad. Lo sabe por cuanto, trabajando Brabant en casa de Ximénez, vio que éste y su mujer lo trataban y servían como si fuera su hermano y a ellos tenía la misma cuenta.

Cuando Brabant adoleció, vio que así Ximénez, como su mujer cada día le fueron a servir y lo sirvieron en su dolencia a su casa y que muchas noches Ximénez y su criado se quedaban a dormir a casa de Brabant por tenerle compañía.

Art. 11^o. Dice que Brabant, teniendo amistad con Ximénez, graciosa-mente le dio ocho cántaros de vinagre. Sábelo por cuanto, estando trabajando en casa de Ximénez juntamente con Brabant, oyó muchas veces que éste

decía a Ximénez: –Vos gran señor sois porque no enviáis por el vinagre que os he mandado, porque como os he dicho he de menester la cuba donde lo tengo y lo tengo forzosamente que derramar y me hareis placer que digáis a Jaime Gómez si quiere que se envíe–Y aún a este deposante le dijo que se fuese por dos cántaros.

Empués, estando doliente Brabant, se halló este testigo en su casa y oyó que Brabant, en presencia de Juan Cañardo, su yerno, dijo a Ximénez que por qué no enviaba por el vinagre que le había mandado y que enviase luego a su mujer que enviase por él y se lo llevase. Y así este deposante vio que Ximénez envió un muchacho de Juan de Agüesca, soguero, a la dicha su mujer que enviase la moza con un lantero para que llevase el vinagre. Y venida la moza, vio este testigo que llevó, por mandado de Brabant y en presencia de Juan de Agüesca, soguero, y de su mujer y deste testigo y de Juan Cañardo, yerno de Brabant, los ocho cántaros de vinagre de una de las cubas de Brabant y esto públicamente entre 9 y 10 de la mañana hasta mediodía o quasi.

Art. 12^o. Dice que muchas veces ha oído a Brabant y a Ximénez decir que habían tenido compañía a medias en los retablos de la Sacristía de la Seo de Huesca, de la villa de Labata, del lugar de Alcalá del Obispo y la custodia del lugar de Antillón. Y les habían pagado, si no cierta resta que les debían los de Antillón y de Alcalá del Obispo. Y nunca ha oído el testigo decir que en otras obras ni retablos tuviesen compañía ninguna y tiene por cierto que si la tuviesen, se lo habrían dicho.

Art. 13^o. Dice que nunca ha oído decir que Brabant y Ximénez hayan tenido compañía en otros retablos. Ha visto que Ximénez ha hecho y tabajado en los retablos de san Úrbez, Piedratallada y viuda de Igríes con sus criados tan solamente y que nunca vio que Brabant en aquellos trabajase. Cuanto a los de don Francisco de Gurrea ya estaban acabados cuando el testigo vino a casa de Ximénez.

Art. 14º. Dice que oyó decir a Brabant que todas las escrituras y capitulaciones que habían hecho entre él y Ximénez sobre retablos, las había testificado Juan de Rasal, notario de Huesca.

Art. 16º. Dice que, estando en casa de Ximénez trabajando en aquella, vio que vino a dicha casa el hijo de Juan Cañardo, netecico que era de Brabant, y en presencia del deposante dijo que su abuelo le enviaba allí y rogaba a Ximénez que él y su mujer se llegasen a casa de Brabant y de su ropa llevasen un par de sabanas, una manta, un delantecama y un colchón, porque tenía su ropa sucia dada a lavar y no venía muy bueno y había menester de acostarse en la cama. Ximénez respondió al muchacho: –No viene bueno su abuelo?–. Y el muchacho dijo que no.

En la hora Ximénez llamó a su mujer y hizo que tomase el manto y que sacase las sábanas, delantecama y manta para llevárselos a casa de Brabant. Y el deposante vio que la mujer de Ximénez sacó sábanas, delantecama y manta y las puso en un alguínero blanco y las dio al mozo para que las llevase bajo la capa, Y el conchón, por ser muy temprano y que no lo vieses los vecinos, dijo que no lo llevasen hasta que ya fuese tarde. Y el mozo tomó las sábanas, delantecama y manta y juntamente con Ximénez y su mujer las llevaron a casa de Brabant.

Al otro día, porque el deposante no estuvo aquella tarde en casa, oyó decir al mozo de Ximénez y a su moza que dende que había sido de noche habían llevado el colchón y habían hecho la cama con dicha ropa a Brabant que estaba doliente, de la cual dolencia murió.

Art. 18º. Dice que no sabe mas de lo que ha dicho y depositado arriba.

Art. 25º. Dice que ha oído decir en la ciudad que Ximénez ha sido casado dos veces, pero este testigo nunca le conoció la primera mujer, sino la que ahora está casado.

Art. 34^o. Dice que de dos años a esta parte ha contractado y tenido práctica y conversa con Ximénez y hasta ahora de presente sabe que éste fue, era y es persona de buena fama, buena vida, honesta conversación y buen cristiano y en su oficio buen oficial y que ha procurado de ganar honestamente lo que ha podido en su arte. Esto sabe el testigo por cuanto el dicho tiempo lo ha tuvido y tiene a Ximénez por tal y sabe que así es tenido y reputado de todos en la ciudad, donde es voz común.

Art. 40^o. Dice que Juan Cañardo, mayor, vecino de Banastás, rige y administra tan solamente los bienes del pupilo. Lo sabe por cuanto ha visto que Juan Cañardo, empués de muerto Brabant, ha vendido públicamente en Huesca los mas de los bienes que fueron de su suegro.

Dice que ha oído decir a muchas personas en Huesca que Juan Cañardo es mal hombre y acostumbrado de hacer muchos males y que a su padre, por ladrón, lo habían ahorcado en esta ciudad y a un hermano suyo en la montaña por ciertos latrocinios y hurtos que habían hecho y que lo mismo hicieran con él, porque se halló en los furtos dichos, sino que huyó de la montaña.

Muchas veces, viviendo Brabant su suegro, oyó este testigo que se quejaba de Juan Cañardo y decía que era un gran bellaco, que le había negado algunas cosas, que le había prestado, con juramento, supiendo él ciertamente que era lo contrario Y que una vez le había robado un guarán y se lo llevó a vender a la feria de primer sábado de Sariñena contra su voluntad, si no que Brabant proveyó que Miguel de Fuentes, capdeguayta en Huesca, por mandado de los oficiales, le salió al camino y le tomó el dicho guarán y lo tornó a Brabant.

Art. 41^o. Dice que Ximénez ha estado preso en la cárcel común de Huesca a instancias de Juan Cañardo cuarenta y nueve días, en los cuales cuarenta y nueve días no ha trabajado, ni podido trabajar en su oficio ningún día. Y que tiene por muy cierto que en los días hacenderos que ha estado

preso, ha perdido bien 4 reales por razón de su jornal y que su criado no ha ganado nada por estar él preso, pero que aún también se le ofrece de perder mucha parte de sus jornales dende adelante en tanto la presente causa dura.

Martín de Casamayor, obrero de villa.

Dice que, trabajando Brabant en la botiga y casa de Ximénez, muchas veces el deposante iba a la botiga y se estaba allí con ellos mirándolos trabajar y praticando. Un día dijo a Brabant: –Mucha diferencia hay deste tiempo al otro, porque antes se trabajaba del moderno y ahora del romano, de manera que la ferramienta del moderno no es buena para labrar del romano–. Y Brabant le respondió: –Razón tenéis, pero yo ya no tengo ferramienta ninguna, porque con la que trabajo no es mía, sino de Ximénez y yo no tengo de toda la ferramienta que antes tenía, sino un formador volta-do–, que entonces tenía en la mano y lo mostró al testigo, que podía valer hasta 8 dineros.

Art. 3º. Dice que, siendo vecino de Ximénez, se iba a la botiga y le veía tener y poseer mucha ferramienta y el banco de retortas por muchos años y por mas de dos años antes que no muriese Brabant hasta agora de presente. Lo vio trabajar con ella a él y a sus criados y a Brabant.

Art. 4º. Dice que vio a Brabant muchas veces trabajaba en la botiga de Ximénez y que le dijo al testigo que no tenía ferramienta ninguna suya, que toda era de Ximénez, sino solamente el formadorcico voltado.

Art. 9º. Dice que Ximénez y su mujer María Alastrué así en su casa como en la de Brabant, así estando sano como enfermo, le hicieron muchas cortesías y sevicios, como si fuera su hermano propio. Esto sabe por cuanto muchas veces vio que estando sano Brabant le hicieron todos los servicios y placeres que pudieron y en sus dolencias vio que lo iban a servir a su casa y muchas noches le tenían compañía.

Y sabe que algunas veces, no teniendo Brabant dineros para gastar, se los buscaba Ximénez. Y una vez no hallándose él con dinero, empeñó Ximénez una capa y un sayo suyos para Brabant.

Art. 12º. Dice que Brabant y Ximénez tenían compañía en los retablos y custodia citados en el artículo y la ganancia a medias. También habían hecho a medias el sobrecielo que está sobre la pila de batizar del lugar de Quinzano.

Art. 25º. Dice hace muchos años que conoce a Ximénez y se acuerda muy bien de cuando vino a Huesca, que vino con mastre Damián Forment mancebo aprendiz y por casar al oficio de imaginería. Y empués vio que, estando en Huesca, la primera vez que casó con una mujer que se llamaba Mari Pérez, a la que el testigo conoció doncella. Empués de ser muerta ella, ha visto casado con una mujer que ahora tiene, que se llama María de Alastrué, hija de Miguel de Alastrué, labrador de Huesca, y que nunca le ha conocido mujer ninguna sino las dichas, ni lo ha visto casado con otra. Fue y es la voz común y fama pública en Huesca.

Art. 26º. Dice que en los años 1535 y 1538 y hasta ahora Ximénez ha tenido y sido señor de las casas en la plaza de San Pedro, en las que en todo tiempo ha habitado. Dice que Ximénez todos los años que la feria era dentro muro ha acogido y alquilado las botigas de su casa a muchos mercaderes de diversas mercaderías, venientes a las ferias de Huesca y que en su casa los mercaderes así Ximénez como su mujer les hacían muchas cortesías y servicios con lealtad. Lo sabe porque era vecino de Ximénez y le vio en todas las ferias alquilar sus botigas a diversos mercaderes, a los cuales nunca les oyó quejar que les faltase nada, antes bien loarse del servicio que les hacían y dejarle mercaderías para de una feria a otra.

El testigo siempre ha tuvido a Ximénez por hombre muy honrado y que se le puede fiar toda cosa y sabe que fue, era y es reputado de todos los

vecinos y de los que dél tienen verdadera amistad en la ciudad y tal es la voz común y fama.

Art. 27º. Dice que la primera mujer de Ximénez, llamada Mari Pérez, en el tiempo que estuvo casada fue borracha y se emborrachaba por poco vino que bebiese y empués que estaba borracha decía y hacía cosas muy vergonzosas, de las cuales provocaba a reir a los que la veían así. Sábelo por cuanto, siendo vecino de Ximénez, teniendo práctica en su casa, vio a Mari Pérez estar borracha y decir con la borrachez muchas palabras fuera de tino y hacer otros gestos, de los cuales claramente resultaba que todo lo que decía era sin sentido ninguno y sin participar en sentido, de lo cual el deposante se plañía por el daño de Ximénez y su vergüenza por ser hombre honrado y sabe que muchos vecinos tenían la misma afrenta y que avisaron a Ximénez del daño que en su casa tenía y que procurara de poner el remedio que humanamente se podía. Y por tal como por barracha y sin tino estando la tenía este testigo a Mari Pérez y sabe que por tal fue y era tenuta en la ciudad.

Art. 28º. Dice que Mari Pérez, mujer que fue de Ximénez, el tiempo que estuvo casada fue y era adúltera. Esto dice sabe el testigo por cuanto, teniendo éste un huerto a San Miguel Fueramuro, algunas veces Mari Pérez le rogó que la llevase al huerto. Y una vez el testigo fue contento de llevarla a su huerto y entonces ella con un criado suyo castellano que entonces Ximénez tenía en su casa, fueron con este deposante a su huerto y llevaron allí pan y vino. Y des que fueron en el huerto, este testigo se puso a entender en regar sus hortalicias y mirar por aquellas y ellos se quedaron comiendo y bebiendo junto del malbar que en el huerto estaba. Y después hubieron acabado de comer, el mozo se negoció a Mari Pérez y estándola negociando, este testigo dio vuelta por allí para donde los había dejado y vio que el mozo se levantaba de sobre ella y le quedaron pegados en las piernas dos pegados que ella tenía de dos landras que estaba herida, que aún no estaba bien curada.

Empués oyó decir y era voz común y fama pública en Huesca que mastre Esteban Solórzano, pintor, se la negociaba y que una vez dentro de casa de Ximénez habían habido cuchilladas sobre esa razón entre Solórzano y el dicho mozo castellano y mosén Lumbierre, racionero de San Pedro. Y este testigo muchas veces le oyó decir a Mari Pérez mal de Ximénez, marido suyo, diciendo que era un bellaco y un traídor. Y este deposante tiene por cierto que cuando lo decía estaba embriaga y fuera de sí.

Art. 29. Dice que, cuando Ximénez no estaba en casa o en la ciudad, Solórzano, Salvador de Marañón y Pedro el pintor venían a casa de Ximénez y compraban vino y bebían y daban a beber a Mari Pérez y dende que estaba borracha se reían y burlaban della y con ella y de los desatinos y locuras que decía. Sábelo el testigo por cuanto, siendo vecino, algunas veces lo vio y se hallaba presente cuando lo hacían. Que si empués de tenerla borracha se echaban con ella o no, que no lo sabe el testigo, mas de lo que oyó decir, como dicho ha, que Solórzano se la negociaba.

Art. 31^o. Dice que en los años 1531 y 1532 antes y después continuamente y mientras Mari Pérez estuvo en poder de Ximénez, su marido, la trató bien y honradamente, dándole así de comer, beber, vestir y calzar y manteniéndola sana y enferma y dándole lo necesario. Lo sabe por cuanto en dicho tiempo vio que estaba bien tratada, bien vestida y en su casa mejor de lo que ella merecía, según las obras y costumbres buenas suyas.

Art. 33^o. Dice que dende que Mari Pérez casó con Ximénez y por muchos años empués estuvo siempre en casa de éste como marido y mujer legítimos y que nunca sabe el testigo que se fuese ni saliese de Huesca, ni estuviese en otra compañía hasta empués que, siendo oficial micer Martín de Lobera, judicialmente los despartió y estuvo apartada de Ximénez. Y estando apartada de su casa y compañía, oyó decir este testigo que se la había llevado a Zaragoza Solórzano, pintor, y la había dejado en Zaragoza y que ella allí se había amigado con un pescador.

Art. 37º. Dice que las aulas inferior y superior de las cárceles comunes de Huesca con sus retretas y capilla y la casa donde está el carcelero y están los fondones, fueron y son una misma casa común y no diversa y se pasa de una a otra por dentro y son todas las aulas y casas cárcel de la ciudad de Huesca.. Esto sabe el deposante por cuanto muchas veces ha visto presos en esta cárcel, donde el carcelero está. El testigo ha estado preso y se ha paseado por aquella.

Art. 39º. Dice que Ximénez en todo el tiempo acá que lo conoce, que ha mas de dieciseis años, siempre fue habido y es persona de buena fama, buena vida y honesta conversación, fiel, leal y buen cristiano y buen oficial en su oficio de mazonería. Esto sabe por cuanto ha más de dieciséis años siempre lo ha tuvido y tiene por tal.

Martín de Biniés, tornero.

Art. 2º. Dice que muchos días antes que no muriese Brabant, vio que éste trabajaba en casa de Ximénez juntamente con él. Y trabajando los dos vio la ferramienta y banco en la botiga de Ximénez siempre hasta ahora. El deposante tuvo todo por del dicho Ximénez.

Art. 3º. Dice que Ximénez tiene y posee por suyas y como suyas propias el banco de retortas y las catorce piezas de ferramienta por uno o dos años antes que no muriese Brabant y empués hasta ahora sin contradicción. Esto sabe por cuanto ha tuvido mucha práctica y conversación en la botiga de Ximénez y tiene mucha noticia y conocimiento de la ferramienta y banco y nunca oyó decir que en ella tuviese parte o porción alguna Brabant.

Art. 4º. Dice que teniendo Ximénez el banco de retortas y catorce piezas de ferramienta, Brabant vino muchas veces a trabajar y trabajó en la botiga de Ximénez con dichas ferramienta y con otras que éste tenía en su botiga.

Art. 6^o. Dice que Brabant al tiempo que venía en la botiga de Ximénez, algunos días vio trabajando en un cuadro que en la botiga se hacía, en el cual muchos días vio trabajar a Ximénez y que lo acabó y puso en su perfección. Y les oyó decir que aquel cuadro hacían para presentarlo a micer Villar, canónigo de Montaragón. Sábelo el deposante por cuanto muchas veces en la dicha botiga con Brabant y Ximénez y, estando allí, los vio trabajar en el cuadro y le oyó decir que lo hacían para presentar a micer Villar.

Art. 7^o. Dice que hecho que fue el cuadro, Brabant y Ximénez lo dieron o presentaron a micer Villar. Cuando se lo llevaban a Montaragón lo vio el testigo. Empués lo ha visto en Montaragón en la cambra de micer Villar y lo conoció.

Art. 8^o. Dice que ha visto el cuadro en la botiga de Ximénez mucho antes que muriese Brabant sobre unos retablos que estaban empezando y empués de ser muerto Brabant, el deposante ha visto que Ximénez lo ha acabado y traído a su perfección y aquél se ha vendido a mosén Pedro Capa, beneficiado de la Seo de Huesca.

Art. 9^o. Dice que Ximénez y María de Alastrué, su mujer, en su casa como en la de Brabant hicieron a éste muchas cortesías y servicios, así sano como enfermo, en todo lo que pudieron. Dice lo sabe por cuanto vio que muchas veces le aparejaban de comer en su casa y le hacían otros servicios y cuando estaba doliente, quasi al continuo, Ximénez estaba en su casa y lo servía. Y este deposante a rogarías de Ximénez ha ido a amprar sobre prendas dineros a Gil de Betorz y a otros, los cuales empués ha supido que eran para subvenir las necesidades de Brabant.

Art. 12^o. Dice que entre Brabant y Ximénez hubo compañía y hicieron a medias los retablos siguientes: el de la Sacristía de la Seo, el de la villa de Labata, el del lugar de Alcalá del Obispo y la custodia del lugar de Antillón. Esto sabe el deposante por cuanto muchas veces, estando en la botiga de Ximénez con éste y Brabant, intervino en las cuentas que entre

ellos precisaban de las obras y cuando pagaban lo que por ellas habían de pagar. Y entre ellos les oyó decir que tenían los retablos a medias y que nunca les oyó decir que en otros retablos tuviesen porción, en los cuales retablos y custodia este testigo muchas veces a los dos vio trabajar y en el trabajo estar muy mas de continuo Ximénez que no Brabant.

Art. 13^o. Dice que muchas veces se halló en las cuentas dellos y nunca les oyó decir que tuviesen compañía en otros retablos. Y cuando fue acabado el retablo de san Úrbez, este testigo se halló presente cuando Brabant, en poder de los oficiales de la ciudad de Huesca, en la iglesia de San Pedro juró por Dios y sobre la cruz que no tenía parte en dicho retablo y que todo él era de Ximénez. Hecho el juramento, vio que los oficiales lo nombraban tachador para que tachase juntamente con Nicolás de Urliens, imaginario, lo que valía el retablo.

Y los otros retablos en el artículo mencionados ha visto este depo-
sante que los ha hecho Ximénez con sus criados y que en tiempo que los hacía ya Brabant no trabajaba en la arte de mazonería, antes bien vivía y estaba muy doliente y apocado y quasi sin virtud ninguna.

Art. 14^o. Dice que algunas veces oyó decir a Brabant y Ximénez que las capitulaciones de las obras y retablos que entre ellos tenían comunes, las había testificado Juan de Rasal, notario de Huesca.

Art. 20^o. Dice que cuando maese Damián Forment casó a Úrsula, hija suya, en Huesca, que fue en el tiempo que hacía el retablo de la iglesia mayor de Huesca, y antes y después Ximénez estuvo criado y en servicio de Forment y su mujer. Lo sabe por cuanto, cuando Forment estaba en la presente ciudad, este testigo tenía mucha práctica y conversación con él en su casa y le hizo algunas obras de su oficio de tornero para las obras que Forment tenía.

En este tiempo vio a Ximénez en su casa y trabajar en ella y que lo servía muy bien y Forment y su mujer vio lo querían mucho y le fiaban lo de

su casa y que por dicho tiempo vio que Ximénez tenía cargo y cuidado de ver los otros criados que en la dicha casa trabajaban.

Art. 22^o. Dice que siempre vio que Forment y su mujer tuvieron muy buena voluntad en Ximénez y le quisieron mucho y le fiaron su hacienda y que nunca este testigo oyó que Forment ni su mujer nada se quejasen de Ximénez.

Art. 24^o. Dice que no sabe otro mas de cuanto oyó decir a Forment que las muestras las había prestado a Ximénez y no dádoselas. Forment envió una procura a este deposante para que demandase las muestras a Ximénez y las demandó este testigo a Ximénez y éste le respondió que no le debía nada a Forment, porque él graciosamente le había dado las muestras con pacto y condición que entre ellos había que si se ofreciera hacer retablo alguno con las muestras, Forment había de hacer las imágenes. Y así, vista la respuesta de Ximénez, se dejó estar y nunca mas le pidió las muestras. Dice el testigo tener por muy cierto que Forment nunca le enviara dicha procura ni pidiera las muestras, sino fuera que mase Esteban Solórzano, pintor, que teniendo muy mala voluntad a Ximénez, lo malmezcló con Forment y él aposta fue a Zaragoza y trujo la procura al testigo, en la cual él también venía nombrado para pedir las muestras a Ximénez.

Art. 25^o. Dice sabe que Ximénez ha sido casado dos veces, la primera con una mujer que se llamaba María, no sabe el sobrenombre, y la segunda vez con la que presente tiene, que se llama María de Alastrué, hija de Miguel de Alastrué, labrador vecino de Huesca. Lo sabe por cuanto se acuerda muy bien de cuando vino a Huesca Forment y en su casa y servicio trujo a Ximénez bien mancebo y empués, estando en casa y ser mozo de Forment, vio que casó con María su primera mujer, con la cual empués muchos años lo vio casado y estar en una casa y empués por muerte della lo ha visto y ve casado con esta segunda mujer.

Art. 26º. Dice que desde el año 1535 y hasta ahora Ximénez ha vivido y tiene su casa y propia habitación en la plaza de San Pedro y lo ha visto acoger mercaderes en las ferias de san Martín y alquilarles las botigas de su casa, en las cuales vendían sus mercaderías. A los cuales huéspedes el testigo ha visto que Ximénez y su mujer los tractaban y servían muy bien y honradamente. Esto dice sabe el deposante por cuanto por todo dicho tiempo lo ha visto habitar en dichas casasy alquilar las botigas y servir muy bien a los huéspedes siempre que en la dicha casa han posado.

Este testigo ha tuvido práctica y conversación a causa del estar siempre allí en el dicho vecindario y tener cargo del Peso de la harina. Nunca oyó que ninguno de los huéspedes se quejasen de que les hubiere faltado nada de la hacienda que en casa de Ximénez hubiesen puesto, antes bien les oía loarse del servicio y buen tratamiento. Algunas veces ha visto que si quisiera logarles la botiga para las ferias venientes, holgarían de alquilárselas y darle muy buen señal.

Art. 27º. Dice que María, la primera mujer de Ximénez, en 1535 y 1537 y entanto que estuvo en su compañía, fue y era muy grande borracha y que por poco vino que bebiese salía de todo su sentido. Esto sabe por cuanto muchas veces, como este deposante estaba en el Peso de la harina vecino de casa de Ximénez, vio a María, su mujer, muchas veces borracha y privada de su natural juicio y estando tal que decía muchas palabras y deshonestidades, de las cuales claramente se comprendía estar fuera de su juicio.

Este testigo una vez sintió que una noche el arcadiano Capa y mosén Lumbierre compraron vino y confitura y, no estando Ximénez en la ciudad, dentraron en su casa y hicieron colación con María. Y ellos estando allí, vino a la casa de Ximénez mase Esteban Solórzano, pintor, que decían se echaba con ella, y hallando al arcadiano Capa y mosén Lumbierre allí, entre ellos hubo palabras y vinieron a las manos dentro la casa de Ximénez. A las cuales vueltas este testigo vio que a la que llegaba a dicha casa, ya Solórzano se iba y este testigo no hizo sino dejárselos estar y irse entá su casa.

Art. 28^o. Dice que oyó decir en Huesca que María era adúltera y se negociaba con mase Esteban Solórzano. Este testigo muchas veces, estando borracha y desatinada María, le oyó decir muchas palabras injuriosas y desatinadas contra Ximénez, marido suyo, de las cuales rectamente se comprendía que le tenía muy mala voluntad y le quería muy mal. Cree el testigo que porque la castigaba y corregía de sus bellaquerías y vicios, y no por otro.

Art. 29^o. Dice no sabe más sobre este artículo que lo que ha dicho y depositado de la parte de arriba.

Art. 30^o. Dice que vio a María la tornera casera en servicio de Ximénez y que era mujer muy pobre que andaba sirviendo amos. Empués de estar con él la vio bien vestida y tractada y porque decían que Ximénez se echaba con ella, la sacó de su casa y le alquiló y puso casa y le daba lo necesario y mantenía en aquella. Sabe el testigo que de María la tornera hubo una hija, la cual tiene en casa, pues ha visto a Ximénez a casa de María la tornera y de su substancia le ayuda para su casamiento.

Art. 31^o. Dice vio a María, primera mujer de Ximénez, en su casa la tenía y la tractaba muy bien y honradamente y le daba lo necesario en comer y beber y la tenía muy bien vestida. Esto dice sabe el testigo por cuanto en el dicho tiempo vio que María estaba bien vestida y tenía lo necesario y que no tenía razón de estar mal con su marido por aquello y el testigo tiene por cierto que porque la corregía y castigaba de sus vicios, como buen marido debía hacer, le tenía mala voluntad y le quería mal.

Art. 31^o. Dice que, teniendo mucha práctica y conversación en la casa de Ximénez, nunca el testigo oyó decir que María, mujer suya, malpariese y tiene por cierto que si ello fuera así y pasara en realidad de verdad, no dejara este testigo de sentirlo o saberlo según la mucha familiaridad y conversación que en dicha casa tenía.

Art. 33^o. Dice que María, primera mujer de Ximénez, estuvo en su casa y compañía de éste hasta el año 1537, sin que María saliese de la pre-

sente ciudad de Huesca ni sus términos para ir a otra parte. Esto sabe el testigo por cuanto por todos los dichos años y tiempo vio estar y habitar María en casa y compañía de Ximénez, marido suyo. Fue, era y es voz común y fama pública en Huesca.

Art. 34^o. Dice que en el año 1537 no pudiendo Ximénez quitar a María de sus vicios, tuvo por bien de hacer separación de toro con su mujer. Esto sabe el testigo por cuanto, mediante proceso por el vicario general, fueron separados y se apartaron y condenaron a Ximénez a que hubiese de dar mantenimiento y este testigo muchas veces vio y a Maria oyó confesar que su marido le daba mantenimiento.

Y estando así separados, dice el testigo que María se fue de Huesca a Zaragoza y oyó decir que allí se había amigado con un cestero y la llevó a Castilla y que María había muerto en uno de los hospitales del reino de Castilla, de la muerte de la cual el testigo vio las testimoniales cuando Ximénez se hubo de casar con la mujer que ahora está casado.

Art. 34^o. Dice que en los años en el artículo mencionados sabe que mase Pedro López, el pintor, fue, era y es enemigo capital de Ximénez. Esto dice sabe por cuanto se acuerda muy bien que en dichos años Pedro el pintor con Solórzano se juntaron contra Ximénez. Este tomaba muchos retablos a su cargo así de mazonería como de pintura y pareciéndoles que quería ganar en la pintura lo que ellos habían de ganar, se connivieron entre ellos y fueron a la ciudad de Barbastro y hablaron con un pintor que en dicha ciudad está y le dijeron la mala obra que Ximénez les hacía y que era destruirlos, si a su cargo tomaba la pintura. Y así que entre ellos tres se concertasen y le pidiesen un precio grande y que ninguno dellos se pudiese concertar con él, si no en aquel precio, a fin que lo trujesen a hacer lo que ellos querían.

Lo cual, supido por Ximénez, los dejó estar y se concertó en Zaragoza para hacer pintar sus obras. Por lo que Pedro el pintor y los otros dos pintores formaron tanta malicia y malquerencia con Ximénez, que entre

ellos concertaron que si se le ofreciese salir de Huesca, quedase a cargo de mase Esteban Solórzano de avisarlos y que los tres saldrían y lo matarían. Y empués hubieron hecho este concierto, Pedro el pintor viniendo a Huesca por abonarse con Ximénez o por lo que le pareció, habló con Brabant y le dijo todo lo sobredicho y lo que habían concertado para que avisase a Ximénez. Y Brabant dijo al deposante la bellaquería y concierto que entre ellos tenían y avisó a Ximénez. Lo cual supido por este testigo, dice el deposante, que ampró a él y a Juan Lumbierre, vecino de Huesca, y dijo que , si algo era. pues estaban vecinos, estuviesen aparejados.

Y empués una feria de Huesca, no se acuerda si del Corpus o de san Martín, viniendo el pintor de Barbastro a Huesca, Ximénez en presencia de este testigo le dijo, quejándose mucho de él, que como él había sido en una traición tan grande, como era haberse confederado con Solórzano y Pedro López, pintores, sin deberles nada, para hacerlo matar. Mase Sebastián, pintor de Barbastro, se respondió y juró que él estaba bien descuidado de tal cosa, que Pedro López y Esteban Solórzano, pintores, le habían ido a Barbastro y primeramente le habían dicho que no pintase las obras que Ximénez hacía, sino que muy rebién le pagase, porque ellos así también lo harían y haciendo así, traerían a hacer lo que ellos quisiesen y que él no habia hecho otro concierto.

Art. 36º. Dice que Pedro el pintor ha sido y es enemigo capital de Ximénez y este testigo sabe que, por lo dicho y otras cosas que entre ellos han pasado, los tiene por tales y tiene por muy cierto que Ximénez, caso que quisiera matar a Solórzano, pintor, y le tuviera tan mala voluntad como dice, no se confiara a Pedro el pintor, porque, como dicho tiene, lo tiene por su enemigo capital.

Art. 37º. Dice que la aula inferior con sus retretas y la aula superior de las Casas Comunes de la ciudad y la casa donde está el carcelero y fondones, es una misma casa y no diversa y es toda cárdel común de Huesca. Lo sabe el testigo por cuanto ha visto muchos presos en esta cárcel común.

Art. 38^o. Responde no saber mas de que lo ha oído decir y lo tiene por cierto, porque muchas veces ha visto ahí a Pascual de Morana y a su mujer, carcelero.

Art. 39^o. Dice que Ximénez, desde que lo conoce que ha bien mas de veinte años hasta ahora, fue, era y es persona de buena fama y honesta conversación, fiel y leal. Esto sabe por cuanto continuamente ha tuvido con él mucha práctica y conversación y lo ha tuvido y tiene por tal, como es voz común.

Art. 40^o. Dice que conoce a Juan Cañardo, tutor de su hijo, al cual ha visto administrar y vender como tutor públicamente en Huesca los bienes de su hijo, heredero de Brabant. Con esto dice que tiene a Juan Cañardo por hombre no de buenas fama ni buenos hechos. Esto sabe por cuanto ha oído decir públicamente en Huesca que Juan Cañardo había ido a la iglesia de Loret y por una ventana había entrado en aquella y había esbotado las arcas en el artículo mencionadas y de aquellas había sacado muchas ropas y bienes y consigo llevado.

Este deposante lo tiene por cierto, porque teniendo práctica con Brabant, suegro suyo, lo vio muy enojado y desesperado con Juan Cañardo, su yerno, por la dicha razón y se quejó dello a este testigo.

Y también porque ocho o nueve días ante que no emprendiese la presente causa, dice el testigo que estando en el Peso de la harina de Huesca, le envió un sastre llamado Sanctpío, el cual le dijo que Juan Cañardo le había dicho que tenía necesidad de hablarle y que le aguardaba en su casa y que no dejase de ir, que para zapatos no ganaría. Este testigo fue a la dicha su casa por ver lo que Cañardo quería y lo halló dentro del patio que lo estaba aguardando y a la que llegó, Cañardo le dijo: -Bien seais venido, que buen rato ha que os estoy aquí aguardando-. Este testigo preguntó qué era lo que quería. Y Juan Cañardo le dijo casi en son de burla, riéndose: -Señor mase Martín, supido he que sois muy hombre de bien y que vos sabéis mucho en los nego-

cios que había entre Ximénez y mi suegro Brabant. Merced me hareis que vayais a casa de micer Morcat y le digais lo que sabeis y me ayudeis lo que podais, que yo os prometo de pagaros muy bien-. Y a lo que dijo estas palabras, dice el testigo, de debajo la capa, no sabe si de la bolsa o de la faldriquera, sacó ciertas piezas de a 2 reales, que no sabe cuantas eran el testigo. A lo que éste las vio, dice que le dijo tales palabras o casi: -Vos no me conoceis a mí, no sabeis de qué tratos vivo y si esta tentación me hiciéredes fuera de mi casa, como lo haceis en mi casa, no sé si lo pasara con tanta apariencia. Idos con Dios y no me tentéis mas de lo tentado-. Y así Cañardo se salió de la casa y se fue.

Uno o dos días después vino a casa del depositante un labrador de Huesca, llamado Bartolomeo de Viñas, mayor, y llamó de parte de micer Morcat cuatro o cinco veces a este testigo, diciendo que micer Morcat rogaba que se llegase a su casa, que tenía necesidad de hablarle. Y este depositante fue a casa de micer Morcat y le halló que estaba en la cama acostado, que no se había aún levantado, que era de mañana. Y entrado que hubo el testigo, lo hizo asentar cabo la cama y le dijo: -Señor mase Martín, yo os he enviado a llamar porque sé que sabeis mucho en los negocios que entre Brabant y Ximénez han pasado. Yo, por cierto, tengo mucha gana de que se concertasen estos dos hombres y no litigasen. Hacerme heis placer que me digais lo que sabreis conforme a una articulación que yo os leeré-. Y así tomó un paper y así como lo quiso leer, este testigo respondió: -Señor micer Morcat, a mí no es menester de decirme nada. Cuando habré jurado y me interrogarán, yo diré la verdad de lo que sé-. Y así este depositante se levantó y se salió de dicha cámara y se dejó a Bartolomeo de Viñas con él que allí estaba presente.

Art. 41^o. Dice que tiene por muy cierto que Ximénez por razón de su jornal y no poder trabajar en su oficio ni verse sobre sus criados ha perdido bien en cada un día 8 reales bien largamente, porque todos los días que él quiere bien trabajar, según es buen trabajador, puede ganar bien por su jornal

5 reales y mas y su mozo bien 3 reales que le ha de pagar por soldada. Tiene por cierto que hasta en tanto que será acabada la presente causa, perderá bien de sus jornales y hacienda y de su tiempo en solicitar la presente causa.

Pedro de Tapia, pintor.

Art. 2º. Dice que teniendo a su cargo de hacer unos bordones para el palio del Corpus del lugar de Nueno y faltándole ciertas piezas de las nombradas en la cédula, dice que, teniendo amistad con Brabant, pensando que éste las tenía y se las podría prestar y hacer su obra, que dijo y rogó que se las prestase. Eran ciertas gubias, cimientos, formones y plana. Brabant le respondió que no tenía tales piezas por cuanto ya él no tenía ninguna pieza ni herramienta de su arte, porque ya toda había en parte vendido y en parte dado a Ximénez, pero que por hacerle placer, él haría que éste las prestara y consentiría que se hiciesen en su casa y que Brabant le ayudaría.

El testigo le dijo que no estaba bien con Ximénez, porque le faltaba el testigo en cierto retablo que tenía dado a pintar por Ximénez y en no dár-selo en los tiempos que habían concertado. Brabant le respondió que él podía ir sin escrúpulo a su casa a hacerlo y que así este testigo fue con Brabant a casa de Ximénez y hizo que éste le prestase la herramienta y que consintiese que los bordones se hiciesen en su casa. Y así se hicieron los bordones con la herramienta que Brabant había dado y vendido a Ximénez.

Art. 3º. Dice que Ximénez fue, era y es señor y verdadero poseedor de la feramienta que fue de Brabant y aquella ha tuvido por suya y como suya propia, trabajando y labrando en su oficio y trabajar haciendo a sus criados y esto por muchos días y meses y por diez meses antes que muriese Brabant hasta ahora. Antes que muriese, Brabant dijo al testigo que ya no tenía herramienta de la arte de mazonería, que la había vendido y dado a Ximénez, que la ha poseído pacíficamente y en paz.

Art. 4^o. Dice que teniendo Ximénez la ferramienta, muchas veces por falta de aparejo iba a trabajar y trabajaba en la botiga de Ximénez y en su compañía con la ferramienta de Brabant y con otra que era propia de Ximénez. Este testigo oyó decir y confesar a Brabant en el tiempo que vivía, muchas veces lo que dicho ha.

Art. 5^o. Dice que Brabant murió el día uno o dos de setiembre pasado (1547). Esto sabe por cuanto lo vio muerto y llevar a enterrar y llevar luto sus parientes y oyó tañer las campanas a muerto.

Art. 8^o. Dice que muchas veces vio el cuadro que estaba comenzado en la botiga de Ximénez en vida de Brabant. Algunas veces el testigo les pidió cuyo era el cuadro y Ximénez le respondió en presencia de Brabant que era suyo y que él lo había comenzado de su propia instancia y que si algo había hecho de la mano de Brabant, que era un rostro de una Verónica que había y que aquella él por su pasatiempo y de su voluntad lo había hecho. Empués este testigo ha visto que Ximénez, después de muerto Brabant, ha acabado el cuadro y sabe que, éste acabado, lo ha vendido. Siempre este deposante lo ha tuvido por cuadro de Ximénez.

Art. 9^o. Dice que Ximénez y María Alastrué, mujer suya, así en su casa como en casa de Brabant, hicieron a éste en su sana salud como estando enfermo muchos servicios. Sábelo por cuanto muchas veces vio que el maestre y su mujer hacían todos los servicios que podían así en guisarle de comer en casa de ellos, como otros que en su casa le podían hacer y lo servían en sus enfermedades.

Art. 10^o. Dice que estando un día en casa de Sebastián, vino allí Brabant y la mujer de Ximénez le dijo: –Señor mastre Gil, en merced os tengo la bacina de enjabonar que me habeis dado–. Y Brabant le respondió que no había necesidad de hacerle mercedes de aquello, porque ya sabía ella que otro galardón merecían los servicios que ellos le habían hecho.

Art. 11^o. Dice que yendo un día a hablar con Ximénez y Brabant sobre la custodia de Antillón, que los dos a medias habían hecho, y habían dado a pintar a este deposante, para que le pagasen la iguala de la obra, oí que hiciesen los del lugar llevasen la custodia y la pagasen que ya estaba acabada. Oyó el testigo que los dos, a la que él llegaba, estaban en práctica de que Brabant mandaba a Ximénez el vinagre y le dijo que se fuese o enviase por él. Y este deposante dijo a Brabant: —Y para mi no habría un poco?—. Brabant respondió: —También os daré dos cántaros, enviaos por él—. Y este testigo respondió que muchas mercedes y como no le tornó a porfiar que enviase por él, ni ha curado de enviar ni l'ha cobrado.

Art. 12^o. Dice que Ximénez y Brabant tuvieron compañía en estos retablos y obras: retablos de la Sacristía de la Seo, de la villa de Labata y de Alcalá del Obispo y custodia del lugar de Antillón. Lo sabe por cuanto algunas veces, hablando los dichos maestros y señaladamente Brabant, le oyó decir y dijo a este testigo que tenía compañía con Ximénez tan solamente en dichos retablos y custodia y no en otras obras que fuesen nada de importancia.

Art. 13^o. Dice que Brabant nunca tuvo compañía ni porción en los retablos en el artículo mencionados con Ximénez. Esto sabe por cuanto oyó a Brabant que no tenía compañía con Ximénez sino en los retablos mencionados en el artículo 12^o. Y porque también vio que los de don Francisco de Gurrea y Piedratallada y viuda de Igríes los tomó a su cargo Ximénez. Y este deposante por su mandado pintó los de don Francisco de Gurrea y se igualó con él en la pintura y parte del precio que le había de pagar por la pintura. Cobró de Ximénez y otra parte de éste y por manos de Brabant, por este testigo no estar bien con Ximénez porque le había faltado a Ximénez, como dicho ha, en no haber acabado la obra en los tiempos que debía y como estaba concertado, y por eso los cobró por este deposante mase Brabant de Ximénez y los dio y libró a este testigo.

Art. 14^o. Dice que oyó decir a Brabant que las capitulaciones que entre él y Ximénez habían hecho sobre las obras y retablos, las había testificado Juan de Rasal, notario de Huesca.

Art. 15^o. Dice que oyó decir a Brabant. tractando con él de la compañía que tenía con Ximénez, que entre ellos se gobernaban de esta manera: tenían sendos libros en los que escribían todo lo que pasaba desta manera: Ximénez escribía en el libro de Brabant de su mano así como les pagaban o lo que estaba en su compañía de las obras que a medias tenían y Brabant ansimismo en el libro de Ximénez. Este deposante empués ha oído decir a Juan Cañardo que el libro y otras escrituras de Brabant habían quedado en su poder.

Art. 16^o. Dice que muchas veces, teniendo el testigo algunas compañías y capitulaciones sobre algunos retablos o obras que les pintaba desde que habían fenecido la compañía entre ellos, veía el testigo las capitulaciones y pactos que entre ellos tenían, Ximénez tenía por costumbre romperlas y echarlas al fuego y muchas veces este testigo le ha visto echar en el fuego cartas misivas y albaranes dende que no aprovechaban nada.

Art. 17^o. Dice que yendo a casa de Ximénez por hablar de cierto negocio que le había de hablar y no hallándolo en casa, halló que la mujer de Ximénez sacaba de una arca un par de sábanas, un delantecama y una manta. Este deposante le pidió que para qué las sacaba y la mujer le dijo que las sacaba para llevarlos a casa de Brabant que estaba doliente y se las había enviado a pedir que tenía necesidad dellas y que asimismo le dijo que le había enviado o le había de enviar un colchón. Y empués la misma noche que murió Brabant, dice el testigo, que lo fue a visitar y vio en la cama donde él estaba doliente la manta y el delantecama del arca que había visto a la mujer de Ximénez.

Art. 25^o. Dice ha oído decir públicamente en Huesca que Ximénez ha sido casado dos veces en Huesca. La primera vez con Mari Pérez y la otra

con la mujer que ahora tiene, María de Alastrué. Fue, era y es voz común y fama pública en la ciudad de Huesca.

Art. 26^o. Dice que Ximénez de muchos años a esta parte continuamente ha visto estar y habitar en las casas sitiadas en Huesca en la placeta de San Pedro y siempre las ha tuvido por suyas propias. Este deposante le ha visto por las ferias alquilar sus botigas a muchos mercaderes que venían con diversas mercaderías. Esto dice sabe el testigo por cuanto de todo el tiempo que el testigo ha estado en Hueca, que ha bien seis años y mas, siempre le ha visto a Ximénez tener y poseer las dichas casas y estar en ellas como señor y poseedor dellas. Y en el tiempo de las ferias ha visto posar muchos mercaderes en su casa, a los cuales nunca les ha oído quejar que en casa de Ximénez les haya faltado nada de las mercaderías que allí traían, entes bien vio que los mercaderes se loaban mucho del servicio que en ella se les hacía y le alquilaban la botiga para otro año.

Art. 27^o. Dice que nunca conoció a la primera mujer de Ximénez, porque quando este testigo vino a Huesca, ya ella no estaba. Ni sabe otro sobre el contenido del artículo mas de quanto públicamente ha oído decir en la ciudad, donde es pública voz y fama que la primera mujer, Mari Pérez, era una grandísima borracha y se embriagaba por poco vino que le dasen a beber. Lo oyó decir a mastre Esteban Solórzano, pintor y suegro de este deposante, y mas le dijo estando en conversación con este deposante que él muchas veces la embriagaba y se reía con ella y se la negociaba y que una vez halló en casa de Ximénez al arcediano Capa y a mosén Lumbierre que estaban con la mujer de Ximénez y que creía que estaban por lo mismo y entre ellos hubieron dentro de dicha casa palabras y vinieron allí a las espaldas.

Art. 28^o. Dice que oyó decir a Esteban Solórzano, pintor y suegro de este deposante, que él se negociaba a la primera mujer de Ximénez y que quando estaba borracha, se la podía negociar y hacer della quienquiere lo qué quería, porque casi salía de todo sentido.

Art. 30^o. Dice que mase Pedro el pintor, al cual conoce muy bien, fue y era enemigo de Ximénez. Esto dice sabe por cuanto este testigo, criado con Pedro el pintor, le oyó muchas veces decir que había sido muy enemigo de Ximénez y lo había querido muy mal, porque era venturoso en obras y que, siendo mancebos los dos, le había dado dos veces de palos y un bofetón y que nunca le había querido bien antes, que él había de procurar de hacerlo matar. Por lo cual este deposante tiene por cierto que es su enemigo capital y que no le tiene buena voluntad, ni le tiene perdido el rencor que contra él tenía y ha tuvido.

Art. 36^o. Dice que dende que este deposante es casado en Huesca y habita en ella, sabe que Pedro el pintor y Solórzano, pintor, se han juntado y conventiculado para hacer todo el mal y daño que pudiesen hacer a Ximénez. Sábelo por cuanto los dos juntamente vinieron a hablar y hablaron con este testigo y le dijeron estas palabras o casi: –Hácenos placer que nos juntemos los tres y hagamos compañía en las obras y así haremos que Ximénez no tenga tantas obras y desta manera le haremos mal y nos vengaremos dél–. Este deposante les respondió que fuesen con Dios, que él no tenía por qué querer mal a Ximénez, ni por qué juntarse con ellos. Empués no le han dicho nada mas.

Art. 37^o. Dice que las aulas inferior y superior con sus retretas y capilla de las Casas Comunes de Huesca y las casas donde está el carcelero y fondones es una misma casa. Ha visto muchos presos en dicha cárcel.

Art. 38^o. Dice tiene a Juan Cañardo por hombre de mala fama y muy ruin especie. Esto sabe por cuanto a muchas personas de Huesca y señaladamente a Brabant, su suegro, le ha oído decir que Juan Cañardo era muy grandísimo bellaco, ladrón y que a poder de golpes había muerto a su mujer y que por eso con toda su necesidad tenía su nietecico en su casa porque no lo matase también.

Y a mase Nicolás de Urliens, imaginero, le ha oído decir que Juan Cañardo, antes no empezase la presente causa contra Ximénez, le había ido a hablar sobre lo que sabía y que entre otras cosas que le dijo, que le había dicho que, si él quería favorecerle contra Ximénez por alguna vía, que le prometía de darle tres cahíces de trigo o mas.

Asimesmo oyó decir a Martín de Biniés, tornero, que Juan Cañardo, antes que no empezase el pleito presente, le había venido a hablar por saber si sabía algo contra Ximénez y lo había teñtado con dineros

Asimesmo ha oído decir que Cañardo es de una tierra donde hay muchos ladrones y que ahorcaron a su padre en Huesca y a un hermano suyo en la montaña y que hicieran otro tanto de él, si no se viniera entonces de la montaña. Y esto por ladrones.

Asimesmo una vez Juan Cañardo alborotó la ciudad de Huesca de tal manera que hizo que toda la ciudad mano armada saliese a talar los campos que habían regado con la agua que él se había tomado de la ciudad. Y vio que si lo tomaran en la presente ciudad de Huesca, le hubieran dado un garrote.

Art. 41^o. Dice que Ximénez todos los días hacenderos que ha estado preso, ha perdido bien 8 reales y mas que pudieran ganar él y sus criados, si no estuviera preso. Esto sabe el testigo por cuanto Ximénez es muy buen trabajador y trabaja mucho y que él y sus criados ganarían cada día bien unos 8 reales.

Pascual de Morana, carcelero.

Art. 37^o. Dice que las aulas inferior y superior de las Casas Comunes de la ciudad de Huesca con sus instancias y capilla y la casa de la carcel donde están los fondones es toda una misma casa y toda cárcel común de la ciudad y no diversa. La sabe por cuanto ha mas de (*espacio en blanco*) años

que es carcelero de la ciudad y ha habitado en la casa de la cárcel y ésta como carcelero ha tuvido presos y hasta criminales en las retretas de dichas Casas Comunes como en verdadera cárcel de la ciudad.

Art. 38^o. Dice que como carcelero puso preso en la aula inferior y sus retretas a Ximénez, al cual el testigo conoce muy bien. Cuando lo trujeron preso, des que lo encomendaron a este deposante como carcelero lo puso en la aula inferior y sus retretas y le asignó las Casas Comunes y la casa de la cárcel por cárcel como a otros había hecho y que dende que lo pusieron allí, siempre ha estado en la dicha casa con él, donde este deposante lo puso y nunca salió de ella ni la quebrantó.

Juan de Agüesca, soguero.

Art. 2^o. Dice que estando doliente Brabant, de la cual dolencia murió, viniendo a visitarlo Ximénez, que también casi siempre estaba allí, oyó que Ximénez .dijo a Brabant: –Señor maestro Gil, y a mi no me dais algo? Si teneis alguna herramienta de la arte, por lo menos dejadme ésa–. Y Brabant le respondió: –Váleme Dios, la herramienta que era mía, no es ya vuestra y os la tenéis ya en vuestra casa? Quién os la ha de quitar?–.

Art. 3^o. Dice que oyó decir a Brabant que toda la herramienta que él tenía de la arte era ya de Ximénez y la tenía en su casa.

Art. 4^o. Dice que de año y medio a esta parte que conoce a Brabant y entrando en su casa, nunca ha visto que Brabant tuviese ni haya tuvido herramienta alguna de la arte de mazonería. Dice sabe el testigo por cuanto todo el dicho tiempo, estando Brabant ocupado y sin sevicio ninguno, este deposante, su mujer y mozos servían a Brabant y le guisaban de comer en casa deste deposante y comía y bebía en ella y se iba a dormir a su casa y la mujer del deposante le hacía la cama y aparejaba su casa y un criado deste testigo dormía con él doliente Brabant y que este testigo en todo el tiempo

dicho que tuvo entrada y salida en casa de Brabant y muchas veces entró en ella, nunca vio que Brabant en su casa tuviese herramienta ninguna de las nombradas en la cédula, ni otras de su oficio de mazonería, antes bien continuamente vio que Brabant, cuando se le ofrecía de hacer alguna cruz o otra cosa de poca importancia, había de ir por herramienta a casa de Ximénez y la traía de allí. Y nunca ha visto tener herramienta Brabant en su casa. Cuando lo hubieron de comulgar, este testigo aparejó allí y descolgó lo que estaba por allí en su casa y nunca vio herramienta ninguna, ni allí la había.

Art. 5^o. Dice que en agosto pasado (de 1547) le comenzó a fatigar y acrecentarle su mal y así vino a morir el primero o segundo día de setiembre. Lo vio amortajar y llevarlo a enterrar y acompañó su cuerpo a enterrarlo y vio que lo enterraban en la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca.

Art. 9^o. Dice que Ximénez y María de Alastrué, mujer suya, así en su casa como en casa de Brabant, hacían a éste todos los placeres y servicios que podían y en su dolencia lo sirvieron y tuvieron compañía muchas veces y oyó el testigo decir que entre él y Ximénez había muchos años que tenían muy grandísima amistad y que algunos, señaladamente mastre Esteban Solórzano, pintor de Huesca, muchas veces los habían querido poner en mal y hacer que riñesen y que nunca había sido poderoso ni nadie sobre sus intereses, antes bien entre ellos como muy buenos amigos se habían concertado de sus intereses.

Art. 10^o. Dice que en su presencia Brabant dijo a Ximénez: —Yo quiero dar y doy esta bacina de enjabonar a vuestra mujer por los servicios que me ha hecho. Haced que se envíe por ella—. Y Ximénez se lo agradeció y se fue a su casa y envió la moza por la bacina. Y Brabant dijo al testigo que dase la bacina a la moza y él se la dio y la moza la llevó a casa de Ximénez.

Pocos días empués vino a casa de Brabant Juan Cañardo, yerno suyo, y estando allí vino una tronada de agua muy grande, de la que dicha casa se llovía en algunas partes y para recibir el agua de la tronada, Juan Cañardo

buscaba en qué tomarla y entre lo otro que buscaba, miraba la bacina y no hallándola, pidió a Brabant: —Una bacina de enjabonar que estaba aquí, qué se ha hecho?—. Brabant le respondió que callase, que ya estaba donde tenía que estar y que la había dado. Juan Cañardo respondió: —Pues bien, padre—.

Art. 11^o. Dice que estando ya doliente Brabant, vino a su casa, como solía, Ximénez y Brabant en presencia de este testigo le dijo que por qué no enviaba por el vinagre que le había mandado, que también se le perdía y que no enviase de jarrico en jarrico, sino que llevase de una vez lo que quisiera. Así Ximénez rogó al deposante que le dejase un criado suyo para enviar a casa a su mujer para que enviase por el vinagre y se lo dejó. Hasta poco vino la criada de Ximénez con un cántaro entre 9 ó 10 de mediodía y vio que de cántaro en cántaro de día y paladinamente y por la puerta principal llevó los cántaros de vinagre por mandado de Brabant y sabe que entonces si quisiera llevar otros tantos y mas, lo podía hacer porque también Brabant antes lo daba a los vecinos y a quien él quería.

Art. 15^o. Dice que Brabant tenía dos o tres libros de paper blanco, en los cuales escribía sus datas y recetas. Muchas veces vio estos libros y empués de muerto Brabant, temiendo Ximénez que Juan Cañardo, yerno de Brabant, los ocultaría, ya que grababa la claredad de las deudas que había entre Ximénez y Brabant y lo que el uno y el otro se debían, un día después de ser venidos de las honras, Ximénez llamó a Miguel Pastor, mercader de Huesca, y en presencia del deposante le rogó que le hiciese la merced de querer tomar trabajo de entrar con él en casa de Brabant a fin que en su presencia reconociesen y vieses los libros y datas y recetas que entre él y Brabant había hubido. Miguel Pastor fue contento y entró con Ximénez en la casa y llamaron a este testigo para que también se hallase presente. Y así entraron y subieron a la casa y hallaron que Juan Cañardo, yerno de Brabant, juntamente con un estudiante del Estudio de Huesca estaban sobre una mesa, reconociendo los libros y otras escrituras de Brabant. Y así vio que Miguel Pastor tomó los libros y hizo salir el estudiante de allí. Y en pre-

sencia de Juan Cañardo y de Ximénez y deste testigo comenzó de leer y reconocer los libros y vieron que en ellos habían muchas partidas por las cuales Brabant era deudor a Ximénez, escritas de mano de Brabant. No se acuerda el deposante de cuanta suma era. Y des que Miguel Pastor hubo reconocido los libros, dice el testigo los dio a Juan Cañardo y le dijo estas palabras o casi: –Estas cosas no se habían de hacer ni reconocer de la forma que vos lo hacíades. Ni la amistad que vuestro suegro y Ximénez había no merece sino con lágrimas en los ojos aclararcelas. Veis ahí los libros, guardadlos muy bien y mirad que no se pierdan, porque yo no podré dejar de hacer testigo de Ximénez de lo que en ellos hay, cuando menester fuere–.

Art. 17^o. Dice que estando doliente Brabant en la cámara donde estaba doliente, estaban Ximénez y Juan Cañardo y este testigo y sobre ciertas palabras que hablaban entre Ximénez y Cañardo, no se acuerda si sobre el mudar sábanas en la cama o sobre qué palabras, Ximénez dijo a Juan Cañardo: –Sí que estas sábanas, delantecama, manta y colchón, que vuestro suegro tiene en la cama, son míos–. Y Juan Cañardo respondió: –Vuestros?–. Y Ximénez dijo: –Sí, míos–. Diciendo aquello, Brabant se volvió y dijo: –Qué es eso?– Y Ximénez le dijo: –Que digo a Juan Cañardo que esta ropa que está en la cama donde vos estáis, es mía–. Y Brabant respondió que era verdad, que por él haber llevado la ropa para lavar a Banastás y no querérsela traer, había tuvido necesidad de amprarla.

El día que estuvieron en casa de Brabant o ante los dichos Miguel Pastor, Juan Cañardo y Ximénez empués de ser muerto Brabant reconociendo los libros, Ximénez a lo que salían, se quejó a Miguel Pastor de Juan Cañardo y le dijo tales o semejantes palabras: –Señor Miguel Pastor, mire que hombre es éste que, supiendo que unas sábanas, delantecama, manta y colchón son míos y los había prestado a Brabant, me ha hecho jurar que son míos y aún empués que lo he jurado, me ha comenzado de dar parte de la ropa, donde son las sábanas y delantecama y la manta y el colchón no me lo quiere tornar–. Y Miguel Pastor le dijo a Cañardo: –Mal lo haceis. Entre

vuestro suegro y Ximénez hubo grande amistad y él no demandaba sino lo que es suyo, cuanto mas que veis que vuestro hijo que está aquí presente, que él por mandado de su abuelo fue a demandar dicha ropa a casa de Ximénez y la trujeron, así que tornadsela-. Y Juan Cañado respondió: -Pues bien, señor, yo se la tornaré- Y así se fueron.

Art. 18^o. Dice no sabe mas que lo que ha depurado.

Art. 19^o. Dice que dende que conoce a Ximénez lo ha tuvido y tiene por persona de bien y de buena fama y vida, muy honrado.

Art. 40^o. Dice que muchas veces oyó decir a Brabant que su yerno Juan Cañado era un grandísimo bellaco y ladrón y descendía de tales, que su padre por ladrón lo habían ahorcado y a un hermano suyo y que a él hubieran hecho otro tanto en la montaña por ser tal como ellos si no se viniera. Y oyó decir que era un hombre muy alborotado y de ruin especie y que en el lugar de Banastás, donde habita, muchas veces ponía en confusión y alborotaba a los vecinos de dicho lugar. Y a este testigo algunas mozas que habían estado con él, las ha oído quejar que, estando a su servicio, las había deshonrado y que era tal hombre que aún la soldada no podían sacar dél.

Art. 41^o. Dice que así por haber estado preso Ximénez, como por empués en solicitar la presente causa, se le ofrecen haber de perder mucho de su propio y hacienda.

Sebastián de Altube, obrero de villa.

Art. 2^o. Dice que Brabant en tiempo había sido señor del banco de retortas y ferramienta que dio y vendió Ximénez. Lo sabe porque mas de catorce meses acá siempre los ha visto poseer Ximénez. Oyó decir a Brabant, trabajando en la botiga de Ximénez juntamente con él, a algunos que se lo preguntaban que no tenía ferramienta de la arte, que la había dado y vendido a Ximénez, hasta el banco.

Art. 3º. Dice que Ximénez es señor del banco y ferramienta que fueron de Brabant y esto por muchos días y meses hasta que Brobant murió. Algunas veces le oyó decir a Brabant: –Pues yo soy viejo, donde podía mejor emplear la ferramienta de la arte que en mastre Ximénez?–.

Art. 4º. Dice que muchas veces Brabant vino a trabajar y trabajó en la botiga de Ximénez y los vio a los dos trabajar juntos.

Art. 5º. Dice que Brabant murió en la fin de agosto pasado o en el principio de setiembre. Lo sabe porque vio llevar luto a sus parientes.

Art. 8º. Dice que en vida de Brabant, Ximénez tenía empezado el cuadro en su botiga, como suyo propio. Viviendo Brabant y trabajando juntos, le oyó decir que el cuadro era de Ximénez y que él no tenía parte. Y empués de ser muerto, ha visto el testigo acabar el cuadro y estuvo presente cuando lo vendió a mosén Pedro Capa.

Art. 9º. Dice que Ximénez y María de Alastrué, mujer suya, en su casa y en casa de Brabant, hicieron a éste muchos servicios. Estando el testigo en casa de Ximénez, vio que éste y su mujer hacían a Brabant todos los servicios y placeres que podían, como si fuera padre de uno dellos y tenían trabada muy grande amistad y les oyó decir que mientras el uno dellos tuviese un pan, que nunca faltaría la mitad al otro.

Art. 10º. Dice que Brabant dio a María Alastrué la bacina de enjabonar. Estando doliente Brabant de la dolencia que murió y sirviéndolo María Alastrué en su dolencia, estando presente este deposante oyó que Brabant dijo a María que llevase aquella bacina, que él se la daba y que María se lo agradeció y dijo que enviaría por ella. Y Brabant dijo: –No es menester agradecérmelo, que los sevicios que vos me habeis hecho mas merecen que no esta bacina–. El testigo vio que la trujeron en casa de Ximénez, donde hasta ahora la ha visto.

Art. 11^o. Dice que Brabant dio y mandó a Ximénez los ocho cántaros de vinagre. Sábelo por cuanto estando presente este testigo con Brabant, que estaba doliente y este testigo porque tenía mal en la mano entonces no trabajaba y así le tenía compañía, dice vino a casa de Brabant una bordica de Ximénez con un jarrico y le dijo la enviaba allí su padre que le mandase por aquel jarrico de vinagre, que Brabant le dijo: –Ves y di a tu padre que por amor de él no le quiero dar–. Y así la muchacha se fue y hasta poco vino Ximénez y Brabant le dijo: –No os tengo dicho que os enviéis por todo el vinagre que habeis menester, para qué enviais a jarricos? Enviad por lo que habeis de menester en una vez y llevadlo todo–. Ximénez le dijo que sí había enviado a decir a su mujer que enviase la moza por el vinagre con un cántaro. Y venida la moza de día y públicamente por la puerta principal de la casa de Brabant y por su mandado y, estando presentes Juan de Agüesca, Miguel Ram y este testigo, la moza llevó ocho cántaros de vinagre.

Art. 12^o. Dice que no sabe nada.

Art. 13^o. Dice que oyó decir a Brabant que Ximénez había hecho el retablo para san Úrbez y para el lugar de Piedratallada y que en aquellos él no y tenía parte ninguna.

Art. 16^o. Dice que se halló presente y estaba sentado cabo Ximénez de fuego y vio que éste pasó cuentas con Francisco Cervantes, su criado, y después Ximénez trasladó la cuenta de unos paperes donde la tenía en un libro y después echó dichos paperes en el fuego, a lo cual también estaba presente su criada, la que ahora está con la viuda de Luis Gómez.

Art. 17^o. Dice que estando el testigo en casa de Ximénez, vino a esta casa el nietecico de Brabant y pidió a María de Alastrué que si estaba en casa mastre Ximénez. Y ella le dijo que no y qué era lo que quería. Y el muchacho le dijo que su abuelo lo enviaba a decir a Ximénez que no venía bueno, que hiciese que de su casa le llevasen un par de sábanas, un delantecama, una manta y un colchón, porque los suyos estaban sucios. Y así estan-

do el muchacho, vino Ximénez y como se lo dijo, hizo que su mujer sacase dicha ropa y se la llevase. Y el testigo vio que la mujer sacó un par de sábanas, un delantecama y una manta y ella tomó el manto y Francisco de Cervantes, criado de Ximénez, la acompañó a su ama a casa de Brabant y la moza con un cántaro de agua para ruxar la instancia donde se había de aparejar la cama y escobar aquella.

Empués que fue tarde Francisco Cervantes, criado, llevó el colchón y lo entró en casa de Brabant por la puerta zaguera en presencia deste testigo que allí se halló y lo vio poner en la cama de Brabant a la mujer de Ximénez y oyó que Brabant dijo que des que se había mudado la ropa limpia, que le parecía que se le había ido todo el mal y la mujer de Ximénez dio a beber a Brabant y porque era tarde se despidió dél y este deposante la acompañó hasta su casa.

Art. 18^o. Dice que Brabant estuvo doliente y los mas días este testigo le tuvo compañía en su dolencia, porque no podía trabajar, que tenía mal en la mano. Uno de los días oyó que Brabant dijo a Juan Cañardo, yerno suyo: —Juan Cañardo, estas sábanas, delantecama, colchón y manta que yo tengo en la cama son de mastre Ximénez, que me las ha prestado. Yo te ruego que si caso será que yo me muero, que en la hora tengas cuidado de devolvérselo todo. Si yo escapo, yo mismo de mis manos se lo devolveré. Y te ruego por amor de Dios que con todo el mundo procures de estar bien y señaladamente con mastre Ximénez, Miguel Ram y Juan de Agüesca, porque les debo yo mucho y me han hecho muy obras buenas—, Y Juan Cañardo le respondió: —Señor padre, yo haré todo lo que vos mandáis—.

Art. 26^o. Dice que desde que está en Huesca hasta ahora ha visto que Ximénez ha estado y habitado y sido señor de las casas mencionadas en el artículo y en aquellas ha acogido mercaderes con sus mercaderías en tiempo de feria, a los cuales ha visto hacerles muy buen tratamiento y ellos loarse

del servicio, sin que haya faltado nada a ninguno, antes bien siempre ha oído decir al vecindado que los mercaderes que una vez probaban en la casa, procuraban de dejar las botigas de aquella alquiladas para otro año.

Art. 29^o. Dice que Ximénez es hombre de bien, de buena fama, buen cristiano y acostumbrado de hacer buenas obras y cortesías.

Art. 40^o. Dice que ha visto a Juan Cañardo mayor. Supo empués de ser muerto Brabant, ha vendido muchos de los bienes muebles de Brabant. Oyó decir a Brabant que Juan Cañardo, yerno suyo, era un grandísimo bellaco y ladrón y hombre de quien no se había de fiar nada. Y este testigo lo tiene por ruin hombre y que hace toda ruindad, pues ha negado la manta y el colchón a Ximénez, habiendo mentido a su suegro en presencia deste testigo que se lo tornaría, pues era suyo, como él se lo mandaba.

Art. 41^o. Dice que Ximénez ha estado muchos días preso en la cárcel común de Huesca, bien cuarenta y dos días y que en cada día hacendero ha bien perdido 8 reales. Ximénez es muy grande trabajador y trabaja muy bien y que en cada un día con sus criados, que por estar preso hacían poco de bueno, podía bien ganar los 8 reales.

Bartolomé de Sanginés.

Art. 2^o. Dice que muchos días y meses ha estado en la botiga de Ximénez con otros vecinos muchas veces. Dice oyó que allí vino a praticar de bancos y Ximénez dijo que le faltaba un banco de retortas. Y como él lo dijo, oyó el testigo que Brabant dijo tales o semejantes palabras: —Muchas veces he dicho a mastre Sebastián Ximénez que se vaya o envíe por un banco de retortas que tengo en casa mía en la Pargant. No y quiere enviar. Pues si él espera que yo se lo haré traer a casa, vive engañado, que no lo haré—.

Jaime Moyano, bordador.

Art. 6º. Dice que oyó decir a Antón de Asín, broslador de Huesca, que Ximénez y Brabant, por mandado de micer Villar, canónigo de Montaragón, le habían dado el cuadro para que hiciese pintar a Solórzano, pintor y cuñado de Antón de Asín. Y que le oyó decir que en el cuadro está la figura de san Jerónimo de bulto. El cual cuadro el testigo vio en la cámara de micer Villar en vida de éste y empués de ser muerto. Yendo a trabajar y trabajando este testigo en Montaragón, ha visto el cuadro en la cámara que era y tenía micer Villar.

Art. 7º. Dice que oyó decir a Antón de Asín que Ximénez y Brabant le daron el cuadro para que lo hiciera pintar y lo hizo pintar con voluntad de los dos y libró a micer Villar, en la cámara del cual este testigo, viviendo micer Villar y empués de muerto, lo ha visto.

Art. 8º. Dice que ha visto, empués de muerto Brabant, que Ximénez públicamente en su botiga trabajaba en el cuadro y lo acabó. Y hallándose presente el testigo lo vendió a mosén Pedro Capa, beneficiado de la Seo, no se acuerda por cuanto precio. Dicho cuadro tenía de bulto otro san Jerónimo, como el que estaba en la cambra de micer Villar y que se deferecían en que el de micer Villar estaba pintado y el de mosén Pedro Capa, no.

Art. 9º. Dice que Ximénez y María de Alastrué, mujer suya, viviendo Brabant, le hicieron muchos servicios y cortesías. El testigo vio, estando doliente Brabant, así Ximénez como María nunca se partían de servirle. Entre Brabant y Ximénez había muy grandísima amidad.

Art. 20º. Dice que mase Damián Forment casó a su hija y la desposó en Huesca. Durante los desposorios y antes y empués, Ximénez estuvo criado y en servicio de Forment y de su mujer Jerónima. El testigo en dicho tiempo tenía práctica y conversación en casa de Forment y con sus criados. Y vio que Ximénez estaba allí criado y que así Forment como su mujer lo que-

rían y tractaban como a hijo. Oyó decir muchas veces a Forment que no tenía criado de quien tanto se fiase ni le encomendase como a Ximénez.

Art. 21^o. Dice que trabajando en su arte de broslador en casa del canónigo Santángel, que tenía a su cargo las capas y vestimentos de la Seo, le oyó decir que, cuando se fue Forment de Huesca, había dejado procura a Ximénez para cobrar por él y en su nombre el trigo, vino y dineros.

Art. 22^o. Dice que después de muerto Forment, vio el testigo que su mujer vino a Huesca y posó en casa de Ximénez, no se acuerda cuantos días y dice que por ellos tenía cargo de cobrar algunas deudas en la presente ciudad.

Art. 23^o. Dice que Forment y su mujer eran personas que no se dejaban perder nada de su hacienda y tiene por cierto el testigo que si les faltaba la sábana, la bacina y ferramienta y supieran que Ximénez lo tenía, que se lo hubieran pedido y no lo dejaran.

Art. 25^o. Dice que Ximénez nunca ha sido casado en Huesca con mujer alguna que se llamase María Toledo. El testigo lo ha conocido casado dos veces en Huesca. Lo conoció mancebo con Forment y en su casa y empués vio que la primera vez se casó con una llamada María Pérez y después, por muerte de ella, lo ha visto casado con la que de presente tiene, llamada María de Alastrué.

Art. 26^o. Dice que Ximénez de 1535 hasta ahora ha habitado continuamente y poseído las casas en la plaza de San Pedro, en las cuales todas las ferias que han sido dentro del muro, le ha visto logar las botigas a diversos mercaderes y parar sus mercaderías. Así lo ha visto el testigo todo el tiempo, posar mercaderes y nunca ha oído que ninguno en su casa les hubiese faltado nada, antes bien siempre ha visto que los mercaderes que posaban en su casa, estaban muy bien con él y que si podían dejar alquilada la botiga para otro año.

Art. 27º. Dice que la primera mujer de Ximénez, Mari Pérez, fue y era una grande borracha. Este testigo la vio muy borracha y privada casi de todo sentido, de tal manera que cuando estaba en su borrachez decía mil locuras y hacía gestos sin ninguna consideración y tales que algunas veces Ximénez, que era buen hombre, giraba las cuestas por no ver las cosas y gestos que su mujer hacía estando borracha

Art. 28º. Dice que ha oído decir a algunas personas y señaladamente a Martín de Vergara, vecino de Huesca, que yendo un día con Ximénez a su casa y subiendo por las escaleras le oyó decir, subía él primero, a la que llegaba arriba, Martín de Vergara le iba a la zaga, vio que se alteró Ximénez y que quería tirar de espada y Martín de Vergara lo detuvo. y vio que mastre Esteban Solórzano, pintor, se estaba negociando a María Pérez. Y así Martín de Vergara lo había tomado del brazo y lo había sacado de dicha casa y llevádoselo a pasear. Y le dio tanto en la mano que le quitó de la fantasía que no hiciese algún desastre, dijéndole que pues él conocía a su mujer, que pensase que no sería poderoso de quitarle los vicios que tenía, que lo mejor era buscar el remedio necesario sin escándalo y que así lo había sosegado.

Art. 29º. Dice que ha oído decir en Huesca a algunas personas que Solórzano, so celo de amistad, muchas veces iba a casa de Ximénes estando absente y daba de beber a la mujer de éste y se la negociaba, y señaladamente lo ha oído a Martín de Bergara.

Art. 31º. Dice que en los años 1531 y 1532 antes y después estuvo con Ximénez Mari Pérez, su primera mujer, y la trató muy bien y honradamente, dándole todo lo necesario así de comer como de beber y vestir. El deposante tuvo mucha práctica y conversación con Ximénez en su casa y vio que la tenía muy casta y farta de todo lo que había menester y bien vestida y mejor que ella merecía.

Art. 32º. Dice que en los años 1531 y 1532 ni después, en tanto que Mari Pérez estuvo en Huesca, nunca estuvo preñada ni malparió. Lo sabe,

como dicho tiene, por cuanto tuvo mucha práctica y conversación en casa de Ximénez y nunca vio que Mari Pérez estuviese preñada ni hubiese malparido, sino tan solamente este hijo que hoy le vive y el testigo tiene por cierto que si ella hubiese estado preñada o hubiese malparido, lo hubiera supido y nunca tal cosa ha oído decir en Huesca hasta ahora, lo que tiene por cierto que es falsedad y mentira.

Art. 33^o. Dice que Mari Pérez, mujer primera de Ximénez, des que casó con éste, y hasta 1536 y parte de 1537 y así por todos los años de 33 y 34 estuvo en casa de Ximénez. Esto sabe por cuanto por todo el dicho tiempo y hasta que hicieron divorcio por el juez eclesiástico de Huesca, que le parece fue en 1536, siempre Mari Pérez estuvo en casa de Ximénez, su marido, en Huesca.

Art. 34^o. Dice que, como tiene dicho, no pudiendo, a lo que este testigo cree, Ximénez consentir ni tolerar las difamaciones ni desbarates de Mari Pérez, dice que hicieron separación. Lo sabe por cuanto, después de ser apartada, los vio estar y habitar cada uno en su casa y que ella entonces tenía su casa y propia habitación sobre San Vicente el Bajo de Huesca y que allí estuvo por algunos días y meses y oyó decir el testigo que, mientras estuvo en Huesca, Ximénez había dado lo necesario, no se acuerda a quien lo oyó, y ansimesmo oyó decir que se había ido a Zaragoza y ahí se había amigado y se había ido por el mundo.

Art. 35^o. Dice que Pedro el pintor era muy grande enemigo de Ximénez y cree que bebiere su sangre. En Huesca ha oído decir que Pedro el pintor quería muy mal a Ximénez y una vez este testigo, llegando a la plaza de la Seo, vio mucha gente cojida y allegándose a ver qué era, oyó que allí los que estaban públicamente decían que Pedro el pintor aguardaba a Ximénez y que lo había querido matar y de hecho lo hiciera sino que Ximénez se supo dar cobro y que ansimesmo ha oído decir que mastre Esteban Solórzano y Pedro el pintor, los dos juntos, estaban muy mal y muy

enemigos con Ximénez. Este testigo tiene por cierto que era mas por malicia que dél tenían que no por mal que les hubiera hecho.

Art. 36^o. Dice que no sabe mas que lo dicho en el artículo, mas de cuanto sabe que Solórzano fue casado con una parienta de Pedro el pintor.

Art. 39. Dice que conoce a Ximénez continuamente hasta ahora y que fue, era y es hombre de buena fama, buena vida y honesta conversación, buen cristiano y acostumbrado de hacer buenas obras. Siempre lo ha tuvido por tal y sabe que ha sido tenido y reputado de todos los que han tuvido y tienen verdadera noticia en Huesca.

Art. 40^o. Dice que cuando vivía Brabant, suegro de Juan Cañardo, le oyó decir muchas veces que éste era un bellaco, ladrón y mal hombre.

Juan de Malasana, obrero de villa.

Art. 2^o. Dice que había mas de dos años que estando en la plaza de la Alquibla de Huesca, vino a la plaza Brabant y dijo al testigo: –Malasana, que envíes un otro hombre y vengais los dos a mi casa de la Pargant a llevar de allí un banco a casa de Ximénez, el mazonero, que él os pagará lo que sea justo–. Y este testigo buscó otro hombre y los dos fueron a casa de Brabant y de allí por su mandado llevaron a casa de Ximénez el banco de retortas y Ximénez dio al testigo y al otro su compañero cada 4 dineros porque habían traído el banco.

Miguel Pastor, mercader.

Art. 15^o. Dice que con Juan Cañardo y Ximénez vio y reconoció los libros de Brabant y que había algunas partidas que Brabant debía a Ximénez, entre las cuales una de 100 florines.

Art. 17^o. Dice que después que hubieron reconocido lo libros, Ximénez pidió a Juan Cañardo que tuviese por bien de tornarle las sábanas, delantecama, manta y colchón que había prestado a Brabant cuando había venido doliente y que Cañardico, su hijo, lo sabía. Juan Cañardo dijo que no sabía tal cosa y llamaron al muchacho y le interrogaron si sabía que dicha ropa hubiesen traído de casa de Ximénez y el muchacho respondió que su abuelo lo había enviado a casa de Ximénez por dicha ropa, pero que no sabía si habían traído mas de las sábanas y delantecama, que había traído la moza de Ximénez. Y así quedaron que se las daría y que la manta y el colchón diría la moza si los había llevado.

Martín de Bergara, infanzón.

Art. 20^o. Dice que en tiempo que mastre Damián Forment casó en Huesca a Usula Forment, hija suya, Ximénez estaba criado y en servicio dél y de Jerónima, su mujer. Y sus amos le querían muy bien. Lo sabe por cuanto en el tiempo que Forment y su mujer estaban en Huesca, el testigo tenía mucho conocimiento con ellos y tanta familiaridad en su casa como si él fuera criado y a la continua estuviera en ella. Y vio que Forment y Jerónima querían, tractaban y reputaban a Ximénez como si él fuera su hijo y que le tenían encomendado casi todo el régimen de su casa y que tanto le querían por los buenos servicios que les hacía y tanto amor le mostraban que los otros criados no le tenían muy buena voluntad a Ximénez.

Art. 21^o. Dice que Ximénez, así estando Forment y Jerónima en Huesca como después de idos, cobraba la hacienda que se le debía a Forment y su mujer. Lo sabe por cuanto el testigo, teniendo mucha práctica y conversación en casa de Forment en tanto estuvieron en Huesca, vio que Ximénez tenía a cargo de cobrar la hacienda de Forment y, empués de ser idos de Huesca, vio que Ximénez quedó procurador de ellos para cobrar lo que en Huesca se les quedaba a deber y como tal le vio otorgar ápoas y

albaranes y que un día vio el vino que cobraba. Y empués oyó decir que había cobrado por Forment y su mujer y les había dado muy buena cuenta. Y el deposante lo tiene por cierto, porque empués de ser idos Forment y su mujer de Huesca, vio tomaron a esta ciudad y los vio posar y que posaron en casa de Ximénez, donde estuvieron algunos días. Este testigo algunas veces los fue a visitar allí y vio que estaban muy bien con Ximénez y nunca oyó este testigo queja alguna de Ximénez.

Art. 22^o. Dice que siempre vio que Forment y Jerónima quisieron muy bien a Ximénez. Lo sabe por cuanto todo el tiempo que estuvo con ellos vio que le querían y tractaban como si fuera hijo dellos y le fiaban la cobranza de su hacienda. Y fue voz común y fama pública que nunca estuvieron mal hasta que algunos los pusieron en mal a Forment y Jerónima por cierto retablo que Ximénez tomó sin dar dello parte ni acogerle en esta obra a Forment.

Art. 23^o. Dice que Forment y su mujer eran personas que sabían bien cobrar su hacienda y no se dejaban perder nada de lo suyo. Esto sabe por cuanto, como dicho tiene, tenía mucha práctica y conversción con Forment y su mujer y en su casa. Y vio que eran personas que no se dejaban perder nada y procuraban de cobrar y hacer cobrar su hacienda eon toda solicitud y por tales este deposante siempre los tuvo y sabe que fueron y eran tenidos y reputados. Y tiene por cierto que si les faltara en su casa bacina o ferramienta y pensaran que lo tenía Ximénez, no dejaran de pedírselo y de trabajar de cobrarlas de él como pudieran.

Art. 24^o. Dice que estando una vez que Forment vino a Huesca con él y Ximénez, oyó que Forment pidió a Ximénez las muestras. Y Ximénez le respondió que no le debía nada porque bien sabía que se las había dado. Se vio bien que Forment pedía las muestras porque estaba enojado entonces con él porque había tomado el retablo en la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca sin haberle dado parte. Este deposante le oyó decir a Forment que por dicha razón no estaba muy bien con Ximénez y por ciertas diferencias

que entre ellos había por las polseras del retablo de la Seo de Huesca. Empués vio el testigo que Forment y Ximénez se igualaban de sus diferencias y fueron amigos como antes lo solían ser. Este testigo, en parte de pago de lo que quedó deudor a Forment, Ximénez dio a Jerónima Forment una bñoba nueva, la cual fue igualada y la tomó en 132 sueldos.

Art. 26º. Dice que Ximénez fue señor y tuvo y poseyó, tiene y posee las casas en la placeta de San Pedro, en las cuales en tiempo de feria, cuando es dentro muro, le ha visto acoger mercaderes y logarles las botigas. Los ha visto avanzar los alquileres a algunos de los mercaderes y reñir entre ellos por quien estaría en su casa y nunca este testigo ha oído que en su casa faltase algo.

Art. 27º. Dice que entre 1535 y 1536 la primera mujer de Ximénez, María Pérez, era muy grande borracha y adúltera. Muchas veces teniendo práctica con él en su casa, vio su mujer borracha y fuera de todo sentido y decía mil desconciertos y deshonestidades y cosas que no sabía lo que decía. La vio reñir con vecinos y vecinas y decía doscientas mil locuras.

Un día, muchos años ha, yendo este testigo con Ximénez a su casa, subiendo por las escaleras, Ximénez subía primero y el testigo vio que en la entrada de la sala Ximénez se alteró y quiso tirar de espada. Este testigo vista su alteración lo tomó del brazo y le dijo de qué se había alterado y lo hizo bajar y bajó. Le pidió qué había sido y Ximénez, medio desesperado, le dijo que había visto que mastre Esteban Solórzano, pintor, se negociaba su mujer. El testigo hizo que fuesen a pasear y lo sacó de su casa. Pasenado con él le dijo muchas cosas para quitarle dicha fantasía. Y entre las otras le dijo que no la matase y curase de lo que hacía, pues veía que lo hacía estando borracha y fuera de si y sin ningún sentido. Tanto le dijo y le dio en la mano que le quitó la fantasía, que si quería él la acompañaría a Barcelona y que llevase la mujer a algún soldado para que la llevase a Italia, donde nunca pareciese, aunque sufriesen darle 10 ducados. Y así se moderó.

Art. 28º. Dice que tiene por cierto que Mari Pérez, estando borracha, la podía negociar quienquiere que quería, tanto salía de sí y de su sentido.

Art. 33º. Dice que dende que se casó Ximénez con Mari Pérez y en el tiempo que fueron separados y apartados por el vicario general o oficial del obispado de Huesca, continuamente estuvo en casa de Ximénez y en su servicio. Algunas veces que él la reñía por sus borracheces y defectos, se iba a casa de su madre y luego volvía a casa de Ximénez.

Art. 34º. Dice que muchos años ha vio que entre Ximénez y Mari Pérez hicieron separación y mediante el oficial o vicario general del obispado de Huesca se apartaron y que Ximénez daba lo necesario donde ella estaba apartada. Se acuerda muy bien de cuando fueron apartados por las malas costumbres de Mari Pérez y vio que en tanto que estuvieron apartados, Ximénez le daba lo necesario. El testigo lo oyó decir a los que la tenían en la casa donde estaba, que eran unos que decían Juan Miguel y su madre.

Art. 37º. Dice que en las aulas inferior y superior con sus retretas, instancias y capilla de las Casas Comunes de la ciudad y la casa donde están los fondones y está el carcelero, es todo una misma casa común y una cárcel. Muchas veces ha visto presos en la cárcel y paséanse por todas las dichas aulas y casa como por cárcel y por pasearse no quebrantaban cárcel alguna. Y este testigo ha estado preso en esta cárcel.

Este deposante, estando Ximénez allí preso, le oyó muchas veces que los oficiales le habían asignado por cárcel y para donde pudiese dormir la cambra buena que había hecha sobre la retreta inferior de las Casas Comunes.

Art. 38º. Dice oyó decir a Pascual de Morana que él por mandado de los oficiales había puesto y dado a Ximénez en la cámara nueva del aula inferior por cárcel donde hubiese de dormir y todas las Casas Comunes y casa donde él habita por cárcel por donde pudiese pasear.

Art. 39^o. Dice que a Ximénez este testigo lo conoce ha mas de veinte años. Siempre lo ha tuvido por hombre de bien, de buena vida y buen cristiano. En todo dicho tiempo acá continuamente lo ha tuvido por hombre de bien, que cura poco de haciendas ajenas, sino de trabajar en su casa y ganar buenamente de comer para él y a sus hijos.

Art. 41^o. Dice que de Ximénez sabe que gana bien 5 y 6 sueldos de su jornal en cada un día y tiene por cierto que por la presente acusación y vejación que se le hace, que perderá mucho de su hacienda según es trabajador.

Miguel Ram, mercader.

Art. 2^o. Dice que oyó decir a Brabant, al que conoció muy bien, que él no tenía ferramienta ninguna de su arte, porque la había ya vendido a Ximénez.

Art. 3^o. Dice que Ximénez fue y es señor de la ferramienta de Brabant y del banco de retortas y los tiene por suyos propios, con la ferramienta trabajando y haciendo trabajar a sus criados. Le ha visto ser señor de todo ello y ha oído a Brabant que él ya no tenía ferramienta.

Art. 4^o. Dice que vio muchas veces a Brabant trabajar en la botiga de Ximénez y juntos. Brabant estuvo doliente unos quince días y el testigo, que entró en casa de éste tres o cuatro veces, nunca en ésta vio la ferramienta y banco y muchos días y meses, antes que muriese, los vio en casa de Ximénez.

Art. 5^o. Dice que Brabant es muerto. Cuando murió lo vio muerto y llevarlo a enterrar. Cree que se muriera sin confesarse, si el testigo no se hallara presente, que se lo dijo que lo hiciese.

Art. 9^o. Dice que Ximénez y su mujer hicieron muchos servicios y placeres a Brabant. El testigo vio que los cónyuges, así estando doliente

como sano, hacían a Brabant todos los servicios y placeres como si fuera padre dellos. Estando el testigo algunas veces con Brabant doliente, vio que Ximénez le traía dineros y Brabant no los quería tomar y Ximénez se los hacía tomar. Empués de ido de allí, decía con los ojos enrasados en agua: —Éste me da estos dineros de su hacienda, que yo no tengo nada, ni los trabajo ni he podido trabajar con mis dolencias. Por sola la amistad que entre mi y él hay—.

Art. 11^º. Dice que estando en casa de Brabant que ya estaba doliente, vino Ximénez, como solía, al cual dijo: —Porqué enviais por el vinagre que os he mandado en jarrico? Enviad por él en una vez—. Ximénez dijo que así haría y envió a su mujer que enviase por el vinagre y hasta poco vio que vino la moza de Ximénez con un cántaro y llevó a cántaros el vinagre por mandado de Brabant.

Art. 18^º. Dice que estando doliente Brabant y hallándose allí en su casa este testigo, luego que fue venido Juan Cañardo, yerno suyo, oyó que Ximénez, que estaba presente, dijo a Juan Cañardo: —Juan Cañardo, vuestro suegro me ha enviado a pedir un par de sábanas, un delantecama, una manta y un colchón y lo tiene en la cama. Dígooslo porque empués no tengamos ruido. Y si os quereis informar dello vuestro hijo lo sabe, que fue a mi casa por mandado de su abuelo a pedir dicha ropa y sabe que se le ha traído—. Juan Cañardo llamó a su hijo y le pidió si era verdad y el muchacho, en presencia de este testigo y de Juan de Agüesca soguero, respondió que Ximénez decía la verdad y que se había traído dicha ropa y que el colchón habían puesto por la puerta zaguera por mandado del abuelo porque no lo viesan.

Empués de muerto Brabant y hechas las honras, en presencia del testigo y de Juan de Agüesca soguero, Ximénez pidió a Juan Cañardo la dicha ropa y Juan Cañardo le respondió que no se la daría sino que jurase que era suya y Ximénez juró. Hecho el juramento, le dio las sábanas y delantecama y le dijo que enviase empués por la otra ropa, que él se la daría y empués no se la ha querido dar.

Art. 39º. Dice que Ximénez fue, era y es hombre de buena fama, buena vida y honesta conversación. Lo sabe por cuanto dende que lo conoce acá, ha muchos años, lo tiene por tal y ve que es buen hombre y pacífico y que procura trabajar en su oficio.

Art. 40º. Dice que oyó decir a Brabant que Juan Cañardo, su yerno, era grandísimo bellaco y ladrón y que a su hermano mosén Jaime Brabant le había hurtado cierto trigo. Y que era hombre que daba muy mala vida a su mujer. Y le oyó decir que había desbotado unas arcas de su hermano y se le había llevado los vestidos que en ellas había. También ha oído decir en Huesca que habían acusado a su padre en esta ciudad y a un hermano suyo en la montaña.

Martín de Araus, prior de jurados.

Art. 39º. Dice que Ximénez fue, era y es hombre de buena fama, buena vida y honesta conversación, buen cristiano, trabajador en su oficio. Ha muchos años que lo conoce en casa donde ahora está y es su vecino y ha tuvido práctica con él en su botiga y continuamente lo ha tuvido y diputado por tal y nunca ha oído mal ninguno ni que nadie se quejase dél.

Mateo Remill, doctor en leyes.

Art. 39º. Dice que Ximénez fue, era y es hombre de buena fama, buen cristiano y de bien. Dice que dende el año treinta acá lo conoce y es su vecino y lo ha tractado casi continuamente y siempre lo ha tuvido y tiene por tal, que cura mas de su trabajo que no de hacer ni pensar en haciendas ajenas, ni hacer daño a ninguno. Por tal es tenido en la ciudad y señaladamente por todo el vecindado y fama pública.

Juan de Canales, prior de San Pedro el Viejo.

Art. 39^o. Dice que con Ximénez ha tenido práctica y conversación. Sabe que es hombre de buena fama, buena vida, buen cristiano. Lo sabe porque es su parroquiano en la iglesia de San Pedro y ve que oye misa y hace todo aquello que todo buen cristiano debe hacer y ha visto ser muy aficionado a hacer todos los servicios que a dicha iglesia cumplía con amor y caridad como todo buen cristiano debe. Y así es considerado de todos, así en la parroquia de San Pedro como en la ciudad de Huesca.

Nicolás de Urliens, imaginero.

Art. 40^o. Dice conoce a Juan Cañardo, mayor tutor de su hijo, el cual, pleiteando con Ximénez, dijo un día a este testigo: –Mastre Nicolás, yo sé que vos erais muy grande amigo de Brabant, mi suegro, y sabeis algo de lo que pasaba con mastre Ximénez, con quien yo pleiteo. Os ruego que me ayudeis y os haré la contenta y si hacéis lo contrario yo os haré llevar a la Inquisición—. Y dice que otro no sabe.

Francisco Cervantes, imaginero.

Art. 2^o. Dice que trabajando con Ximénez, como criado suyo, y con Brabant, que entonces trabajaban a medias ciertas obras, Brabant dijo al testigo que la ferramienta y banco de retortas que había sido suya, la había dado y en parte vendido a Ximénez y que le pesaba porque le había tomado dineros de la porción que le había vendido, porque Ximénez le hacía muchos placeres y servicios y aún le daba porción que le venía sin trabajar ni poder trabajar por estar ocupado de dolencias y que por eso no le quisiera haber tomado dinero, pero que se lo pagaría con otro.

Art. 3^o. Dice que Ximénez fue, era y es señor de la ferramienta y banco y que lo tuvo por suyo propio, trabajando y haciendo trabajar a otri

por él y en su nombre y mandamiento antes que muriese Brabant y empués hasta ahora. Esto sabe por cuanto el deposante ha estado en la casa y ser mozo de Ximénez en su botiga.

Art. 4^o. Dice que empués que hubo dado y vendido la ferramienta a Ximénez, Brabant vino a trabajar en su botiga y trabajó con este testigo, el cual le oyó decir que él no tenía ninguna ferramienta de la arte que la que antes tenía, dijéndolo por la que tenía Ximénez, la había dado y vendido.

Art. 5^o. Dice que Brabant es muerto y enterrado. Este testigo, cuando murió, se halló presente a su muerte y le vio morir y lo veló doce o trece noches y empués lo vio llevar a enterrar.

Art. 6^o. Dice que estando el deposante en casa de Ximénez, vio que Brabant trujo el cuadro a casa de Ximénez, empezado, y que allí se acabó. Y empués acabado, le oyó decir que lo habían encomendado a Antón de Asín para que lo hiciese pintar a mastre Esteban Solórzano, pintor y cuñado suyo, porque había de ser para micer Villar de Montaragón. Algunas veces que Antón de Asín venía a la botiga de Ximénez, oyó que decía a los maestros Ximénez y Brabant: –Ya se entiende en el cuadro que me habeis encomendado para dorar–. Y después el testigo oyó decir a Ximénez y Brabant que aquel cuadro lo habían presentado a micer Villar, canónigo de Montaragón.

Art. 7^o. Dice que oyó decir a Ximénez y Brabant y aún a Antón de Asín, viniendo a la botiga, que el cuadro, dende que fue acabado de pintar, lo habían presentado a micer Villar. Y empués el testigo oyó decir a un criado deste que el cuadro estaba ya asentado en donde había de estar y que su amo estaba muy contento dél.

Art. 8^o. Dice que Brabant nunca tuvo parte ni porción en el cuadro, antes bien que era de Ximénez y él lo comenzó e hizo de su propia substancia. Dice lo sabe por cuanto, estando criado en casa de Ximénez, le vio empezar el cuadro y el testigo hizo los planos del cuadro por mandado de Ximénez y lo empezó mucho antes que Brabant muriese y empués de ser

muerto ha visto que Ximénez ha acabado el cuadro y lo ha vendido a mosén Pedro Capa, beneficiado de la Seo de Huesca, y empués lo ha visto en su casa.

Et con esto dice más, que el dicho cuadro y el cuadro que Ximénez y Brabant hicieron para micer Villar y se lo daron, son muy diferentes, porque el de micer Villar es de una caja tan solamente y está dorado y el que tiene mosén Pedro Capa es de más cajas y está por dorar. El cual cuadro ya en vida de Brabant lo tenía empezado Ximénez por tiempo de cuatro años antes que muriese y hasta el tiempo que lo vendió a mosén Capa.

Art. 9^o. Dice que Ximénez y su mujer María de Alastrué así en su casa como en la de Brabant, le hicieron todos los servicios y placeres que podían. El testigo, estando criado de Ximénez, vio que los cónyuges servían a Brabant como si fuera su padre y cuando adoleció, vio que le sirvieron en toda su dolencia y algunas veces vio era tanta la amistad que tenían, que si Brabant no tenía dineros, Ximénez si no los tenía, los ampraba sobre prendas para Brabant. Una vez vio que ampró dineros para Brabant sobre una prenda de plata y se los llevó a su casa y el testigo fue con Ximénez y éste subió y le dio los dineros. Empués de habérselos dado, Brabant llamó a este testigo y le dijo que le hiciera placer de llevarlo a Banastás y darlos a Juan Cañardo, yerno suyo, que habían de ser para segar y este testigo los llevó y los dio a Juan Cañardo.

Art. 10^o. Dice que estando con Brabant vinieron a hablar de la bacina y éste le dijo que la había dado a la mujer de Ximénez por los servicios que le había hecho. Y estando doliente Brabant, Juan Cañardo revolvió por casa y Brabant le dijo que qué buscaba y Juan le dijo que la bacina y le dijo Brabant que no la buscase, porque él la había dado a la mujer de Ximénez.

Art. 11^o. Dice que estando trabajando Ximénez en su botiga y estando presentes el testigo y Brabant, bajó la moza de Ximénez y le pidió un dinero para vinagre. Y Brabant dijo a Ximénez: –Parad, loco inocente, no os

tengo dicho que en mi casa tengo mucho vinagre que se me pierde y lo tengo de derramar? Por qué no os enviáis por lo que habéis menester y os hinchéis un tonel?-. Ximénez respondió que por entonces no tenía tonel, que cuando lo tuviese él enviaría por el vinagre que él había mandado. Y Brabant le dijo que sí y se llevase todo el que había menester. Ximénez envió a su mujer que enviase la moza con un cántaro por el vinagre y vio que ésta de cántaro en cántaro trujo el vinagre. Y oyó decir a la moza que había traído siete o ocho cántaros. El cual vinagre dice que trujo públicamente y paladina de día.

Art. 12^o. Dice que Brabant y Ximénez tan solamente tuvieron parte y porción y trabajaron a medias en las obras de los retablos de la Sacristía de la Seo, de la villa de Labata y del lugar de Alcalá del Obispo. El testigo, cuando los hacían, trabajaba con ellos en estas obras y les oyó decir que el provecho que sacaban se lo repartían por iguales partes. El testigo no sabe si tuvieron porción de la custodia de Antillón, porque nunca vio que Brabant trabajase en ella.

Art. 13^o. Dice en cuanto al retablo de san Úrbez que sabe que Ximénez, antes que tuviese compañía con Brabant, lo había ya casi todo hecho. En cuanto a otras obras, el deposante oyó decir a Brabant que en aquellas no tenía parte con Ximénez y le dijo al testigo: –Mira qué amistad es la que Ximénez tiene con mí, que algunas veces me da dinero de las obras que él hace y yo no tengo porción ni trabajo–.

Art. 14^o. Dice que oyó decir una y mil veces a Ximénez y Brabant que las compañías y capitulaciones que habían hecho, las tenía testificadas Juan de Rasal, notario público de Huesca. Y este testigo en la que hicieron del retablo de Alcalá del Obispo, se halló presente.

Art. 15^o. Dice que muchas veces, estando con Brabant, le vio que tenía un libro en el cual le veía escribir muchas cosas y le dijo al testigo que en aquel libro estaban todas las datas y receptas que entre él y Ximénez había. Empués de ser muerto Brabant, el libro ha oído decir que ha quedado

en poder de Juan Cañardo. Y a Juan de Agësca, soguero, le oyó decir que Miguel Pastor, en su presencia y de Juan Cañardo, lo había reconocido y le había dicho lo guardase muy bien.

Art. 16^o. Dice sabe que, estando criado con Ximénez y en su casa, una noche, estando al fuego, Ximénez y el testigo pasaron la cuenta que entre ellos había, estando presente la mujer de Ximénez y Antona Castán, criada suya, y, a lo que a este deposante parece, Sebastián Altube, obrero de villa. Después que hubieron pasado la cuenta, Ximénez de un paper donde tenía escrita la cuenta, la trasladó en el libro donde solía escribir sus datas y recetas y cuentas. Empués que lo hubo trasladado, en presencia de los que estaban allí, echó el paper en el fuego.

Art. 17^o. Dice que Ximénez fue y era señor y poseedor de las sábanas, delantecama, manta y colchón. Estando en casa de Ximénez, le vio tener las dichas ropas y disponer de ellas a su voluntad pacíficamente y en paz.

Art. 18^o. Dice que Brabant estas ropas las envió a pedir y amprar a Ximénez. Sabe que Brabant se fue al lugar de Banastás, donde Juan Cañardo, yerno suyo, vive, en el cual estuvo siete o ocho días y venido, estando trabajando el testigo en casa de Ximénez, vio que vino Cañardico, nietecico de Brabant, y dijo a Ximénez, que también estaba en la botiga, que su abuelo había venido de Banastás y no había venido bueno, que le rogaba se llegase a su casa. Y Ximénez tomó la capa y fue con el muchacho. A poco tornó el muchacho a casa de Ximénez y en presencia de este deposante dijo a la mujer de Ximénez, que éste le enviaba a decir que llevase un par de sábanas, un delantecama, una manta y un colchón y que fuera ella allá también, que se había de hacer una cama para su abuelo que no venía muy bueno. Y vio el testigo que la mujer fue a aparejar lo que su marido le enviaba a decir. Y sacó de una arca un par de sábanas, un delantecama y una manta y todo lo puso en un alguñico y tomó el manto y hizo que este testigo tomase la ropa debajo su capa y la acompañase y hizo que la moza de casa

fuese con un cántaro de agua y una escoba para limpiar la casa de Brabant. Idos allá, a la que quisieron volver por el colchón, dijo Brabant que no lo trajesen hasta la tarde porque no lo viese nadie y que lo entrasen por la puerta falsa de su casa. Dejaron de ir por él y la moza ruxó y escobó la casa de Brabant. Este testigo y la mujer de Ximénez hicieron la cama, donde Brabant se acostó con las sábanas, delantecama y manta traídas de casa de Ximénez. Y dende que fue tarde este testigo llevó el colchón a casa de Brabant y lo dentró por la puerta zaguera. Traído el colchón, vio el testigo que Brabant se levantó de la cama y quitaron un colchón viejo que había este testigo y la mujer de Ximénez y pusieron en la cama el que habían traído. Aquella noche y todas las otras noches que Brabant estuvo doliente, este testigo durmió con él hasta que murió y en la dicha ropa. Estando el depo-sante sirviéndolo en su dolencia, dice que vino Juan Cañardo, su yerno, y Brabant le dijo: –Cata aquí que por tu no traer la ropa de Banastás, he tuvido yo que amprar la ropa de Ximénez en que duermo–.

Art. 30^o. Dice que ha oído a María la tornera que había estado casera y en servicio de Ximénez y que le tenía mucho que agradecer, porque si tenía algo y era persona, lo era por su respecto y que ante que no viniese a su poder, no tenía otro sino los vestidos que tenía a cuestras y por haberse acostado a Ximénez, era casada y que él la había casado honradamente

Art. 35^o. Dice que Pedro el pintor, al que conoce muy bien, es enemigo y tiene mala voluntad a Ximénez. Ha oído decir en Huesca que se había conjurado con Solórzano, pintor, para matar a Ximénez. Y este testigo oyó decir a Martín el pintor que Pedro el pintor le había dicho y descubierto lo sobredicho y que le había aguardado a Ximénez para matarlo.

Art. 36^o. Dice que dende que está en casa de Ximénez, siempre ha visto que éste se ha guardado y guarda de tener qué hacer con Pedro el pintor y Esteban Solórzano, reputándolos y teniendo por hombres que lo querían muy mal.

Art. 38^o. Dice que estando en la cárcel común de Huesca con Ximénez, amo suyo, aquella noche que lo tomaron preso y empués de haber cenado, vio que Pascual de Morana, carcelero, dijo a Ximénez que había de estar preso en la retreta nueva de la aula inferior de las Casas Comunes de la ciudad. Y vio que por mandado de Pascual de Morana se le hizo cama en donde durmiese en la retreta y le dijo que de día podía pasear por toda la casa.

Art. 39^o. Dice que Ximénez fue, era y es hombre de buena fama, buena vida, buen cristiano. Lo sabe por cuanto ha muchos años que está en su casa y servicio y le ha visto siempre hacer cosas de hombre de bien.

Art. 40. Dice que oyó decir muchas veces a Brabant, suegro de Juan Cañardo, y a su hija Jerónima Brabant, mujer de Juan Cañardo, en el tiempo que vivía, que éste era un grandísimo bellaco y ladrón y que, teniendo mosén Jaime Brabant, hemano del mazonero, en la casa de Loret sus arcas con ropa cerradas, había ido Juan Cañardo a la dicha iglesia y que por una ventana había entrado y había desbotado las arcas y sacado los vestidos y llevado a Zaragoza y se los había vendido allá.

También el testigo lo tiene por muy ruin hombre, porque les oyó decir que provenía de muy ruin raza y que a su padre y a un hermano suyo habían ahorcado en Huesca y al hijo en Yebra por ladrones. Y oyó decir a dos mozas que habían estado con él y en su servicio, que él forciblemente las había deshonorado. Y oyó decir a Brabant que él, porque una de las mozas se le quejó, le había hecho una saya mucho mejorada de lo que había de hacer.

Art. 41^o. Dice que Ximénez todos los días que estuvo preso y por razón de estar preso no pudo trabajar en su oficio, perdió bien 8 reales entre él y sus criados, allende de otras cosillas que en casa se le perdieron por no poder trabajar él ni hacer que sus criados trabajasen. En tanto que dure esta causa perderá muchos de sus jornales.

Gabriel Ferrer de los Busquetes, canónigo de la Seo.

Art. 39^o. Dice que Ximénez fue, era y es hombre de buena fama, buena vida, buen cristiano. Ha muchos años que lo conoce y tiene con él práctica y ha visto y ve que ha sido y es tal. Y este testigo ha tuvido intereses con él y siempre le ha visto como hombre honrado.

Pedro Gómez, canónigo de la Seo.

Art. 39^o. Dice que ha más de doce años que conoce a Ximénez y es hombre de buena fama, buena vida y leal, que cura de trabajar en su botiga y hacienda y no cura de haciendas ajenas. El testigo muchas veces le encomendado su hacienda y dado muy buena cuenta y descargo.

Francisco Borau, mercader.

Art. 39^o. Dice que Ximénez es hombre de bien, buena fama, buena vida y buen cristiano. Ha mas de seis años que el testigo lo conoce y tiene práctica en el vecindado donde tiene su casa.

Juan Cappa, canónigo de la Seo.

Art. 39^o. Dice que Ximénez es hombre de bien, buena fama y buena vida y ha mas de doce años que lo conoce.

Pedro Oliván, beneficiado de San Pedro.

Art. 39^o. Dice que Ximénez es hombre de buena fama, al que conoce ha mas de doce años y es parroquiano de esta parroquia de San Pedro el Viejo.

Juan Lupercio Felizes, mercader.

Art. 39^o. Dice que Ximénez es hombre de buena fama, buena vida.

**8. PROCEDIMIENTO CONTRADICTORIO.
LA DEFENSA**

El 14 de junio de 1548 el notario causídico Vicente Fidalgo, procurador de mastre Sebastián Ximénez presentó al justicia de Huesca la *cedula contradictorii* con diecinueve artículos, en los que se exponen las conclusiones de la defensa, y una lista de nuevos testigos, que fueron recibidos, interrogados y examinados a continuación. La cédula contenía los siguientes artículos, impugnando la credibilidad de los testigos de la acusación.

Sobre Esteban Solórzano, pintor

1º. El llamado Esteban Solorzano, testigo de la parte adversa, nunca prestó un florín a Ximénez, ni le ha dado éste a pintar Crucifijo alguno, ni mase Nicolás de Urliens ha dicho que tuviese razón el testigo.

2º. Mase Ximénez nunca tomó los libros de mase Brabant, ni los llevó a su casa, aquellos encomendó a micer Beltrán.

3º. Ximénez nunca indujo a su criada para que dijese que ella había llevado el colchón a casa de Brabant.

4º. El llamado Esteban Solórzano, estando criado en casa de mase Damián Forment, inducido por el diablo, tomó por fuerza y violencia a Úrsula Forment y la quiso forzar y corromper por fuerza y contra su voluntad y lo hiciera sino por razón que a los gritos y voces que ella dio, acudie-

ron otros criados de Forment que la libraron de sus manos, al cual Forment y los otros criados lo hicieron saltar por los tejados de su casa a cuchilladas.

5º. María la tornera, a la cual según la parte adversa Ximénez había robado, en su deposición dice todo lo contrario de lo que ha dicho como testigo de la parte adversa.

6º. Lo que se dice pasó en presencia de mase Nicolás de Urtiens, ni éste nunca oyó decir que Mari Toledo lo que el testigo falsamente se esfuerza en depositar.

7º. Esteban Solórzano, testigo de la parte adversa, fue, era y es persona de mala fama, mala vida y inhonesta conversación.

Sobre Salvador Marañón, fustero

8º. Salvador Marañón, fustero, testigo de la parte adversa, fue y era enemigo capital de Brabant, al cual tenía odio, rencor y mala voluntad.

9º. Brabant, por se hombre viejo como por muchas dolencias, estaba puesto en necesidad y muchas veces le faltaba dinero para sus gastos. Por lo cual Ximénez, por la amistad que tenía con él, le emprestaba sus dineros, mas aún, ampraba dineros de otro para dejárselos a él.

10º. Ximénez fue, era y es tenido y reputado de todos aquellos que dél y de las cosas susodichas tienen verdadera noticia, por persona que ha tuvido y tiene lo que tiene necesidad para su mantenimiento según su estado y condición.

11º. Salvador Marañón, al tiempo de su deposición, antes y después hasta ahora, ha sido y es persona de mala fama, mala vida y inhonesta conversación, perjuero, acostumbado de hacer juramentos falsos en juicio y fuera de juicio, chizmindero, mentiroso, acostumbrado a atrazar mujeres de cualquiera condición a diversos hombres así eclesiásticos como seglares para

que con ellas tuviesen acceso carnal y esto mediante dinero o en otra manera por rogarías, embriago, jugador y acostumbrado a jugarse todos los dineros que tenía así propios como ajenos y las otras cosas de su casa hasta los vestidos de su mujer, a la que ha dado mala vida, maltratándola de palabra y de obra. Ladrón que de casa de micer Tomás Forte, canónigo de la Seo, ha hurtado fusta y clavos; del obador de la Seo hurtó tres o cuatro tablas de cada 30 palmos; de don Pedro de Castro, señor de Siétamo, fusta y cuero para hacerle sillas.

Sobre Pedro López, pintor

12º. Pedro López el pintor depositó muchas cosas, aunque contra toda verdad. Dice que ha oído decir a mase Nicolás de Urliens que Ximénez daba mala vida a su mujer porque ella no le dejaba usar por el trasero. Ello es falso y falsamente depositado. Fue, era y es falso que mase Nicolás ha dicho que hubiese oído decir a Mari Toledo, pretensa mujer de Ximénez, que éste la maltrataba porque ella no se dejaba usar por el trasero.

13º. Pedro López el pintor fue, era y es persona de mala fama, mala vida, inhonesta conversación y perjuro así en juicio como fuera, parlero, chizmindero acostumbrado de mezclar mal y de llevar nuevas a unos y otros, por lo cual algunos daños se han subseguido, maldijente acostumbrado de deshonorar y infamar a todo el mundo, brigoso, escandaloso acostmbrado de buscar muchas riñas, dar cuchilladas y hacer muchos escándalos, alborotar pueblos, ladrón público acostumbrado de hurtar en poblados y saltiar lo despoblado y en hábito de lacayo y bandolero, mudándose su habla, a saber de aragonés en catalán, por no ser reconocido.

Hurtó un sayo, un jubón, unas calzas y una capa y otra ropa a Forment y lo tuvieron para ahorcar.

Item sin causa alguna desafió a los de Morrano por ver si podía robar algún dinero y a la postre los echó porque se avino con ellos en 40 sueldos que le dieron.

Item como inquisidor y en nombre de la Inquisición, no teniendo poder para ello, haciendo muchas vejaciones, tomando presos a los cristianos nuevos, componiéndose con ellos por dinero y señaladamente fue a Puibolea y a uno del lugar lo tomó preso y lo rescató en 24 sueldos.

Item hurtó una gorra a mase Gil de Brabant.

Item ha hurtado ganado grueso y menudo.

Item ha hurtado muchas gallinas de noche, como cosa que no tenía en nada.

Item siendo baile de Barbuñales desbotó una caja de trigo de noche y sacó todo el trigo que le pareció.

Item teniendo un proceso el justicia del lugar de Aguas, tomó en hábito de bandolero con siete o ocho lacayos y contra la voluntad del justicia y en su presencia, desferró el preso y se lo llevaron consigo.

Item yendo muchas veces en hábito de bandolero, ha hurtado de los ganados que hallaba muchos corderos, ovejas y otras reses.

Item en Angüés hurtó de una casa ropas, vestidos de hombres y mujeres y los llevó a vender a Barbastro.

Item fue al lugar de Huerto, horadó una pared y hurtó un saco de harina y una capa y se lo llevó a Barbuñales.

Item tenía un criado francés, al cual debía 400 sueldos; no quisiéndole pagar, el criado le citó y le hizo pagar los 400 sueldos por justicia. Así pagados, yéndose a su tierra el criado, le salió al camino y le robó los 400 sueldos y le dio de palos que casi lo dejó por muerto.

Item juntamente con otros bandoleros hizo un hurto en la villa de Casbas.

Item hizo otro hurto en el lugar de Buera, aldea de Alquézar.

Acostumbrado de atrazar con dinero o sin él mujeres a hombres así eclesiásticos como seglares para que ellas tuvieran acceso carnal. Fementido y ladrón. Acostumbrado de llevar a vender a su mujer legítima por los lugares y fiestas para que con ella tuviesen acceso carnal y con este trato es acostumbrado pasar en su casa la mayor parte del año. Jugador hasta jugar las sayas de su mujer. Esbarragüertos, echaba las puertas de los huertos, paredes y recuartillos de aquellos, hurtaba la leña y fruta de los huertos. Pobre y constituido en mucha pobreza y se corrompe fácilmente por dineros, depone falsamente en las causas y señaladamente en la causa de Ximénez. Y otros excesos y delitos que no se recitan por evitar prolixidad en este artículo.

Sobre Juan Pastor

14º. Juan Pastor en su deposición ha dicho muchas cosas contra toda verdad. Fue, era y es persona de mala fama, mala vida y inhonesta conversación, alcagüete público, acostumbrado de atrazar mujeres a hombres así eclesiásticos como seglares para que tuviesen acceso carnal con ellas, tenía a su mujer legítima a ganancia, como si fuera puta del partido, y llevóla a ganar por los lugares y las fiestas. Consta que en presencia suya en su casa y estudiando en una cama dentro de la misma cama y, que ella durmiese así con su amigo que ella tenía. Y muchas veces de irse y dar lugar para que ella pudiese hacer por los que le pagaban y jactarse de la ganancia que hacía su mujer, diciendo: –Veis aquí un florín que ha ganado mi mujer–.

Mentiroso y casi nunca acostumbrado de decir verdad. Por esto le quitaron de corredor de la corte de mercaderes desta ciudad. Reportador de nuevas, chizmindero y parlero acostumbrado de llevar nuevas a unos y a

otros. Pobre y así tuvido por su pobreza como por su mala complexión de ser corrompido por falso testigo y hacer falsas relaciones y otros crímenes y delitos.

Sobre otros testigos de la acusación

15º. Unos llamados mase Nicolás Urliens, Jaime Ferrer, Orosia de Albella, María del Puente, Juana de Corte, María la tornera y Antona Castán, testigos de la parte adversa, se esfuerzan a decir muchas cosas en sus deposiciones, no se ha de haber razón ni consideración alguna, ni fe ninguna. Primeramente María la tornera deposa todo lo contrario de lo que deposaron Orosia de Albella, María del Puente y Juana de Corte.

Item porque mase Nicolás de Urliens en su deposición no funda en algo la intención de la parte adversa.

Item porque Jaime Ferrer hace poco al caso en su deposición para ayuda de la parte adversa.

16º. Antona Castán fue, era y es mujer variable, inconstante, inocenta y persona que nunca está firme en lo que dice.

Sobre los tutores

17º. Antes de la incoación de la presente causa, a Ximénez la parte adversa le había de dar 1.330 y tantos sueldos que le debía mase Brabant quondam, y porque buscaba su remedio para que le pagasen, así los tutores han movido esta lite contra Ximénez a fin que, moviendo esta lite, lo harían desistir de la pretensión que tenía de dicha cantidad.

Enemigos capitales de Ximénez

18º. Los llamados mase Esteban Solórzano y mase Salvador Marañón y Pedro López el pintor, testigos de la parte adversa, y cada uno

dellos antes y después de sus deposiciones y hasta ahora, fueron, eran y son enemigos capitales de mase Ximénez y entre ellos se han conjurado para matarle. Señaladamente un día lo acometieron a cuchilladas y le han ordenado muy traiciones y lo han desafiado. Y así lo han dicho y confesado una y muchas veces delante muchas fidedignas personas.

Testigos de la defensa

19º. Los reverendos y magníficos mosén Pedro Gómez, mosén Gabriel Ferrer de los Busquetes, mosén Juan Cappa, canónigos de la Seo, mosén Juan Canales, prior de San Pedro el Viejo, mosén Pedro Oliván, racionero de San Pedro, Martín de Araus, micer Mateo Chibeli, Francisco Borau, Bartolomeu de Sanginés, Juan Lupercio Felices, Jaime Gómez, Miguel Pastor, ciudadanos de Huesca, Juan de Villacampa, mase Casamayor, Sebastián de Altube, obrero de villa, Juan de Agüesca, soguero, Pedro de Tapia, pintor, mase Jaime de Mayano, broslador, Martín de Igriés, pesador, Miguel Ram, Malasana y Martín de Bergara, vecinos de Huesca, antes y después de las deposiciones hasta ahora fueron, eran y son personas graves, ricas y que tienen en sus casas lo que es necesario cada uno según su condición, a los cuales se da entera fe y creencia.

9. TESTIGOS DE LA DEFENSA

Testigos recibidos, interrogados y examinados en y sobre los contenidos en el procedimiento contradictorio, presentado por el discreto Vicente Fidalgo, notario causídico y ciudadano de Huesca como procurador en nombre del honorable maestro Sebastián Ximénez, mazonero, su principal.

Miguel Ram, mercader.

Sobre Salmador Marañón, fustero (art. 8º)

Dice que conoce a mastre Salvador Marañón, fustero, y dice que éste, por todo el tiempo que Brabant estuvo doliente ni por muchos días antes, no entró ni tuvo práctica ni conversación con Brabant, ni en su casa, porque no estaba bien, el mismo Brabant con Marañón y si hubiese entrado este deposante tiene por cierto lo viera alguna vez, porque casi nunca salía de casa de Brabant, así antes que no adoleciese como empués que estuvo doliente, tanta era la amistad que el testigo tenía con Brabant.

El deposante ha oído decir que Marañón es un grandísimo mentiroso y lo tiene por cierto, porque en lo que dice y ha jurado que vio la herramienta

en casa de Brabant cuatro días antes de que muriera, es falsísimo y ha jurado en falso, por cuanto todo el tiempo que ha estado doliente, ni mucho antes, Brabant no tenía herramienta, ya que la había dado y vendido a Ximénez.

Sobre Brabant (art. 9^o)

Dice que Brabant, así por ser hombre viejo como por estar indispuerto de dolencias, no podía casi trabajar, por lo cual algunas veces tenía necesidad de dineros y le faltaban. Sábelo este deposante por cuanto teniendo muchas veces necesidad Brabant y siendo este testigo mucho su amigo, se los prestaba sin él demandárselos, porque era un hombre muy empachado y cuando se los emprestaba, del empacho muchas veces veía que se le enrasaban los ojos. Y vio el testigo que Ximénez le daba dineros y después de ser ido, le decía a este testigo: –Este me da estos dineros de su hacienda propia, que yo no tengo nada, ni los trabajo, ni puedo trabajar con mis dolencias, por sola la amistad grande que entre mi y él hay–.

Sobre Ximénez (art. 10^o)

Dice que Ximénez, y señaladamente quince o dieciseis años antes que no muriese Brabant, tenía casa y botiga. Por todo dicho tiempo le ha visto el testigo tener su propia casa y botiga y trabajar en ella y ganar lo que buenamente podía. Y este testigo lo tiene por hombre que sabe bien ganar de comer y que tiene suficiente hacienda. Y vio que alguna vez traía dineros a Brabant.

Sobre Antona Castán (art. 16^o)

Dice el deposante que conoce a Antona Castán, criada que fue de Ximénez, a la cual tiene por perversa y variable y no por mujer firme.

Hablándole el testigo en ciertos negocios de entre Brabant y Ximénez y señaladamente en si ella había llevado las sábanas, el delantecama, la manta y el colchón de casa de Ximénez a la de Brabant, le dijo que si, que había llevado esta ropa y empués ha visto el deposante ha dicho y jurado lo contrario.

Martín de Biniés, pesador de la farina.

Sobre Esteban Solórzano, pintor (art. 7º)

Dice este deposante que tiene a Esteban Solórzano, pintor, por mal hombre, de quien no se ha de fiar que haga cosa buena. Muchos años ha que, siendo casado en Huesca, la primera vez que casó con una hija de mase Pau, pintor, que era un hombre viejo y de mucho bien, vio que con su mala condición lo echó de su propia casa que él les había dado en matrimonio y lo hizo ir y vivir pobrísimamente hasta hacerlo ir a comer a la Limosna con otros pobres.

Vio este testigo que muchos hombres honrados de Huesca tenían lástima del pobre viejo Pau y decían mucho mal de Solórzano, porque era tan cruel con su suegro. También le ha oído decir que quería muy mal a Ximénez y que le había aguardado dos veces para matarlo. Y tiene por cierto el testigo que lo hacía de pura malicia, porque Ximenez tomaba muchas obras a su mano y se daba buen recaudo.

Sobre Brabant (art. 9º)

Dice que Brabant, algunos años antes que no muriese, así por ser hombre viejo y muy pesado como por estar doliente, tenía necesidad de dineros algunas veces y podía trabajar muy poco. A sus necesidades subve-nía Ximénez. Sábelo por cuanto a ruegos de Ximénez algunas veces este

deposante sobre prendas de plata ampró dineros a Gil de Betorz y de otros, los cuales dineros empués supo que eran para Brabant.

Sobre Ximénez (art. 10^o)

Dice que Ximénez, mas de diez o doce años antes que no muriese Brabant y hasra ahora, ha sido y es hombre que ha tuvido su casa y propia botiga. Sábelo por cuanto le ha visto tener y poseer la casa como suya propia y trabajar en la botiga y ganar de comer honestamente y tiene lo que ha menester y sabe que nunca amprase dineros a Brabant, antes bien, como dicho ha, sobre prendas de plata, a rogarías de Ximénez, las ampró el deposante para Brabant.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 11^o)

Dice que conoce a Salvador Marañón, fustero, y sabe que fue, era y es muy grande jugador y que se jugaba cuanto tenía y por jugar se dejaba de trabajar en su oficio. Empués que se había jugado lo que tenía, riñó con su mujer. Y sabe que es un grandísimo mentiroso y hombre que casi nunca dice la verdad. Le ha visto estar embriago y casi fuera de si con la borrachez. Y que por jugador, mentiroso y embriago tiene el testigo a Marañón y sabe que es tenido y reputado tal por muchos en la ciudad de Huesca.

Sobre Pedro López, pintor (art. 13^o)

Dice que Pedro lópez el pintor, al cual conoce muy bien, al tiempo que deposó en la presente causa y antes fue, era y es hombre de malos fondos, mala vida y inhonesta conversación, ladrón y escandaloso. Lo sabe por cuanto algunos años ha, habiendo hecho un hurto en el lugar de Huerto de una casa de este lugar, los de esta casa vinieron a Huesca por ver si podían haber rastro de algo que les había hurtado, teniendo sospecha que Pedro el

pintor lo había hecho. Así investigando y buscando, hallaron los dichos hombres una ballesta y otros bienes que habían estado en poder de un mancebo pintor, que entonces estaba con Pedro el pintor, que se hallaba en Huesca. Y así vio que le quisieron echar mano y hacerlo tomar preso. Y sintiéndolo el deposante, se puso entre ellos y hizo que el mancebo les tornase la ballesta y otras cosas que tenía suyas, con lo cual los dichos hombres se fueron. Empués de idos, este deposante, castigando al mancebo de la bellaquería que había hecho, le dijo que, estando con Pedro el pintor en Barbuñales, una noche sin saber a do lo llevaba, lo había hecho ir con él y le había llevado a facer dicha mercadería y que si él supiera que lo llevaba para aquello, que no fuera. Este deposante le aconsejó que no se fiase de tales mercaderías y el mancebo de lo prometió.

Y dice el testigo que Pedro López el pintor lo tiene de pocos días acá ser gran bellaco, porque muchos días y años ha que, teniendo amistad con Martín de Bergara, vecino desta ciudad, siendo éste mancebo y teniendo práctica con una mujer, la encomendó a Pedro el pintor, fiándose dél y Pedro el pintor la tomó en su guarda y empués la vendió por dineros a un clérigo de Alquézar o de por aquella tierra, no se acuerda por qué precio. Empués se halló el testigo a la puerta de la iglesia de San Pedro el Viejo entre Martín de Bergara y Pedro el pintor y vio que reñían entre ellos por la dicha razón y se quejaba de Pedro el pintor Martín de Bergara dijéndole claramente la bellaquería que él había usado y sabe que le pedía un cántaro nuevo que la mujer tenía, dijéndole que era suyo. Y este testigo teniendo por amigo a Pedro el pintor y pareciéndole no satisfacer por su honra, dice que tomó las vueltas por él y pensó venir a las manos con Martín de Bergara, por lo cual este deposante lo tiene y ha tuvido por mal hombre y sabe que muchos lo tienen en figura de tal y de muy grandísimo bellaco. Y ha oído decir que so celo de ser oficial de la Santa Inquisición cohechando los cristianos nuevos por los lugares de nuevos convertidos.

Sobre los tutores (art. 17º)

Dice que antes que no empezase la presente causa, pretendiendo Ximénez que los principales de la parte adversa, así como tutores de Johanico Cañardo, que le debían 1.330 y tantos sueldos, les había citado delante del oficial eclesiástico de Huesca y litigaba con ellos. Este deposante tiene por cierto que por hacer que aflojase la lite, le achaquiaron y movieron la presente acusación con pensamiento que con hacer la presente vejación, se igualarían en tanto mas que por pensamiento de aquellos este encargo de que le acusan.

Enemigos de Ximénez (art. 18º)

Dice que Solórzano, pintor y Pedro López, pintor, son enemigos y quieren mal a Ximénez. Sábelo por cuanto, como dicho ha, Esteban Solórzano y Pedro López teniendo mucha malicia de Ximénez, porque tomaba muchas obras y retablos a su cargo, se juntaron para hacerle todo el daño que pudieran hasta matarlo y fueron a Barbastro a concertarse con otro pintor que allá estaba, para que los tres juntos le hiciesen todo el daño que pudiesen. Y ha oído decir a Solórzano que había aguardado a Ximénez dos veces para matarlo.

Juan de Agüesca, soguero.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 8º)

Dice que Salvador Marañón, fustero, fue y era al tiempo que murió Brabant y de mas de diez meses antes, su enemigo, de tal manera que no se hablaban el uno al otro y Brabant tenía a Marañón en tan ruin figura que no

lo quería ver ni aún oír nombrar. Estando Brabant en casa del deposante y comiendo allí, que le guisaba de comer, le oyó decir mucho mal de Marañoñ, fustero, diciendo que era muy grandísimo mentiroso y perjuero, porque Brabant le había prestado ciertos dineros y se los había negado con juramento, no hubéndolos restituido.

Nadie puede decir en verdad que la ferramienta estuviese en casa de Brabant ni diez, ni quince, ni treinta días antes que Brabant estuviese doliente, ni en el tiempo que murió ni por todo el dicho tiempo. Sábelo el deposante porque entonces servía a Brabant y dentraba y salía de su casa y casi a la continua estaba en aquella y que nunca vio que en la dicha casa hubiese ferramienta alguna de la arte de mazonería. Muchos meses antes le oyó decir a Brabant que la había dado a Ximénez

Sobre Brabant (art. 9º)

Dice que Brabant por ser viejo y por ocupaciones de sus dolencias muchas veces tenía necesidad, a la que subvenía Ximénez. El testigo muchas veces vio que, teniendo él necesidad, le prestaba dineros o se los buscaba, si él no los tenía, para prestárselos por la mucha amistad que entre ellos había.

Sobre Ximénez (art. 10º)

Dice que dende conoce a Ximénez, ha muchos años, siempre ha visto que ha tuvido casa y botiga y trabajar muy bien. Vio que Brabant había y hubo menester dineros y se los prestaba Ximénez.

Sobre Antona Castán (art. 16º)

Dice que conoce a Antona Castán, moza, la cual tiene por persona variable y que no está firme en lo que dice.

Sobre los tutores (art. 17^º)

Dice que Ximénez había citado a los tutores de Johanico Cañardo delante del oficial eclesiástico de la ciudad y obispado y les pedía ciertos dineros que Brabant decía le restó a dar a Ximénez. De esa manera y para ver si lo harían aflojar en dicha lite, dice tiene por cierto apellidaron a Ximénez, mas que porque pensasen que les está en cargo de ninguna cosa de las que le piden. Y que por la misma razón pidiéndoles este deposante a los tutores cierta cantidad que Brabant le había quedado a deber, los tutores apellidaron dél y le habían echado preso, diciendo que había hurtado muchos de los bienes de Brabant en el tiempo que lo servía, lo cual era falso y que no lo hacían por otro, sino porque no les pidiese lo que Brabant le quedó a deber cuando murió

Pedro de Tapia, pintor.

Sobre Esteban Solórzano (art. 7^º)

Dice que conoce a Esteban Solórzano, pintor de Huesca, que es suegro deste deposante. Dice que los días pasados comprando el testigo ciertos pescados o abadejos, oyó que dijo la mujer deste testigo. que es hija de Solórzano, las palabras siguientes: –Mi hermanico ha venido aquí y ha dicho que en la feria de san Martín próxima pasada, habían posado en su casa unos trajineros que traían pescados o abadejos y que su padre –dijéndolo por Solórzano– de las cargas les había tomado quince o veinte abadejos y que bien proveidos estaban de aquella mercadería–.

También oyó este deposante a Ximénez, acusado, que se quejaba de Solórzano, diciendo que le había hurtado ferramienta de su casa. Y este deposante ve que Solórzano tiene en su casa muchas gubias de mazonería que tira

de los retablos que le dan a pintar y le ha oído decir que los tira de los retablos porque son y estaban superfluos. Este deposante tiene por cierto que los tira mas por su provecho y por no tener tanto que pintar, que no por superfluos y por poderse aprovechar en parte de aquellos.

Asimismo oyó decir a micer Domingo de Silbes, doliente, en casa de Solórzano, de tal dolencia de la cual vino al cabo y se pensó morir, en presencia de los que estaban en la cambra, le dijo gritando: –Micer Domingo de Silbes, acuérdeoseos que me debeis 10 ducados que os he emprestado–. Y él respondió que no le debía nada y que le había hecho aquella tentación por si se moría, cobraría aquellos 10 ducados.

El deposante lo tiene por hombre malicioso y que le pesa ver a nadie prospere, porque por tener envidia Solórzano y Pedro el pintor quisieron malmeter a Ximénez.

Una vez Solórzano, siendo suegro del deposante, lo quiso matar porque había tenido a su cargo de pintar unas coronas de don Juan de Torrella. Y esto de pura malicia y envidia que de aquello tuvo porque las quisiera él hacer. Y le oyó decir que una vez en Montaragón, yendo en compañía de mastre Nicolás de Urliens, se había embriagado y empués este deposante le ha visto algo alegre empués de haber bien bebido.

Dice que ha oído decir y es la voz común y fama pública en la ciudad, que dende que fue casado Solórzano, la primera vez que se casó, con una hija de mastre Pau, pintor, de la cual hubo un hijo, la mujer deste deposante, y tuvo la hacienda que era de mastre Pau a su mano, echó de su casa a mastre Pau, su suegro, siendo muy viejo y un santo en vida, con su mala condición. Empués por intercesión de personas de bien, lo tomó en su casa y des que estuvo en casa, dándole mala vida, lo había muerto.

Dice el testigo que Solórzano es paupérrimo y que no sabe otra cosa que disipar bienes sin ninguna consideración y defraudar pupilos, porque nunca dél se ha podido sacar lo que la mujer deste deposante le alcanzaba de

los bienes de su madre, antes bien con miedos le ha hecho defenecer, siendo todos suyos porque eran de su madre y así hoy los tiene usurpados.

Sobre Salvador Marañón, pintor (art. 11^o)

Dice conoce bien a Salvador Marañón, fustero, al cual tiene en muy ruina fama, perjuero y no lo tiene por hombre de bien. Sabe que es un grandísimo mentiroso y así es reputado de todos en Huesca. Y grande jugador que muchas veces se ha jugado mucho mas que su suficiencia le daba lugar, de tal manera que no sólo hacía daño a sí, pero a sus hijos, por lo cual un hombre honrado de Huesca, doliéndose de Marañón y sus hijos, le dijo que si le juraba de nunca mas jugar, le daría ciertos dineros —no se acuerda cuantos— y Marañón los tomó y le juró de nunca mas jugar dineros a ningún especie de juego. Empués, no obstante lo jurado, venciéndole antes el vicio que la virtud, muchas veces ha jugado. En el juego es tan blasfemo y revoltoso, que a muchos con razón da causa de desmedrarlo. Y ha oído decir que empués que ha perdido lo que tiene y no tiene, riñe y da mala vida a su mujer. Y dice que es muy chizminderero mezclador de mal entre personas de bien y muy malicioso y tiene tan buena propiedad que nunca dice bien de nadie ni le agrada nada de lo que los otros hacen.

Sobre Pedro López, pintor (art. 13^o)

Dice conoce muy bien a Pedro López, pintor. Es hombre de mala fama, mala vida, ladrón, maldijente, infamador, ultrajador, malicioso y acostumbrado de buscar disensiones y riñas. Lo sabe el testigo porque estuvo con él y en su compañía.

Le oyó decir y jactarse y vanagloriarse de los males que había hecho. Entre otros dijo que una vez, estando un pariente suyo preso en el lugar de Aguas, había ido a este lugar a mano armada con otros compañeros y contra

voluntad de los oficiales del lugar había sacado de la cárcel a su pariente y se lo había llevado.

Item más le dijo que una vez, porque Brabant y Ximénez habían tomado un retablo en la villa de Labata, los había aguardado con otros compañeros en el camino real por donde habían de volverse a sus casas con el fin de matarlos y que, siendo ellos avisados, le enviaron ciertos amigos para que le hablasen y le pidiesen que ellos lograrían que tuviese con ellos porción en el retablo. Dijo que aquello le habían enviado a decir por puro miedo que le tenían, supiendo sus mañas. Y hasta pocos días empués vio que vino a esta ciudad para tractar con Brabant y Ximénez la porción que llevarían del retablo.

Este deposante fue con Pedro López, pintor, a casa de Brabant donde se habían de concertar y, estando practicando en lo sobredicho, este deposante vio que Pedro López, pintor, pensando que nadie lo veía, quitó una gorra de Brabant de un clavo que estaba colgada. Lo cual vio también Brabant y conociendo a Pedro el pintor cuan escandaloso era, no osó decir nada. Empués de ser ido, dijo al testigo: —No veis que grandísima bellaquería, que delante nuestros ojos se haya llevado la gorra? Mas quiero perderla que no venir con él en méritos, pues conozco cuan escandaloso es—.

Dice que oyó decir a un pintor flamenco y otras personas que, estando pintando en compañía de Pedro el pintor un retablo en Huerto, empués que hubo acabado de pintar la porción que a su parte tocaba del retablo, se fue a su casa a Barbuñales y empués una noche con otro en compañía, y ahora cauto, volvió al lugar de Huerto y con un pico había horadado la pared y dentro en la casa donde los pintores sus compañeros habían quedado y de allí había hurtado un saco de harina, una capa, una espada y una ballesta de sus compañeros y se lo llevó consigo a donde le parecía.

Sabe que Pedro el pintor desafió a los jurados y vecinos del lugar de Morrano porque daron ciertas pinturas pintar a unos pintores y no se las

habían dado a él, pusiendo por hecho que los jurados y vecinos de Morrano habían hablado con él primero de las pinturas, que no con los pintores a quienes las habían dado a pintar y que así se la habían de pagar. Y los desafió a fuego y a sangre. Los del lugar, visto el desafío y conociendo a Pedro López el pintor cuan escandaloso hombre es, tuvieron por bien de igualarse con él y ser sus amigos. Y así vio el testigo llevaron por esta razón 40 sueldos, a lo cual este deposante se halló presente. Empués muchas veces ha visto jactarse y reirse de como había cobrado los 40 sueldos y del temor que le habían tenido.

Dice que estando y habitando el testigo en Huesca, donde ahora está, vino a la ciudad Pedro López y teniendo conocimiento con el testigo porque habían trabajado juntos, se vino a posar a la casa deste deposante y venido como oficial de la Inquisición, que dijo que era, le demandó favor y ayuda y que si rehusaba dárselo que protestaba contra este deposante de lo que podía protestar. Este deposante le respondió que le dijese qué quería, que si fuese en servicio del Santo Oficio, que él presto estaba de cumplirlo. Pedro López le respondió que quería que le alquilase secretamente dos mulos, que así cumpliría al servicio del Santo Oficio. Este deposante fue y alquiló dichos mulos. Y éstos alquilados y traídos, Pedro López cabalgó en la uno y hizo que el testigo cabalgase en la otro y lo siguiera y fuese con él.

Así fueron y llegaron al lugar de Puibolea. Llegados a este lugar oyó que Pedro López dijo a los del lugar que él, por mandado de los inquisidores, los iba a visitar y examinar y por ver si estaban firmes en las cosas de la fe y por saber como sabían las oraciones. Y dijo a este deposante que entre tanto que él fuese a visitar por el lugar, que les hiciese decir el Credo, la Salve, Paternoster y Avemaría y que le escribiese quien lo sabía y quien no. Así lo hizo el deposante y hecho, se vinieron. Y empués hablándolo este deposante con algunos oficiales del Santo Oficio, le dijeron que no era posible que Pedro López el pintor tuviese tal comisión. Este deposante lo tiene

por cierto y que lo hacía por cohecharlos y subvenir a su pobreza, como otras veces lo solía hacer sin temor alguno de Dios ni del rey ni de los oficiales.

Por la Ascensión de mayo había tres o cuatro años, el testigo fue con mastre Jaime el pintor a la villa de Pertusa por cobrar unos dineros que los oficiales y vecinos les debían. Y estando allí, acordó de llegarse a Barbuñales, donde Pedro López tenía su casa por visitarlo y así fue y ido. Pedro López lo hizo quedar allí aquella noche y empués que fueron acostados y adormido que fue este deposante, dice que a media noche mas o menos, durmiendo en un palacio cerca la puerta de dicha casa, sintió un ruido, al cual ruido se levantó con la espada en la mano y la capa revuelta al brazo, por ver qué ruido era. Y a lo que salió de donde dormía, vio que de fuera querían echar la tranca de la puerta. Visto aquello, se allegó hacia la puerta este deposante y dijo: —Quí va allá?— Y como no le respondía nadie, comenzó a tirar cuchilladas hacia la puerta y entonces oyó que Pedro López, que era el que estaba defuera, dijo: —Paso, paso, que yo soy—. Y conociéndolo el testigo se apartó y vio que acabó de abrir la puerta y entró en su casa. Este deposante le preguntó, espantado de donde podía venir a tal hora, que de donde podía venir. Y Pedro el pintor vio que se descargó un carnero que traía a cuestras y dijo que venía de prender aquel cambio de un ganado, siendo oficial, porque le habían destruido unas oliveras y que no dijese nada. Este deposante le respondió que si aquella era prenda y se había tomado por prenda, que no había por qué tenerla secreta. Y entonces Pedro López, viendo que lo que decía no era cosa que el testigo hubiera de creer, le dijo que de un ganado se lo había tomado porque lo había menester para unos peones que había de tener.

A unos de Alberuela, que eran parientes de Pedro Lopez, dijo que había robado a un criado suyo francés en un camino público la soldada que él mismo le había pagado.

Sobre Juan Pastor (art. 14^o)

Dice que conoce a Juan Pastor y que, teniendo práctica con su primera mujer muchas veces que estaba allí, veía que Juan Pastor daba lugar así al testigo, como a otros, y se iba de casa para que su mujer hiciese lo que quisiese. Y tiene por cierto el deposante que lo hacía porque era muy pobre y vivía muy alcanzado.

Enemigos de Ximénez (art. 18^o)

Dice que Pedro Lopez, pintor, y Esteban Solórzano, pintor, fueron y eran y son enemigos de Ximénez y no le tienen buena voluntad. Muchas veces les ha oído decir mucho mal dél y porque es venturoso en obras y quisieron hacer con este deposante que se juntase con ellos para hacer todo el mal que pudiesen a Ximénez y le ha oído decir que a sus manos de ellos había de morir.

Juan de Marañón, mercader.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 11^o)

Dice conoce muy bien a Salvador Marañón, fustero, al cual tiene por pésimo y grandísimo mentiroso. Hubiéndole el deposante pagado 50 sueldos que le debía, se los volvió a demandar otra vez y no teniendo este testigo otra probanza porque se los pagó estando solos, fue necesario dejarlo a su jura de Marañón y se lo dejó. Antes que este deposante pudiese decir nada, porque pues lo veía destemprado de jurar, no quisiera que lo jurara en poder de juez que se los debía y no se los había pagado, siendo ello falsísimo. Y así citando el juez a este deposante, que no se acuerda quien era, que pagase los 50 sueldos a Marañón y este deposante dijo que era contento, los cuales

nunca mas Marañón se la ha pedido a este deposante. Mas dice que en el tiempo que tenía práctica con él, siempre lo tuvo por muy grandísimo mentiroso y por hombre que casi nunca dice la verdad.

Antonio Pérez de Argilés, mercader.

Jaime de Arnedo.

Sobre los testigos de la defensa (art. 19^o)

Dicen que conocen muy bien a mosén Pedro Gómez, mosén Gabriel Ferrer de los Busquetes y mosén Juan Capa, canónigos de la Seo, mosén Juan de Canales, prior de San Pedro el Viejo, mosén Pedro Oliván, racionero de San Pedro el Viejo, micer Mateo Chineli, doctor Francisco Borau, Bartolomé de Sanginés, Juan Lupercio Felices, Jaime Gómez, Miguel Pastor, ciudadanos de Huesca, Juan de Villacampa, fustero, Juan de Altube, obrero de villa, Casamayor, obrero de villa, Juan de Agüesca, soguero, Pedro de Tapia, pintor, Juan de Moyano, broslador, Martín de Biniés, pesador de la farina, Miguel Ram y Martín de Bergara, los cuales y cada uno dellos son personas de buena fama, buena vida y honesta conversación.

Miguel de Andebinas.

Sobre Juan Pastor (art. 14^a)

Dice que conoce a mosén Lumbierre, racionero de San Pedro el Viejo, criado que le mostraba de leer. Veía que tenía por amiga a la primera

mujer de Juan Pastor, al cual conoce muy bien, supiéndoselo Juan Pastor y que no le daba nada. Y vio el testigo muchas veces comían juntos y la tenía y tractaba con ella como si fuera su mujer en presencia de Juan Pastor y él viéndolo y tolerándolo, exceptado que no la cabalgaba en su presencia.

Martín de Bergara, portero de la Seo.

Sobre Esteban Solórzano, pintor (art. 4^o)

Diz que en el tiempo que estuvo Forment y Jerónima en Huesca, oyó decir a criados de mastre Damián que Solórzano, criado en casa de Forment, había querido forzar a Úrsula Forment, hija de mastre Forment, por lo cual lo había echado de su casa y lo había querido matar y que había salido de su casa por esta razón, con mucha desgracia de sus amos.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 11^o)

Dice que conoce muy bien a Salvador de Marañón, fustero, muchos años ha, y que fue, era y es muy grandísimo mentiroso, jugador y variable. El testigo ha tanido práctica con él y ha visto que por maravilla sabe decir verdad y muchas veces le ha visto decir y afirmar una cosa y hasta allí no haber nada de lo que porfiaba y con juramento prometer una y no cumplir nada. Y vio que lo tenía tanto por costumbre, que casi no sabía hacer otro. Lo ha visto muchas veces jugarse lo que tenía y no tenía. Una vez el testigo le dio fusta para hacer una cama y empués se le vendió la fusta y le echó mil mentiras y nunca la pudo cobrar hasta que lo citó y escomulgó.

Miguel Pastor, mercader.

Sobre los libros de Brabant (art. 2º)

Dice que los libros que fueron de Brabant quedaron en poder de Juan Cañardo, yerno de Brabant. Empués de ser muerto éste y enterrado, Ximénez rogó al deposante que tuviese por bien de hablar con Juan Cañardo y que en su presencia reconociese los dichos libros. A rogarías de Ximénez lo habló con Juan Cañardo y fue contento. y en presencia del deposante, Juan Cañardo, mastre Ximénez y Juan de Agüesca, soguero, reconocieron los libros, los cuales quedaron en poder de Juan Cañardo como antes estaban.

Francisco Soto.

Gundisalvo Samper, infanzón.

Juan de Lizana, beneficiado de la Seo.

Sobre los testigos de la defensa (art. 19º)

Testifican en los mismos términos que los testigos 7, 8 y 9.

Francisco Cervantes, mazonero.

Sobre Esteban Solórzano (art. 7º)

Dice conoce a mastre Esteban Solórzano, pintor, al cual tiene por hombre de mala fama, mala vida, embriago y tal que no se le debe dar crédito a su dicho y deposición, ni fe alguna. Es un grandísimo traídor y persona

que casi a la continua piensa traiciones contra extraños y aún contra mastre Pedro de Tapia, pintor y yerno suyo, y contra su hija, porque muchas veces de pura envidia que les tenía, la visto que los echó de casa, procurando de hacer todo el mal y daño que ha podido.

Muchas veces le ha visto trabajando en casa de micer Tomás Fort, estando con Salvador Marañón, fustero. Muchas veces lo ha visto venir allí y que jugaban allí y comían y bebían y vio algunas veces que se emborrachaba y salía de sí, estando borracho, de tal manera que los que se hallaban allí o alguno dellos lo habían de acompañar a su casa porque no estaba para irse solo. Y oyó decir a los que le acompañaban que su mujer gritaba y daba voces diciendo: —Los bellacos malos hombres que no piensan si no en borrachar y perder a mi marido—.

Dice que lo tiene por ladrón, porque le oyó decir que había tomado una puerta del obrador de la Seo sin que lo supiese nadie y se la había traído a su casa, la cual puerta empués el testigo ha visto en casa de Solórzano y que la tenía puesta en un corralico.

Aún ahora hallándose el testigo en casa de Tapia el pintor, vino una hija de Solórzano y oyó que dijo a la mujer de Tapia, que también es hija de Solórzano, que enviaba a comprar pescado tales palabras o casi: —A nosotros no nos cumple comprar pescado estos días, porque mi padre esta noche tomó a unos vizcainos, que posaban en nuestra vasa por la feria de san Martín, de las cargas donde tenían encostado pescado—, no se acuerda si dijo doce o catorce pescados.

Es voz común y fama pública en la ciudad que, habiendo casado mastre Pau, pintor, a su hija con Solórzano y hubiéndole dado su hacienda, empués que la tuvo, siendo mastre Pau muy viejo y muy honrado hombre y buen cristiano, lo había echado de casa y lo había hecho morir vilmente y aún ha oído decir que lo echó por la escalera y que de aquello había muerto.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 8º)

Dice que Brabant el tiempo que vivía y un año antes que no muriese y en el tiempo de su muerte, estaba muy mal con mastre Salvador de Marañón, así porque le había negado los 11 sueldos, de lo que este deposante muchas veces le oyó quejarse y que se los había negado, habiéndoselos prestado gratuitamente, como porque lo tenía por muy grandísimo bellaco y mentiroso. Antes que adoleciese,uviéndole muy mala voluntad, oyó decir que no sabía como Dios y el mundo sostenían un tan grande bellaco en la tierra y un tan mal hombre y que siempre hasta que murió, estuvo mal con Marañón. Por lo cual tiene por cierto que en tanto estuvo doliente no entró en casa de Brabant, ni este deposante lo vio, que muchas veces estuvo sirviéndole en su dolencia por mandado de Ximénez.

Dice que cuatro días antes que muriese Brabant había visto las catorce piezas de ferramienta de la arte de mazonería es falsísimo, por cuanto muchos días y meses antes que no muriese Brabant estaba ya la ferramienta en casa de Ximénez, amo deste deposante, y se la había dado y vendido Brabant y la había tenido como suya propia pacíficamente.

Sobre Salvador Marañón, fustero (art. 11º)

Dice que conoce muy bien a Salvador Marañón, el cual fue, era y es hombre de muy ruin especie, mentiroso, borracho, ladrón, jugador y malmezclador. Sábelo por cuanto, estando criado con Marañón y en su casa, muchas veces lo veía mentir y prometer cosas así de su arte como otras a muchos perjurios, así con juramento como simplemente, que eran imposibles poderlas cumplir Y que lo tenía tanto por hábito y costumbre que a su amo no se le daba nada, antes bien algunas veces reñía con este deposante por aquello que le decía.

Muchas veces le vio borracho y que su mujer y su hijo le habían de llevar a la cama fuera de su sentido.

Jugador que se jugaba y muchas veces no venía a dormir a su casa por jugar y los mataba de hambre muchas veces por haberse jugado cuanto tenía. Y vio que para jugar empeñaba los vestidos de su mujer y por esto reñían muchas veces y que la maltrataba de palabra y de manos y a su hijo aunque era muchacho, porque le decía lo que no le estaba bien, le pegaba y lo reñía.

Dice el testigo que trabajando en casa de micer Tomás Fort con Marañón, vio que defraudó y hurtó de la casa y obra de clavos, fusta vieja y ratos que perdía de trabajar y borrachez mas de valor de 400 sueldos.

El testigo vio que Marañón con otro criado suyo a las vueltas de san Martín, no se acuerda cuantos años ha, de noches así a las nueve horas, del obrador de la Seo sacaron dos tablas de cada 30 palmos y vio que las vendió a Ximénez y le rogó que las deshiciese luego. Y empués vio que Ximénez las gastó en el retablo que hizo para la iglesia de San Úrbez.

Dice que estando con Marañón muchas veces vio que vino a su casa don Pedro de Castro y le demandaba las sillas y que Marañón se las prometía y juraba de dar muchas veces y nunca acababa ni cumplía con lo que prometía. Por lo cual vio que Ferrando, criado del dicho don Pedro, y vino muchas veces a pedir las sillas y nunca las pudo cobrar. Empués vio el testigo que dio parte de las sillas a otro criado de don Pedro, aunque no las mas ni los mismos cueros, porque se los había vendido y cono no dase todo el cumplimiento de las sillas, vino el dicho Ferrando a casa de Marañón y en presencia deste deposante comenzó de maltratarlo de palabras y decir: –Don malhombre bellaco, no me dareis cumplimiento de las sillas? Pues no me iré de aquí sin ellas– y otras muchas palabras. Por estar este deposante en su casa y comer su pan, hubo de responder y entre Ferrando y este deposante

hubieron por la dicha razón de venir a las manos y dicho Ferrando dio a este deposante una cuchillada en la mano.

Sobre Antona Castán (art. 16^o)

Dice que Antona Castán fue, era y es inocenta y variable. Lo sabe por cuanto estando este deposante en casa de Ximénez mozo, también estaba allí Antona Castán y la ha praticado mucho y la tiene por tal. Muchas veces le ha oído decir una cosa y hasta hoy decir otra. Por dos veces estando en la misma casa, Antona Castán hurtó delante este deposante la una vez 4 reales y la otra 1 real, un pañizuelo labrado y un cordón de seda de un sombrero.

Enemigos de Ximénez (art. 18^o)

Sabe que los nombrados en este artículo quieren muy mal a Ximénez y tiene por cierto que es de pura envidia que tienen dél porque tiene obras y quehacer en su arte. Y ha oído decir que algunas veces lo han aguardado para matarlo. Trabajando en casa de micer Tomás Forte el testigo con Marañón, a éste y a Solórzano les oyó decir mucho mal de Ximénez, de las cuales palabras se veía y comprendía que le tenían mala voluntad.

Domingo de Silbes, jurisperito.

Sobre Esteban Solórzano, pintor (art. 7^o)

Dice el testigo que estando doliente en casa de Solórzano, de muy grave dolencia de la cual pensó morir, estando in extremis y casi sin sentido alguno, empués que tornó en sí, los que le servían en su dolencia y otros que

allí se habían hallado, dijeron a este deposante que, al tiempo que estaba casi sin sentido, se había llegado a la cama mastre Esteban Solórzano, pintor, y le había dicho tales palabras, gritando: –Micer Silbes, acuérdeselos que os he prestado 10 ducados y me los debeis–. Y que el deposante le había respondido que no le debía nada. Y este deposante, cuando se lo dijeron con todo su mal, sin acordársele que tal hubiera pasado y tiene por cierto que Solórzano pensó que se moriría y los quiso cohechar a sus herederos, porque él no le debía nada.

Juan Ros, infanzón.

Sobre los testigos de la defensa (art. 19º)

Testimonio idéntico al de los testigos 7, 8, 9, 13 y 14.

Beltrán Ximeno, jurisperito.

Sobre los libros de Brabant (art. 2º)

Dice que mastre Sebastián Ximénez nunca encomendó los libros de mastre Gil de Brabant a este deposante.

**10. PROCEDIMIENTO CONTRADICTORIO.
LA ACUSACIÓN**

El 15 de junio de 1548 Pedro Ferrer, nuevo procurador de los tutores de Johanico Cañardo, que sustituyó a Juan de Albira presentó al justicia de Huesca la *cedula contradictorii* con cuarenta y ocho artículos, en los se exponen las conclusiones de la acusación y se impugna la credibilidad de los testigos de la defensa. Son los siguientes, redactados en latín con la inclusión de frases en castellano.

Sobre testimonios y testigos

1º. Los testigos de la defensa no fueron citados legalmente dentro del plazo señalado por el fuero.

2º. No juraron en el tiempo ni lugar debidos.

3º. No fueron interrogados según fuero y los juramentos no se han prestado en poder de juez ni persona competente.

4º. Deponen con animosidad y no se ajustan a los artículos de la cédula de la defensa.

5º. Deponen de oídas sin citar la fuente.

6º. No razonan sus testimonios como se debe en causas criminales.

7º. Los testimonios son prolijos, apasionados y parciales.

8º. Los testigos no concuerdan, vacilan y se contradicen.

9º. No merecen crédito las deposiciones de Juan de Villacampa, fustero, Martín de Casamayor, obrero de villa, Pedro de Tapia, pintor, Juan de Agüesca, soguero, Martín de Mayano, broslador.

10º. Los testigos son muy amigos del reo, apasionados y enemigos de los tutores.

Sobre Juan de Villacampa, fustero

11º. Juan de Villacampa, fustero, no merece fe. Fue, era y es reo de homicidio: en 1545 mató en Zaragoza a un tal Pedro Carbonel, fustero.

12º. Durante muchos días y meses estuvo en casa del reo Ximénez, del que es familiar y comensal.

Sobre Martín de Casamayor, obrero de villa

13º. Martín de Casamayor, obrero de villa no merece fe, porque es muy amigo y es hombre pobre, atormentado, y vacilante. Además es enemigo capital de mastre Esteban de Solórzano.

Sobre Pedro de Tapia, pintor

14º. No merece crédito Pedro de Tapia. Fue, era y es persona vil, que acostumbra tener a su mujer en un lupanar.

Sobre Salvador de Altube, obrero de villa

15º. Sebastián de Altube no merece fe por ser doméstico y familiar del acusado. (Artículo suprimido)

16º. Sebastián de Altube no merece fe por ser doméstico y familiar del acusado.

Sobre Martín de Biniés, tornero

17º. Martín de Biniés no merece fe. Fue, era y es ladrón. Cuando se encargó del Peso de la Farina de Huesca cometió muchos latrocinios en los años 1540–1548, hurtando harina de los sacos de los vecinos en la casa del Peso, como es voz común.

18º. Martín de Biniés montó en el Peso una tahurería a los mozos de los molineros y carriadores, a los que inducía a jugar. Cometía fraudes y daños todos los días a los amos de los molinos de la ciudad. Fue, era y es hombre de mala fama, pésima vida y inhonesta conversación.

Sobre Jaime Mayano, bordador

19º. No merece fe Jaime Mayano que fue, era y es homicida, porque cometió un asesinato en Zaragoza, huyó de esta ciudad y se traladó a la de Huesca.

Sobre Miguel Ram, mercader

20º. Miguel Ram, mercader, no merece crédito. Fue, era y es enemigo de los tutores. Se confabuló con Juan de Agüesca para damnificar al heredero de Brabant.

Sobre Juan de Agüesca

21º. Tampoco merece crédito Juan de Agüesca, enemigo capital de los tutores.

Sobre Nicolás de Urliens, escultor

23º. No se puede tomar en cuenta al llamado Nicolás de Urliens, hombre de mala vida. Todos los años cambia de domicilio de una parroquia a otra en Huesca, para no verse obligado por el párroco a confesar sus pecados. De ahí que se sabe que durante mas de diez años no se ha confesado, ni

visto en los divinos oficios en alguna de las iglesias de Huesca. Por esto no puede pensarse bien sobre la credibilidad de sus testimonios, pues quien es infiel a Dios, no es fiel a los hombres.

Sobre Francisco Cervantes, escultor

24º. No debe darse crédito a Francisco Cervantes en esta causa, porque es consanguíneo del reo en segundo, tercero o cuarto grado de consanguinidad.

25º. También es fámulo, familiar, doméstico y comensal del reo.

26º. Francisco Cervantes en la feria de san Martín de 1547 hurtó a un mercader de Zaragoza, que se hospedaba en casa del reo, de sus mercancías “un ligallo de mazos de desfila y muchos paperes de agujas”. Cuando el mercader se quejó, juró que no sabía nada.

27º. Los testigos se confabularon en la Casa de la Ciudad con el reo, con el que celebraron convites y jugaron, instigados por el reo aunque testificaran contra la verdad.

Sobre las herramientas de mastre Brabant

28º. Las declaraciones de los testigos de la defensa sobre las herramientas de mastre Gil de Brabant no prueban que fueran vendidas o donadas.

29º. No es presumible la donación de las herramientas, porque Brabant las necesitaba para su arte de mazonería y las usó y tuvo siempre hasta su muerte.

30º. No es de creer que nadie se jacte de una donación que es una dilapidación. Las declaraciones no son suficientes para probarla según el fuero de Aragón.

31º. No obsta la confesión de mastre Brabant, ya que no fue judicial. En Aragón la confesión extrajudicial sobre el dominio de una cosa no prueba la renuncia de su posesión.

32º. Cuando mastre Brabant dictó testamento, el reo le dijo: –"Y a mí no me dejáis nada? A lo menos dejadme vuestra ferramienta–". Si es así, es falsa la donación o venta que se aduce.

33º. La donación y venta de las herramientas fue falsamente probada por testigos corruptos.

Sobre la prisión de Ximénez

34º. Ximénez nunca estuvo en la cárcel como reo y acusado. Paseaba libremente por la Casa de la Ciudad de Huesca sin licencia del justicia, sino sólo del carcelero, al que corresponde solamente la custodia de la cárcel.

35º. Jaime Gómez entregó en prenda a la curia del justicia sus vasos de plata e indujo a los testigos a deponer en favor del reo.

36º. Jaime Gómez dijo muchas veces que "él había de llevar a cabo este negocio y gustaría en defensa del reo todo lo que pudiera".

37º. El reo y acusado fue liberado de la cárcel, violando una disposición del fuero.

38º. No es el número de testigos lo que defiende, si no la verdad y la justicia.

Sobre los Cañardo

39º. Son falsas las declaraciones según las cuales el padre de Juan Cañardo y un hermano de éste fueron ahorcados en la montaña y que el mismo Juan Cañardo huyó como ladrón de la montaña, viniéndose a Huesca.

40º. Juan Cañardo procedía de los Cañardo, antiquísimos infanzones. Su padre, aunque pobre, vivió honestamente de su propio sudor en la ciudad de Huesca, en la que murió de enfermedad y su cadáver yace en el cementerio de San Pedro el Viejo hace mas de treinta años. Sus parientes vivieron honestamente en las montañas del Pirineo.

41º. Juan Cañardo era y es infanzón, pacífico y honestísimo.

42º. El testimonio de Antona Castán pureba la intención del reo de defraudar al heredero del maestro Gil de Brabant.

43º. Los testigos de la defensa depusieron contra la verdad que la manta y el colchón eran del reo, cuando la acusación ha demostrado que pertenecían al heredero de Brabant.

44º. Los demás testigos, llamados a favor del reo, no le han favorecido como pretendían.

Sobre Ximénez

45º. Supo el reo que los tutores querían apellidar contra él. Temeroso de ello, suplicó que intervinieran don Fortún de Urriés, obispo de Urgell, y Jaime Morcat.

Credibilidad de los testigos de la acusación

46º. El maestro Esteban Solórzano, el maestro Salvador Marañón, el maestro Jaime Ferrer, Pedro López, Antona Castán y Juan Pastor, testigos de la acusación, fueron, eran y son personas de bien y honestas.

Sobre Ximénez

47º. El iracundo reo y acusado, en presencia de personas fidedignas, en el aula inferior de la Casa de la Ciudad de Huesca, en alta voz y vociferando dijo “que él era tan bueno como el emperador y rey nuestro señor”.

48º. Todos los artículos expuestos son verdaderos, manifiestos, públicos y notorios y tal ha sido y es el reo, el cual se jactó y confesó delante de fidedignas personas sus delitos. Y es voz común, opinión general y fama pública en la ciudad de Huesca.

En nombre de los tutores el procurador suplica y requiere que por vos, señor justicia, sea pronunciada sentencia, condenando al reo a restituir y al pago de las expensas del juicio.

11. TESTIGOS DE LA ACUSACIÓN

Testigos recibidos, interrogados y examinados en y sobre los contenidos en la *cedula contradictorii* presentada por el discreto Pedro Ferrer, notario causídico y procurador y en nombre de los honorables Juan Cañardo, Miguel Cañardo y Pedro Arnalt, agricultores y tutores de la persona y bienes del pupilo Juan Cañardo.

Juan Carbonel, fustero.

Sobre Juan de Villacampa (art. 11^o y 12^o)

Dice que conoce muy bien a Juan de Villacampa, fustero, que fue, era y es homicida. Esto sabe por cuanto en el año 1545 por cierto negocio, se le ofreció a este deposante ir a la ciudad de Zaragoza y fue a posar a casa de Juan Carbonel, fustero y tío deste deposante, donde Juan de Villacampa había estado aprendiz. Y halló a Pedro Carbonel, primo del deposante y hijo de Juan Carbonel, en la cama herido en el brazo de una cuchillada muy grande, de la cual murió. Y hallándolo herido, este deposante le sirvió en su dolencia y muchas veces, estándole sirviendo, le oyó decir que Juan de Villacampa con otro compañero habían acuchillado a él y a un hermano suyo y le había dado aquella cuchillada en el brazo, de la cual murió. Y asimismo le oyó decir que él y su hermano habían herido al compañero de

Juan de Villacampa y empués oyó decir que de las heridas era muerto en el Hospital de Zaragoza. Et asimesmo lo sobredicho este deposante lo ha oído y oyó a otras muchas personas públicamente en dicho tiempo en Zaragoza. Por aquello Juan de Villacampa se había absentado de Zaragoza, a la cual empués acá este deposante no sabe haya tornado públicamente ni escondidamente.

Dice que Juan de Villacampa es familiar y criado de Ximénez. Esto sabe por cuanto de un año a esta parte lo ha visto estar y habitar en casa de Ximénez y trabajar en su botiga hasta ahora. Por todo el dicho tiempo lo ha tuvido y tiene por criado de Ximénez y comensal suyo.

Sobre Sebastián de Altube (art. 16^o)

Dice conoce a Sebastián de Altube, obrero de villa, que de presente trabaja en Huesca, el cual ve que es mancebo sano y que no sabe este deposante que tenga cosa ni hacienda en esta ciudad.

Juan Arnayalde, fustero.

Sobre Juan de Villacampa (art. 11^o y 12^o)

Dice que Juan de Villacampa, fustero, al cual muchos años ha que conoce muy bien, fue, era y es homicida y mató a Pedro Carbonel, fustero y hijo de su mismo amo en Zaragoza. Sábelo por cuanto en el tiempo que se hizo dicha muerte, se halló en Zaragoza y en ésta públicamente oyó decir que Juan de Villacampa con otro compañero suyo fustero, llamado Bernatel Rabiquet habían dado cuchilladas a Pedro Carbonel y a un hermano suyo. Este deposante vio herido a dicho Bernat y que lo llevaban al Hospital de Zaragoza y sabe que de las heridas murió. Vio el deposante que Juan de Villacampa, por razón de las cuchilladas, se absentó de Zaragoza y oyó decir que había ido a Alberuela y que no sabe que empués haya vuelto a Zaragoza.

Dice que Juan de Villacampa al tiempo que deposó en la presente causa, por parte de Ximénez y antes y empués hasta ahora, fue, era y es cria-

do y continuo comensal de Ximénez. Esto sabe por cuanto antes que no deposase en la presente causa y al tiempo que deposó y empués hasta ahora, ha visto trabajar y trabajó en la botiga de Ximénez y estaba en su casa. Y por tal como por su criado y continuo comensal lo ha tenido y tiene a Juan de Villacampa y sabe que fue, era y es tenido y reputado por tal de todos en la presente ciudad de Huesca.

Pedro de Latas, agricultor.

Sobre los Cañardo (art. 40^o y 41^o)

Dice que Juan Cañardo, padre de Juan Cañardo, en el tiempo que vivía fue y era infanzón y hombre de bien, buena fama y vida. Esto sabe por cuanto en el tiempo que vivía el padre de Juan Cañardo, lo conocía muy bien y lo vio vivir como muy buen hombre y sabe que los de su linaje eran y son de los buenos fidalgos de la val de Basa y por tales tenidos y reputados en la val de Basa. Y se halló presente este deposante cuando Juan Cañardo murió en Huesca de su dolencia y oyó que lo habían enterrado, no se acuerda si le dijeron que en la iglesia de San Pedro el Viejo o en qué iglesia.

Dice conoce muy bien a Juan Cañardo, el cual es fidalgo y de los mejores de la val de Basa y dende que lo conoce acá, que ha muchos años, la ha tuvido y tiene por hombre de bien, de buena fama y vida y que vive por su trabajo y sudor.

Antona Castán, doncella.

Sobre Francisco Cervantes, imaginero (art. 24^o, 25^o y 26^o)

Dice que Ximénez y Francisco Cervantes son primos hermanos. Esto sabe por cuanto estando criada en casa de Ximénez, donde Francisco Cervantes estaba, les oyó decir que eran primos hermanos y vio que por tales entre ellos se tenían en casa y eran tenidos y reputados por todos.

Dice que Francisco Cervantes fue, era y es criado, familiar y continuo comensal de Ximénez. Sábelo por cuanto de mas de un año que está en su casa y lo sirve de criado y la deposante estuvo en su compañía, sirviendo a Ximénez y aún ahora lo ve criado y en su casa y que trabaja en la botiga.

Dice que estando en la casa y servicio de Ximénez juntamente con Francisco Cervantes, en la feria de san Martín del año pasado 1547, vio la deposante que vino a posar en casa de Ximénez un quinquillero de Zaragoza y alquiló los bancos de su casa para parar su mercadería. Y teniendo ésta allí, le hurtaron un ligallo de desfila y no supiendo quien se lo había tomado, lo pedía y pidió en casa a todos los que estaban en ella. Y visto que no sabían de dicha mercadería, el merjante dijo a Ximénez que hiciese que todos jurasen si sabían algo en la dicha desfila. Y vio que Ximénez fue contento y juró el primero y empués su mujer y el dicho Francisco Cervantes y otro criado que en la casa había y esta deposante que no sabían nada de la desfila, sino esta deposante que respondiendo al juramento, dijo que había visto a Francisco Cervantes unos paperes que si eran de desfila o no, que no lo sabía.

Oído por Ximénez, su amo, recelándose que Francisco Cervantes hubiese tomado los paperes de desfila que el quinquillaire pedía, buscó con esta deposante toda la casa y esta deposante, buscando los paperes con su amo, los halló en una arquilla debajo de un roscadero entre otros embardizos que había en la arquilla. Y hallados los dio a su amo, el cual los tomó y llamó al quinquillaire y le tornó su desfila y le hizo prometer que no lo diría a nadie.

Empués esta deposante vio que Francisco Cervantes buscaba donde habían hallado la desfila y tiene por cierto que la buscaba y que la y había puesto él. Y oyó que Ximénez lo reñía y le decía que era un bellaco y que en su casa no había de hacer una bellaquería tan grande.

Sobre Martín de Biniés, tornero (art. 17ª y 18ª)

Dice que conoce a Martín de Biniés, tornero, el cual ha visto que ha sido pesador y ha tuvido y tiene cargo de pesar la harina en el Peso Público a los vecinos y habitantes desta ciudad. Algunas veces Ximénez, vecino del Peso y tiene su casa cara a cara de aquél, decía a este deposante tales palabras: –Por Dios señor, no sé como sufren que este hombre tenga este cargo de pesar la harina, porque yo le he visto hurtar de los sacos que traen a pesar la harina y llevársela a su casa–.

Dice que Martín de Biniés tiene tafurería y juego. Esto sabe porque está vecino del Peso y ve que en éste muchas veces juega así con los carriadores de los molinos como con otros y tiene en el Peso grande borrachería y que los mozos se gastan y juegan allí lo que tienen y no tienen. Este deposante tiene a Martín de Biniés en ruin figura y grandísimo gallofo y que no trabaja y en el vecindado es tenido en la misma figura.

Sobre Francisco Cervantes, imaginero (art. 24ª y 25ª)

Dice que Ximénez y Francisco Cervantes, criado suyo, a los cuales conoce muy bien, fueron, eran y son parientes, no sabe en que grado. Muchas veces hallándose con ellos, les oyó decir que eran parientes.

Dice que Francisco Cervantes, al tiempo que depositó en la presente causa y antes y empués hasta ahora, fue, era y es criado, familiar y continuo comensal de Ximénez. Esto sabe por cuanto por todo el tiempo lo ha visto estar en su casa y trabajar en su botiga con los otros criados de la casa.

Madalena Samper, viuda de Juan Rey.

Sobre los Cañardo (art. 40ª y 41ª)

Dice que había treinta años y mas que conoció en Huesca, cabo las Carnecerías, que en una casica que allí está, estaba un montañés que hacía

bacías, lo llamaban Lacasa y que nunca oyó que se llamase Cañardo, el cual murió en esta casa y esta deposante lo vio muerto, no se acuerda donde lo enterraron, mas de que era pobre, era hombre de bien.

Dice que nunca, que ella se acuerde, ha visto a Juan Cañardo hasta ahora, que le ha venido a hablar estos días pasados, ni lo conoce mas.

Juan de Bergua, botiguero.

Sobre Miguel Ram, mercader (art. 20^o)

Dice que ve que Miguel Ram, al que conoce muy bien, litiga en la corte del oficial de obispado de Huesca con los tutores del heredero de mastre Brabant. No sabe cuanta cantidad y asimesmo Juan de Agüesca y mastre Ximénez, mazonero.

Pedro Cariñena, agricultor.

Sobre los Cañardo (art. 40^o)

Dice conoció en el tiempo que vivía al padre de Juan Cañardo y lo vio vivía en Huesca en unas casicas cabo las Carnecerías Altas desta ciudad y vio que vivía como buen hombre y trabajaba en su casa y hacía bacías y que vivía con su sudor. No se acuerda si murió en Huesca o donde, mas de que cuando lo conoció era ya muy viejo.

Andrés de Agüesca, soguero.

Sobre Juan de Agüesca, soguero (art. 21^o y 22^o)

Dice que ha oído decir en la ciudad que Juan de Agüesca, soguero, pide en la curia del oficial del obispado de Huesca a los tutores del heredero de mastre Brabant 900 sueldos y mas que dice que le debía mastre Brabant. Oyó decir que los tutores habían apellidado a Juan de Agüesca y le habían echado preso y que empués habían comprometido todas las diferencias en

poder de mosén Araus, canónigo de la Seo, por parte de los tutores, y mosén Pedro Ochoa, beneficiado de la Seo, por parte de Juan de Agüesca.

Dice que siendo mancebo Juan de Agüesca, reñía con su padre algunas veces y se iba de casa, no sabe el deposante si lo hacía para no concertarse con su padre.

Juan Asum, presbítero del castillo de Figaruelas.

Sobre los Cañardo (art. 40º)

Dice que el padre de Juan Cañardo era hombre de bien y buena fama. Lo conoció muy bien y vio que vivía de su trabajo y como hombre honrado. Y sabe que era, y los de su descendencia son, hidalgos y de los buenos de la val de Basa.

Dice que Juan Cañardo fue, era y es hombre de bien, de buena fama y vida. Lo conoce muy bien y ve que vive de su trabajo y buen hidalgo.

Guillermo Cleriguet.

Sobre los testigos de la acusación (art. 46º)

Dice que Esteban Solórzano, Jaime Ferrer, Pedro López, pintores, Juan Pastor, tendero, y Salvador de Marañón, fustero, testigos de Juan Cañardo, fueron, eran y son hombres de bien, buena fama y buena vida. Mastre Pedro López no habita en Huesca.

Josef de Alastrué, pintor.

Sobre Pedro de Tapia, pintor (art. 14º)

Dice que ha oído decir en Huesca que Pedro de Tapia, pintor, siendo mancebo, había tenido una puta en un burdel a ganancia.

Sobre Pedro de Tapia, pintor (art. 14^o)

Dice que Pedro de Tapia, pintor, es hombre de ruin especie, hombre muy apocado y vil. Habrá cuatro o cinco años que tenía una puta en el burdel y le ganaba para él. El testigo le oyó decir alguna vez, sin vergüenza alguna, que la puta estaba por él y él la tenía en el burdel. Et mas, oyó decir a mastre Jaime Ferrer, pintor vecino de Huesca, que Tapia con otro compañero habían ido una vez a su casa a moler unos colores y le hurtaron una manta. Lo tiene en ruin figura.

Sobre Martín de Biniés, pesador de la harina (art. 17^o y 18^o)

Dice que conoce a Martín de Biniés, pesador de la harina. Lo tiene en ruin figura y no en figura de hombre de bien. Ha oído decir en Huesca y señaladamente a mastre Nicolás de Urliens, que Ximénez, que está vecino al Peso de la Farina, le había dicho que Martín de Biniés, tornero, de noche hurtaba a capazos harina de los costales que se traían a pesar al Peso y que él se los había visto sacar y llevar a su casa. El testigo lo tiene en ruin figura y que echaría cualquier bellaquería. Estando el deposante en Huesca, se halló presente y vio que Martín de Biniés tenía concertado de jugar con unos clérigos de la Seo, que eran el tiple y Pedro el infante, que los estaba aguardando en su casa. Antes que no viniesen, fue el deposante a casa de Martín de Biniés, el cual en su presencia tomó los naipes con los que había de jugar con los clérigos y los falsificó y acorzó de tal manera para conocerlos. Y dijo a este deposante que lo hacía para con dichos naipes ganar los dineros a los clérigos. Vio el deposante que éstos vinieron y se tomaron a jugar con Martín de Biniés con otro hombre, no se acuerda quien era, con los dichos naipes falsificados y les ganaron cuantos dineros traían.

Dice que Martín de Biniés, tornero, en el Peso de la Farina tiene juego a los mozos de los molineros y otros muchos. Esto sabe por cuanto muchas veces ha visto así a los carriers de los molinos, como otros

muchos, jugar y borrachiar en el Peso y cree que de aquello no tienen sus amos ganancia ninguna, antes perdían y veía que en el Peso se hallaba tablaje como si se jugase en el partido.

Vicente Salinas, notario.

Sobre Miguel Ram, mercader (art. 20^o)

Dice sabe de ciencia cierta que en la corte eclesiástica del obispado de Huesca piende lite entre Miguel Ram de una parte y los tutores del heredero del quondam mastre Gil de Brabant, de otra.

Sobre Juan de Agüesca, soguero (art. 21^o)

Dice que entre Juan de Agüesca, soguero, y Juan Cañardo, padre y tutor, hay y piende lite delante del oficial del obispado de Huesca sobre cierta cantidad que Juan de Agüesca pide a Juan Cañardo. La cual lite está suspendida porque las diferencias han comprometido las partes en poder de árbitros. Oyó decir a muchas personas en la ciudad que los tutores del heredero habían apellidado de Juan de Agüesca y lo habían echado preso.

Juan de Acín de Nabasa, notario regio.

Sobre Miguel Ram, mercader (art. 20^o)

Dice que teniendo cargo de la regencia de la escribanía del oficialado del obispado de Huesca, ve que en esta corte piende lite entre Miguel Ram y los tutores del heredero de mastre Brabant quondam. Miguel Ram les pide 100 sueldos a los tutores de dicho pupilo.

Sobre Juan de Agüesca, soguero (art. 21^o)

Dice que ve que Juan de Agüesca, soguero, en la curia del oficialado del obispado de Huesca pide a Juan Cañardo, padre del heredero de mastre

Brabant no se acuerda cuantos sueldos, que dice le ha prometido pagar por el dicho pupilo. Y ha oído decir que los tutores habían apellidado de Juan de Agüesca y lo habían echado preso y empués habían comprometido en poder de árbitros.

Juan de Sant Vicent, cursor.

Sobre testigos de la acusación (art. 40^a)

Dice que mastre Esteban Solórzano, mastre Jaime Ferrer y mastre Pedro López, pintores, testigos de la presente causa, fueron, eran y son hombres de bien, de buena fama y vida.

Juan de Albira, notario causídico.

Sobre testigos de la defensa (art. 10^a, 20^a y 21^a)

Dice que Miguel Ram y Juan de Agüesca, testigos por la parte de mastre Ximénez, fueron, eran y son amicísimos de Ximénez y le favorecen en cuanto pueden así en la presente causa como en todo lo otro que contra los tutores pueden. Y le parece tienen rencor y mala voluntad con los tutores.

Dice que Miguel Ram, Juan de Agüesca y Ximénez piden a los tutores cantidades que dicen les debía mastre Brabant y pleitean con ellos ante el vicario general. Y ve que estos pleitos están muy juntos y se favorecen y sirven los dos testigos en favor del uno contra los tutores. Tiene por cierto que Ximénez, Juan de Agüesca y Miguel Ram están entre si conjurados para ayudarse contra los tutores.

Dice que por parte de los tutores del pupilo fue apellidado contra Juan de Agüesca de ladrón, que fue preso. Empués a rogarias de mosén Pablo de Araus y otros comprometieron sus diferencias en poder de mosén

Pablo de Araus y mosén Pedro Ochoa, los cuales árbitros aún no han decidido. Sábelo el deposante por cuanto como procurador de los tutores apellidado de Juan de Agüesca y se proveyó el apellido. Y vio empués que en virtud de aquél lo prendieron y renunció a rogarias de mosén Pablo de Araus y de otros y se halló presente. Tiene por cierto que Juan de Agüesca tiene rencor y mala voluntad contra los tutores.

Sobre Francisco Cervantes, imaginero (art. 25^o)

Dice que Francisco Cervantes, al que conoce, fue, era y es criado de Ximénez y su familiar y continuo comensal. Esto sabe por cuanto lo ha visto y ve que es criado de Ximénez, está en su casa y trabaja en su botiga y lo ha tuvido y tiene por criado, familiar y comensal.

Sobre la prisión de Ximénez (art. 27^o)

Dice vio, estando preso Ximénez en la cárcel común de Huesca, venían muchas veces a visitarlo Martín de Biniés, tornero, Pedro de Tapia, pintor, Francisco Cervantes, imaginario, Nicolás de Urliens, imaginario, Juan de Agüesca, soguero, y Miguel Ram, mercader. Y casi estaban con él allí a la continua y vio que muchas veces dentaban allí pan y vino y le dijeron a este deposante que se dentaban para los testigos y que Ximénez muchas veces les convidaba a colación.

Sobre Jaime Gómez, mercader (art. 35^o)

Dice sabe que Jaime Gómez, testigo de Ximénez, fue, era y es grande amigo de Ximénez. Sábelo por cuanto tiene mucha familiaridad con Jaime Gómez y en su casa y ha visto que le ha favorecido en la presente causa hasta prestarle prendas de plata para publicar en la presente causa.

Sobre Ximénez (art. 45^o)

Dice que antes no se apellidase contra Ximénez, ni se empezase el presente proceso, Ximénez habló con este deposante y le dijo que hablase a

los tutores que, si querían dejar ellos las diferencias que con él tenían en poder de este deposante, que él sería contento de dejarlas en su poder. Temiendo que no los podría concertar, respondió a Ximénez que buscase otra persona en poder de quien en el que mas se descansase para dejar las diferencias, por ser el deposante el procurador de los tutores.

Empués Guillén Costa, notario de Huesca, siendo muy amigo del deposante, le dijo que Ximénez había rogado que le hablase y que si él quería conocer las diferencias, que sería contento de dejarlo en su poder. El deposante le respondió a Guillén Costa que él no quería tomar a su cargo tal cosa, ni le cumplía porque los tutores no tomase mal concepto dél. Y esto fue antes que no apellidasen los tutores de Ximénez. Después oyó decir que Ximénez dejaba las diferencias en poder del obispo de Urgell y de otras personas.

Sobre testigos de la acusación (art. 46^o)

Dice que Esteban Solórzano, pintor, Jaime Ferrer y Pedro López, pintores, Salvador Marañón, fustero, Antona Castán, doncella y Juan Pastor, tendero, vecinos de Huesca y el dicho Pedro López del lugar de Barbuñales, testigos por parte de los tutores y principales de Pedro Ferrer, procurador, producidos y cada uno dellos, antes de depositar en la presente causa y empués hasta ahora, fueron, eran y son personas de buena fama, buena vida y se les puede dar crédito y plena fe así en juicio como fuera de juicio. Ha muchos años que conoce a todos y ve que son hombres de sus casas y muy buenos oficiales y Antona Castán por ser buena moza, ve que está en casa Mari Samper, viuda de Luis Gómez, mujer honrada.

Sobre Ximénez (art. 47^o)

Dice que estando Ximénez en presencia del deposante y de otras muchas personas, a voces altas oyó que dijo que él era tan bueno como el emperador.

Sobre Juan de Agüesca, soguero (art. 21º y 22º).

Dice que oyó decir en Huesca que los tutores del nietecico de mastre Brabant habían apellidado de Juan de Agüesca criminalmente y lo habían hecho echar preso y que empués habían comprometido sus diferencias no sabe en poder de que árbitros. Viviendo mastre Brabant, Juan de Agüesca, soguero, dijo a este deposante que Brabant le debía 10 florines, que se los quería pedir para comprar un rocín, le quería decir que dentrase pagador por él al dueño cuyo era el rocín.

Dice que siendo vecino de Juan de Agüesca, le oyó decir que él se había hallado en el reino de Valencia en el tiempo de la Germanía y que iba con otros siete o ocho compañeros y que, yendo así, los había tomado presos un caballero y los había puesto en la cárcel en una cambra y que estando allí presos, vino la justicia y que una noche por una ventana se había salido de la cárcel y por unos huertos se había librado y salvado la vida.

Jaime Ferrer, pintor.

Sobre Pedro de Tapia, pintor (art. 14º)

Dice conoce muy bien a Pedro de Tapia, pintor, al cual tiene en muy ruin figura y por un grande tacaño y mentiroso. Muchas veces ha engañado a este testigo y casi nunca le ha tuvido verdad de lo que con él tractaba y ha oído decir a Martín Guillem, pintor, que Tapia había tenido una puta en el burdel. Y lo tiene por tal persona que si puede hurtar algo, por vergüenza no lo dejará, ni de hacer cualquiera bellaquería.

Sobre Martín de Biniés, tornero (art. 17º y 18º)

Dice que conoce a Martín de Biniés, pesador de la harina de Huesca, y ha visto es pesador y tiene a cargo de pesar la harina por todos los años. Lo ha visto algunas veces trascontarse en lo que pesaba en el Peso, pero que si lo hacía por descuido o porqué, que no lo sabe.

Dice que muchas veces ha visto que Martín de Biniés, pesador, en el Peso juega con los carriers de la harina y con otros y que juegan vino y beben y comen allí.

Sobre Miguel Ram, mercader (art. 20º)

Dice conoce a Miguel Ram y sabe muchos años ha fue tomado preso por la Inquisición y que lo sacaron a la vergüenza. Y empués lo ha conocido y conoce por hombre de bien.

Sobre la prisión de Ximénez (art. 27º)

Dice que yendo algunas veces a la cárcel común de Huesca, de la cual tiene cargo Pascual de Morano, hermano del depositante, vio que en la cárcel estaba preso Ximénez y estaban con él Martín de Biniés, tornero, Pedro de Tapia, pintor, Nicolás de Urliens, inaginario y Juan de Agüesca, soguero, y jugaban con él Y una noche vio que se quedaban a cenar con Ximénez Pedro de Tapia y Nicolás de Urliens y oyó decir en la cárcel que habían jugado la cena.

Pablo de Araus, canónigo de la Seo.
Jaime Biota, canónigo de la Seo.

Sobre Juan Cañardo (art. 41^o)

Dice que Juan Cañardo, al que conocen bien, fue, era y es hombre de bien y de buena fama y vida, que vive con su sudor.

Sobre testigos de la acusación (art. 46^o)

Dice que Esteban Solórzano y Jaime Ferrer, pintores, Salvador Maraón, fustero, y Juan Pastor, tendero, fueron, eran y son hombres de bien, de buena fama y vida.

Juan Liñán de Vera, infanzón.

Sobre los Cañardo (art. 41^o)

Dice que los Cañardo son de muy buena parte y descenden de muy buenos hidalgos. Y que si Juan Cañardo es de los Cañardos o no, que lo sabe el deposante porque lo conoce.

Juan Cortés, infanzón.

Sobre Ximénez (art. 45^o)

Dice que teniendo Ximénez, al cual conoce muy bien, ciertas diferencias con los tutores del nieto de mastre Brabant antes que no apellidasen dél, dijo a este depoante y le rogó que hablase con Juan de Albira, procurador de los tutores, amigo que es deste deposante, que si él quería conocer las diferencias, que dende ahora las dejaría en su poder. Y el testigo le dijo: –Habla con Juan de Albira–. Se lo dijo a éste, el cual respondió que no lo pusiese en ello.

Pedro Santángel, notario.

Sobre Jaime Gómez, mercader (art. 35º)

Dice que Jaime Gómez, testigo de Ximénez, le prestó plata para que dase al deposante para prendas lo que subía la publicata. Le dijo fuese a su casa por dichas prendas y algunas veces ha hablado este deposante y le ha dicho que pues veía que la acusación que le hacían era una bellaquería, que otro que le ayudase con los arbitrios que buenamente podía.

12. LA SENTENCIA

El 23 de junio de 1548 se terminó el desfile de testigos con las deposiciones de Juan de Morana y el pintor Jaime Ferrer, presentados por Pedro Ferrer, procurador de los tutores, en la fase del procedimiento contradictorio. Dos días después, el 25, los procuradores de las dos partes litigantes presentaron sus conclusiones: Ferrer pidió al justicia que condenara a Sebastián Ximénez al pago de los gastos y daños; Vicente Fidalgo, por su parte, solicitó la absolución del acusado.

Habría dictado sentencia provisional el justicia oscense Jerónimo Pérez de Oliván, cuando el 9 de julio mandó al procurador Vicente Fidalgo que entregara tres ducados para llevar el proceso a la Real Audiencia de Aragón.

Los últimos documentos del proceso son el consejo de la Real Audiencia de Aragón, la sentencia dictada por la curia del justicia de Huesca y la *cedula expensarum et dampnorum*, presentada por Beltrán Ximénez, abogado del acusado mastre Sebastián Ximénez. Traducidos del latín, son como sigue.

Consejo de la Real Audiencia

En Zaragoza el día siete del mes de febrero del año mil quinientos cuarenta y nueve.

Este día los señores Pedro de Ateca, regente de la Cancillería, Gil de Luna, Alfonso Villalón y Antonio Labata, consejeros de la Real Audiencia para deliberar en causas criminales del presente reino de Aragón, reunidos

en las casas de habitación del ilustre señor lugarteniente general de la Cesárea Majestad en este reino, respondiendo al señor justicia ordinario de la ciudad de Huesca sobre la sentencia definitiva a dictar en el presente proceso.

Todos unánimes en opinión y voto deliberaron que, atendidos los méritos de este proceso, el justicia está obligado y debe pronunciar y absolver al acusado Sebastián Ximénez de todos los delitos señalados en el apellido contra él, condenando a los acusadores a pagar el doble en expensas y daños según fuero.

Los señores regente y consejeros reunidos respondieron y deliberaron como queda escrito ante mi Jaime Malo, notario de los consejeros.

Fueron testigos Domingo Escartín, escribano de la Cesárea Majestad, y Juan Gavín, portero de la Real Audiencia.

Por mandato de los señores consejeros, Jaime Malo, notario.

Sentencia del Justicia de Huesca

Invocados los nombres de Cristo Jesús y de su madre la Virgen María.

Nos Jerónimo Pérez de Oliván, ciudadano y justicia de la presente ciudad de Huesca, atendiendo los contenidos de este proceso y otros de fuero, justicia y razón, por consejo de la Real Audiencia del presente reino de Aragón, pronunciamos y absolvemos al llamado Sebastián Ximénez, acusado en este proceso, de todos los contenidos en la cédulas de apellido y anexos, presentadas por la parte adversa. Y condenamos, según fuero, a los llamados Miguel Cañardo, Pedro Arnal y Juan Cañardo, mayor de días, acusadores, a que solidariamente satisfagan el doble de las expensas y daños, cuya tasación nos reservamos.

Así lo pronunciamos en este escrito, formando tribunal en las Casas Comunes de la ciudad de Huesca.

Sentenciado como se expresa por el señor justicia de Huesca con consejo de los señores consejeros de la Real Audiencia, el día doce de febre-

ro del año mil quinientos cuarenta y nueve, a instancias de Vicente Fidalgo, procurador y notario, en presencia de Juan de Albira, procurador, el cual no consintió y protestó

Fueron testigos Luis Sanmillán, cirujano, y Juan Sanz, notario, vecinos de Huesca.

Cédula de expensas y daños

Huesca, 14 de febrero de 1549

Comparece ante el justicia el procurador Vicente Fidalgo y le presenta la cédula de expensas y gastos. Visto por el justicia.

Vicente Fidalgo, como procurador en la presente causa, ofrece y da las expensas y daños que ha sufrido su principal, Sebastián Ximénez, suplicando y requiriendo que aquellas y aquellos sean tasados al duplo conforme a la sentencia pronuniada en el presente proceso y según fuero.

Salario del abogado	30 ducados
Salario del procurador	15 ducados
Primer pago de Ximénez	515.6 sueldos/dineros
Segundo pago	146.0 sueldos
Un documento	32.0 sueldos
Ximénez pagó dietas	9.0 sueldos
Otros gastos	3.4 sueldos/dineros
Salario del nuncio	13.10 sueldos/dineros
Salario del carcelero	25.0 sueldos
Salario del zalmedina	3.4 sueldos/dineros
Documento procuratorio	2.0 sueldos
Al notario Lizana	55.6 sueldos/dineros
Yo Beltrán Eximénez lo ordené, como abogado de la causa presente.	

Reducidos los ducados a sueldos, los tutores del pupilo Juanico Cañardo fueron obligados a satisfacer la respetable cantidad de 3.592 sueldos jaqueses.



*Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)*



9 788486 856908